

LADISLAO GRYCH

## PORQUE VERÁN A DIOS <sup>(1a)</sup>

Tiempo de ADVIENTO  
Tiempo de NAVIDAD  
Tiempo de CUARESMA  
Tiempo PASCUAL

Las Solemnidades:  
Santísima TRINIDAD,  
Santísimo CUERPO Y SANGRE DE JESÚS,  
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

A los que siguen buscando por distintos caminos, aún sin saber que Jesús  
está en medio de sus vidas.



## PREFACIO

Lo que he escrito no lo llamaría reflexiones, sino que más bien, son sencillos pensamientos que vienen sueltos, aún sin preocuparme que fuesen ordenados; es que la vida tiene su propio ritmo, y no siempre está al orden de los criterios comúnmente aceptados.

Son pensamientos que iban naciendo y creciendo, mientras crecía mi servicio hacia el pueblo; tomaban distintos giros aparecían y desaparecían, tenían sus inviernos y primaveras; siempre les acompañaba la profunda búsqueda de Jesús en todas sus expresiones.

El hombre podría tomar distintas posturas frente a su vida: una vez intenta lograr la actitud del olvido, otra vez huye, y otra se resigna. Esas actitudes no son completas, pues no dan soluciones suficientes; son como momentáneas.

Los que se retiraban o se iban a los desiertos, querían tomar la distancia de su realidad para verla de lejos. Con el tiempo se daban cuenta de que llevaban su vida consigo, conservada en su interior. El tiempo y la distancia les ayudan a mirarla de un modo distinto, hasta podrían llegar a verla con los ojos del Señor.

Es que quizás, por mucho tiempo miramos la realidad desde una perspectiva limitada; por eso, al poder distanciarnos recuperamos la perspectiva real, que en fin es la única, la del Señor; y en ella, nos encontramos, pues ella dará coherencia y sentido a lo que es la vida, llenándola desde sus fuentes.

No tiene sentido hablar de un Jesús lejano; si es que quiso compartir la realidad del hombre, debemos esforzarnos para ayudar a verlo en la misma vida; pero antes necesitamos verlo en nosotros, ver a nuestra vida como corriente de Jesús.

Es misteriosa su obra; casi siempre comienza por las partes más débiles; son aquellas que primero le presentamos y, de esas pequeñas entregas se hace un camino hacia la entrega plena, y hacia la renuncia plena. Cuando nos parece que ya le

hemos entregado todo, y que Él es el fundamento de nuestra vida, aún nos quedan muchas cosas.

En la entrega plena, comienza la transformación; mientras no hay entrega, la obra de Jesús es muy perturbada, pero sigue siendo su obra en medio de los obstáculos y limitaciones que pone el hombre.

Desde que el espíritu comienza a inundarse con el Espíritu del Señor, nos hacemos un río que trasmite Vida. Lo que hemos recibido gratuitamente está al servicio de la misma, y es nuestro deber de transmitirla. Nuestro espíritu comienza a buscar su propia libertad. Como el agua, a donde llega, nos alimenta, quiere expresarse el espíritu. La Vida del Señor desde nuestro interior, sigue abriéndose hasta donde pueda alcanzar su fuerza.

Muchas de las reflexiones son como un reto, un llamado, un presentimiento de lo que podría venir, una nostalgia por el Señor, por la plenitud. Algunas son como las semillas aún inmaduras, que todavía no sirven para sembrarlas. El tiempo podría ayudar para que vayan creciendo, y en algún momento se expresen.

He usado las expresiones: la visión del Señor y la vida como su Proyecto. A lo mejor sirvan para provocar crisis, y que abandonemos nuestro modo de ver y nuestros proyectos.

La Vida nueva tendrá su ritmo de expresión; una actitud promovida por Jesús de nuestro espíritu. Despertar esa visión que fundamente una nueva Vida, es el deseo que llevo, si es que el Señor lo tiene proyectado de esta manera.

## TIEMPO DE ADVIENTO

El que garantiza estas cosas afirma: "¡Sí, pronto regresaré!".  
¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! Apoc. 22,20

Hasta que el hombre comience a pedir a Jesús que venga, necesitan pasar muchas cosas en su vida. Hasta que el mundo se una en una sola voz: "¡Ven, Señor Jesús!", van a ocurrir cosas difíciles para la humanidad. Nuestro yo se defiende por mucho tiempo, y no se resigna tan fácil. La humanidad y el hombre prefieren gobernarse por su cuenta hasta que puedan hacerlo, si es que realmente gobiernan.

Cuando los recursos humanos ya no alcanzan, comenzamos a volver a los principios, a los fundamentos del Señor. El paso no es sencillo, y podría estar lleno de confusiones, porque incluso cuando el hombre pide al Señor que venga, no quiere entregar el dominio de sí mismo.

En ese regreso está la gracia depositada en cada ser humano, para que no se pierda la Creación. Sólo el Señor resuelve nuestra realidad.



## SEMANA PRIMERA DE ADVIENTO

### DOMINGO I: AÑO A: Mt. 24,37-44

"Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor". Mt. 24,42

La segunda venida de Jesús al mundo se proyecta en el clima de gloria, por restablecer el Reino de Dios en el mundo. Significa un buen fin de la obra de Jesús, que se había iniciado hace tiempo, y que se realiza en nuestros días.

Él sigue llevando su plan de la salvación para la humanidad, la reconstrucción de la Creación. A esa realidad, a ese proyecto lo pueden comprender los que tienen fe y por ella, ver cómo el Señor obra en la historia humana. La deben ver los cristianos comprometidos en la obra de Jesús, quienes siguen velando por su venida.

Si bien su regreso está en los planes del Señor, el tiempo en que Jesús vendría, coincidiría con un restablecer definitivo del Reino. Es difícil expresarse sobre su venida, pero es cierto que llegará en un momento muy importante.

Es difícil hablar de lo que podría sufrir la humanidad, pero podemos presentir con la fe que Jesús estará en el tiempo en que la humanidad lo reconocerá como Señor, y lo respetará. Cuántas cosas deben pasar, cuántos sufrimientos y cuantas confusiones se deben vivir, a eso lo veremos con el correr de la historia. Cuando la humanidad se aleja del Señor, sufre más aún, y no ve el sentido de su sufrimiento. Luego cuando empieza a volver, empieza a reconocer el valor de los conflictos, en un feliz reencuentro con Él.

Los cristianos deben ser profetas, anunciar la hora de Jesús. En los tiempos más oscuros, deben colaborar en despertar las esperanzas puestas en Jesús Salvador. Son como centinelas en medio de un mundo confundido, que cada día se hunde en sus conflictos. Son la luz que ilumina en las tinieblas. La voz de Jesús para nuestro tiempo y los tiempos futuros.

Sin dudas, si la crisis sigue agravándose, empezaremos a clamar que venga el Señor.

AÑO B: Mc. 13,33-37

"Y esto que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡Estén prevenidos!". Mc. 13,37

En el tiempo de Adviento, los cristianos tratan de recuperar la memoria del advenimiento de Jesús a este mundo.

Él llegó en un tiempo difícil, como respuesta al clamor de la humanidad. No pensemos que sólo los judíos esperaban al Mesías, y elevaban sus plegarias. Jesús viene en el tiempo, cuando la humanidad se une en una fuerza que conmueve las entrañas del Señor. En esas plegarias se unen el cielo y la tierra; el pueblo clama y el Padre envía a su Hijo.

Esa experiencia nos sirve para despertar las expectativas que coinciden con la segunda venida de Jesús. La Biblia termina con las palabras: "Ven, Señor Jesús", y éstas se hicieron la Plegaria de los cristianos de la Iglesia Primitiva. Fieles al Espíritu de la Iglesia, debemos volver a orar, convencidos del sentido de esta Oración en nuestro tiempo.

¿Por qué no soñar que Él vendría, respondiendo al clamor de la humanidad?

La misión de los cristianos es transmitir desde la más profunda convicción, el sentido de las palabras: "Ven, Señor Jesús". Cada vez más nos acercamos a un tiempo crucial, cuando estaremos convencidos de que sólo Él puede resolver los problemas de la humanidad.

Llegará el tiempo de la Plegaria para todo el mundo.

AÑO C: Lc. 21,25-28.34-36

"Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podrán compadecer seguros ante el Hijo del hombre". Lc. 21,36

Cuando Jesús habla de su segunda venida, también menciona los tiempos difíciles. Parece que los tiempos y su venida se acompañan, o tienen alguna relación entre sí. Parece que la necesidad de la humanidad, los conflictos que vive y sufre, son un tiempo apropiado; pues, sería un tiempo del clamor de la humanidad y de la misericordia desde el Señor.

Jesús habla de la oración; es su consejo para sobrellevar la vida. Es que la oración, por la comunicación con el Señor, despierta las fuerzas contra toda clase de los conflictos que vienen del exterior, y calma las guerras en nuestro espíritu. Con frecuencia Jesús entra en nuestra vida en plena guerra, mientras nos agitan los conflictos y domina la desesperación. Entra en el tiempo menos esperado, a veces como si fuese un ladrón, porque de ese modo puede venir para salvarnos. Lo que nos relata el Evangelio, de su venida al mundo colmado de las crisis, nos puede servir para ver en qué circunstancias viene Él a cada uno de nosotros. Es que, cuando la vida es más conflictiva, la venida de Jesús es inminente. Y cuando la oscuridad es grande, Él aparece como un relámpago que une el cielo con la tierra.

En fin, los que han vivido las crisis muy fuertes, suelen encontrarse con Jesús y vivir el encuentro con júbilo. Quizás, les cueste menos entregar en sus manos, hasta su voluntad, y dejar la plena libertad a Jesús. Es que así Él obra plenamente en nuestra vida. De este modo, reconstruye el proyecto del Señor, para la mayor gloria.

#### LUNES I: Mt. 8,5-11

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían: "Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe".  
Mt. 8,10

Jesús obra en nosotros en la medida en que le permitamos, y por nuestro bien. No siempre coincide con nuestras primeras expectativas, porque entiende mejor nuestra vida.

En una fe verdadera hay armonía; hay coincidencia entre el ofrecimiento de Jesús y nuestros deseos urgentes.  
Los que creen de verdad saben qué es lo que piden, y ya ven a Jesús obrar en sus vidas.

#### MARTES I: Lc. 10,21-24

Después, volviéndose hacia sus discípulos, Jesús les dijo a ellos solos: "¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven!". Lc. 10,23  
Jesús habla de los ciegos en el sentido espiritual.  
Un ciego de nacimiento difícilmente comprende los colores de la naturaleza; un ciego en el espíritu intuye menos aún la Verdad de Jesús. Pero no es fácil vernos espiritualmente, quienes en tantas partes de nuestra existencia somos ciegos, en tantos aspectos de la vida no nos vemos bien.  
En muchas oportunidades, Jesús da luz a aquellos que están dispuestos a recibirla, y abre el horizonte de la vida.  
Vale más ver, que discutir sobre la visión.  
Vale más tener fe, que discutir sobre ella.  
Hasta donde alcanza la fe, allí podemos ver la obra de Jesús.

#### MIÉRCOLES I: Mt. 15,29-37

Una gran multitud llegó hasta donde él estaba, llevando paralíticos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros enfermos, que pusieron a sus pies; y él los curó. Mt. 15,30  
Son los momentos que más nos acercan a Jesús.  
Todos nos quedamos en la espera, al tener en cuenta lo que Él debe hacer con nosotros.  
Me imagino a Jesús con mucho amor, de comprensión muy profunda, con una mirada penetrante llega a lo más íntimo de nuestro interior. Con esa mirada nos hace vernos en todas las miserias interiores y aún, tan amados por el Señor. Así nos sana, e inicia un nuevo crecimiento.

## JUEVES I: Mt. 7,21.24-27

"Así, el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca". Mt. 7,24

Vivimos en un mundo de mucha información que nos ahoga. Nos dicen lo que debemos hacer; nos dicen que saben lo que debemos hacer; entonces, ¿dónde está nuestro espíritu que quiere expresarse libremente?

La verdad está escrita en nuestros corazones, y la debemos ir descubriendo en silencio; sobre ella Jesús construye la vida. La verdad se funda en el Señor que da Vida a nuestro ser, a nuestro espíritu.

La voluntad del Señor suena mucho mejor para el hombre de hoy, si la entiende como proyecto del Señor en relación con nuestra vida.

## VIERNES I: Mt. 9,27-31

Al llegar a la casa, los ciegos se le acercaron y él les preguntó. "¿Creen que yo puedo hacer lo que me piden?". Ellos le respondieron: "Sí, Señor". Mt. 9,28

Nos presentamos ante Jesús, porque creemos que Él puede resolver nuestra crisis.

Él mira la realidad, la que creemos que la conocemos bien; sin embargo, puede ocurrir que sean dos miradas distintas, con distinta interpretación, distinta visión de la vida; una del hombre, y la otra del Señor. Por eso, no nos entendemos y Él sabe por qué; pero igual nos ayuda según nuestra capacidad; Él hace lo que puede hacer en esas circunstancias, con esa visión de nuestro corazón, con esa pequeña visión humana.

¿Es verdad que no siempre el Señor nos responde?

Quizás, no haya tiempo apropiado para que nos responda, y aún no fuese bueno que nos dé lo que le pedimos, pues no lo supiésemos utilizar bien.

Quizás haya otras cosas más importantes que habría que resolver, y no las tenemos en cuenta ni las vemos.

Él podría esperar nuestro compromiso; a lo mejor, espera que abandonemos el modo de ver distinto a su pensamiento.

Aún, nuestro conflicto podría proyectarse en el camino para un bien, y de veras, Jesús sigue obrando sin que nos demos cuenta.

SÁBADO I: Mt. 9,35-10,1.6-8

"Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente".  
Mt. 10,8b

Lo que he recibido de Jesús es muy grande.

Él sigue transformando mi vida permanentemente, y me deja contemplar su obra que se expresa de mil maneras.

Llevar el Evangelio a los que encuentro en el camino es dar el testimonio de la obra de Jesús. Lo que Él sigue haciendo en mí, podría renacer en mis hermanos y para eso, Él me necesita; que sea transparente en su obra.

## SEMANA SEGUNDA DE ADVIENTO

### DOMINGO II: AÑO A: Mt. 3,1-12

"Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero aquel que viene después de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego". Mt. 3,11

Con la aparición de Juan el Bautista se despierta el pueblo; no solo lo escucha con atención, sino que le responde.

Su predicación es exigente, sin embargo, lo escuchan con respeto, reconocen en él al enviado del Señor, que prepara el camino para el encuentro con Jesús. En fin, ésta es nuestra misión, la de tantos que trabajan por el Reino: preparar la venida de Jesús, luego anunciarla. Nuestra misión es válida e importante, si sabemos despertar la expectativa del encuentro con Él, y expresar la dimensión del encuentro en la vida de aquellos que lo acepten.

Podemos ver que cada tiempo tiene su lenguaje, su manera de expresarse en relación con la realidad que vive el hombre, pero el fin es el mismo: llevar al hombre y la comunidad al encuentro con el Señor, en algún sentido, preparar el camino para el encuentro con Jesús. Por eso, la misión de Juan el Bautista es permanente, y el pueblo está en constante espera. Entonces, es importante despertarlo, para que espere a Jesús, aún comience a intuir qué podría significar ese encuentro en su vida.

¿Qué lenguaje elige el Señor para nuestros tiempos?

¿A quién elegirá y lo pondrá frente a los pueblos, para que anuncie su venida? ¿Quién va a decir la verdad al pueblo, y que lo escuchen con respeto?

¿Quién como inspirado por el Señor transmitirá la verdadera imagen de Jesús, su misión en nuestros tiempos?

¿Quién sabrá hablar de la verdadera conversión?

## AÑO B: Mc. 1,1-8

Una voz grita en el desierto: 'Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos,' así se presentó Juan el Bautista en el desierto, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Mc. 1,3-4

Juan el Bautista llama a la conversión, cuando el pueblo le responde. Según él, ésa es la tarea inicial, porque lo más importante lo traerá Jesús.

La conversión tiende al cambio, al abandono de las actitudes consideradas como malas. Siempre se inicia promovida por el Señor, que nos hace ver la realidad que es contraria a sus principios, la que perjudica tanto a la persona como a la sociedad.

El momento en el que el hombre se decide a cambiar su vida podría tener muchas causas. Comúnmente, en medio de las vivencias en crisis, él mismo se da cuenta; o podría ocurrir que escuche la palabra, como aquellos que estaban con Juan el Bautista, y es la que lo promueve a un cambio; en fin, es por la gracia del Señor.

Los que se encontraban con Juan el Bautista y después con Jesús, sabían de la necesidad de convertirse, de la urgencia en su vida, y no mucho más. Entonces, aquí comienza la hora de Jesús; y confiar en Él es dejarle en sus manos el tiempo y el modo de los cambios. Es que no podemos dictarle ni cómo, ni cuándo; es que Él conoce mejor la realidad; conoce mejor la profundidad de nuestros conflictos y el gran alcance de la transformación.

Como el árbol no se conoce a sí mismo, tampoco el hombre se comprende del todo; debe dejarse en manos de Jesús, y darle plena libertad.

Y Él puede iluminar nuestra vida para que sepamos mirarla con su mirada, y entenderla como el Señor la entiende. Puede hacernos ver su obra en nosotros, e inspirarnos a colaborar con Él, promovidos por su gracia.

AÑO C: Lc. 3,1-6

"Los valles serán rellenados, las montañas y las colinas serán aplanadas. Serán enderezados los senderos sinuosos y nivelados los caminos desparejos. Entonces, todos los hombres verán la Salvación de Dios". Lc. 3,5-6

Me pregunto si el hombre puede preparar el camino para que el Señor llegue a nosotros. Por alguna razón, Jesús habla de la oveja perdida, que había que ir a buscarla. Aún, el Señor envía a Juan el Bautista para que vaya preparando al pueblo, porque Jesús está cerca.

¿Cuál es nuestra actitud frente al Señor que está por llegar?

¿Qué podría hacer el hombre mientras espera a Jesús?

Si bien, el alejamiento que buscaba se hace un misterio, también es difícil interpretar su actitud cuando el Señor está por llegar, porque la decisión de convertirse, está promovida por la gracia.

El hombre que ha elegido su propio camino, llega a la crisis que lo lleva a buscar las soluciones. Por un lado, lo agita la desesperación y, por otro lo apura. Lucha para seguir, y se da cuenta de que las cosas no tienen sentido. En un tiempo de apuro, de desorientación, aún puede escuchar la voz de Juan el Bautista, que lo alienta a hallar nuevamente las fuerzas, para salir al encuentro con el Señor. Quizás escuchaba esa voz otras veces, pero ahora en un tiempo justo, la voz parece nueva y confiable. La voz lo inspira a sacar nuevas fuerzas y salir al encuentro con Jesús.

Y Él ya lo estaba esperando.

LUNES II: Lc. 5,17-26

Todos quedaron llenos de asombro y glorificaban a Dios, diciendo con gran temor: "Hoy hemos visto cosas maravillosas". Lc. 5,26

No todo lo que hacía Jesús fue percibido por el ambiente, por la gente que lo escuchaba. Tampoco los beneficiados de la

gracia entendían lo que pasaba en sus vidas.  
Él obra en el interior humano, inicia un crecimiento según el proyecto del Señor. Y las cosas exteriores son frutos de un profundo cambio interior.  
Jesús, permíteme ver cómo sigues obrando en mi corazón.

#### MARTES II: Mt. 18.12-14

"De la misma manera, el Padre que está en el cielo no quiere que se pierda ni un solo de estos pequeños". Mt.18,14  
Debo llegar a sentirme uno de los pequeños, para vivenciar cómo el mismo Padre envía a su propio Hijo a buscarme.  
El sentirme pequeño es una realidad que me cuesta asumir; pero es una rica experiencia que cambia el rumbo en mi vida, y sirve como testimonio para aquellas ovejas perdidas, por quienes también el Padre envía a su Hijo.

#### MIÉRCOLES II: Mt. 11,28-30

"Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana". Mt. 11,28-30  
Me doy cuenta de que Jesús no siempre quita el dolor; a veces, lo comparte con el hermano que sufre en medio de una profunda comprensión.  
Él hace ver las cosas no desde una óptica humana, sino desde el Señor, en un clima de paz.  
¿Qué quiere decirnos Jesús cuando nos propone: "Carguen mi yugo"? Es que seguirlo es comprometerse, es elegir el camino que no es fácil; y Él comparte la realidad, nuestro sufrimiento, nuestra vida, como si fuese suya; nuestro yugo se hace suyo.

## JUEVES II: Mt. 11.11-15

"Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista; y sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él. Desde la época de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos es combatido violentamente, y los violentos intentan arrebatarlo". Mt. 11,11-12

Es difícil actuar ante la violencia, que es injusta y provoca reacciones en nosotros, si nuestro espíritu es débil y no se apoya firmemente en el Señor.

Si la violencia está en nuestro corazón, la proyectamos hacia los hermanos; si el corazón es pacífico, hasta las actitudes que parecen violentas no lo son.

Ante todo, Jesús vence las violencias en nuestro interior, para que nuestro corazón se proyecte libremente, enfrentando en paz las violencias del mundo.

Jesús no busca la violencia, sin embargo, debía enfrentarla. Él actúa con la paz contra la violencia. Lo deben tener claro sus seguidores.

La historia nos enseña que las violencias generan nuevas violencias, y éstas son las semillas de otras.

La paz pacífica, a pesar de que con frecuencia termina en la cruz.

Es válido decir que la única actitud que parece ser violenta en la vida de Jesús, es la de la plaza del Templo en defensa de la pureza del culto. Quizás, de esa manera, podía ser entendido, pero tampoco le perdonaron; su actitud agregó un clavo más para su crucifixión.

## VIERNES II: Mt. 11,16-19

"¿Con qué se puede comparar esta generación? Se parece a esos muchachos que, sentados en la plaza, gritan a los otros: "¡Les tocamos la flauta, y ustedes no bailaron! ¡Entonamos cantos fúnebres, y no lloraron!". Mt. 11,16-17

Tanto Juan el Bautista como Jesús están en la corriente del Señor, quien sigue obrando entre los hombres.

Juan y Jesús son distintas expresiones desde el Señor; son distintos, pero están en la misma obra.

¿Por qué el hombre no responde al Señor que lo espera?

¿Qué le impide dar una respuesta justa?

¿Cuándo el hombre llega a ver la obra del Señor?

## SÁBADO II: Mt. 17,10-13

Él respondió: "Sí, Elías debe venir a poner en orden todas las cosas; pero les aseguro que Elías ya ha venido, y no lo han reconocido, sino que hicieron con él lo que quisieron. Y también harán padecer al Hijo del hombre". Mt. 17,11-12

Es misteriosa la obra del Señor en sus elegidos.

Él los envía al mundo con una misión que sólo en parte ven y comprenden; a veces, viven desconocidos en los pequeños ambientes, son casi extraños; dicen lo que deben transmitir, y como lo que dicen es la Palabra del Señor, ésta tiene fuerza de Vida; tienen tiempo para ver cómo la Palabra toma la fuerza y se proyecta también para los tiempos que vienen.

Algunos viven en nuestros tiempos. ¿Quién los reconocerá?

## SEMANA TERCERA DE ADVIENTO

### DOMINGO III: AÑO A: Mt. 11,2-11

"Él es aquel de quien está escrito: 'Yo envío a mi mensajero delante de ti, para prepararte el camino.'" Mt. 11,10

Se podría reflexionar mucho sobre Juan el Bautista: su actitud es humilde, y él sabe ponerse en el lugar que le corresponde; tan sólo anuncia la venida de Jesús y prepara al pueblo con la penitencia. La penitencia es el mejor modo de la espera.

Cuando llega Jesús, él puede retirarse; ya está encarcelado, y es el modo de su retiro; el Señor acepta la encarcelación, para que allí Juan complete lo suyo.

No podemos descuidar la realidad: hubo mucha gente que quería seguir a Juan cuando ya estaba Jesús.

La estadía en la cárcel le sirve para contemplar lo que sus discípulos, ahora, discípulos de Jesús, le traen de afuera; le traen los relatos de Jesús, lo que habla de él.

Es importante para Juan escuchar la palabra en la cual Jesús confirma su misión: ya no puede dudar, él de veras es el enviado a preparar los caminos.

Me pongo a reflexionar sobre Juan el Bautista, porque quiero hallar nuestro lugar en el Reino de Dios. Somos mensajeros de Jesús; debemos hablar de Él y anunciar su Reino cuando nos toque hacerlo, y también retirarnos a tiempo, porque no podemos quitarle ni siquiera su sombra.

Los que nos escuchan, que nos consideren como mensajeros; pero la obra y la gloria pertenecen a Jesús; es importante vivir la transparencia y pureza de su obra.

Todo debe renovarse en Jesús; Él es todo en todo. La obra del Espíritu Santo tiene como meta renovar plenamente en Jesús a la Imagen del Hijo de Dios.

Creo que antes de que Él venga otra vez, aparecerá un nuevo Juan el Bautista, y los pueblos lo reconocerán.

## AÑO B: Jn. 1.6-8.19-28

Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. El no era la luz, sino el testigo de la luz. Jn. 1,6-8 Mientras Jesús proyecta la misión de sus discípulos como la luz del mundo, Juan el Bautista se llama testigo de la luz.

Un testigo debe reconocerla y enseñarla; un discípulo debe experimentar la luz ya enseñada.

Juan el Bautista, como la madre, enseña el sol a los hijos, para que comiencen a tomar contactos con la luz.

Como el sol penetra la naturaleza, inspirando la vida, Jesús penetra la vida humana.

El cristiano, el discípulo experimenta la Luz de Jesús.

Ella ilumina su interior, provocando los cambios.

La contemplación de la naturaleza nos ayuda a comprender la obra de Jesús; pues, la tarea del sol, su misterioso trabajo, despierta la visión de la magnífica obra del Señor en la vida humana, que es inmensa y sólo de algún modo, comparable. Si vemos cómo el sol abraza con cariño a la naturaleza, a lo mejor en algún momento, se despierte la visión interior, y descubramos a Jesús abrazando a nuestras vidas.

Sabemos discernir cuál de las plantas está acariciada por el sol, y cuál está a la sombra; pero a la realidad mucho más profunda, la debemos discernir en nuestra vida.

Juan el Bautista nos alienta a salir de la sombra al encuentro con Jesús.

Cuando la Luz es fuerte, la vida no sólo queda iluminada, sino que también podemos inspirar a aquellos que están en la sombra, a que salgan y se encuentren con Jesús.

## AÑO C: Lc. 3,10-18

La gente le preguntaba: "¿Qué debemos hacer entonces?". Él les respondía: "El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el

que tenga qué comer, haga otro tanto". Algunos cobradores de impuestos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron: "Maestro, ¿qué debemos hacer?". El les respondió: "No exijan más de lo estipulado". A su vez, unos soldados le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué debemos hacer?". Juan les contestó: "No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo". Lc. 3,10-14

¡Cómo impresiona Juan que despierta tanta reacción y el cambio en todos los sectores de la vida!

Todos saben que es un hombre de Dios, y lo que él dice hay que tomarlo en serio.

El cambio, las actitudes tomadas por la gente pueden tener sus motivaciones, no siempre más profundas y a la altura del mensaje del Señor, pero es un cambio proyectado desde Él; y después, éstos podrían llevar a otros cambios, cada vez más profundos; lo que importa es que han iniciado un camino.

La predicación de Juan saca del estancamiento; su palabra, que es del Señor, golpea fuertemente a la gente; y no les deja estar tranquilos, hasta que no inicien el cambio en su vida. Como no saben qué hacer, le preguntan a Juan, quien sabrá dar una respuesta justa, concreta.

El Señor llega al pueblo cuando predica Juan, lo prepara para otro encuentro aún más profundo. Es difícil comparar la misión de Juan con la de Jesús. Hasta el modo de actuar de Jesús es tan distinto. Lo que es común es que el Señor obra tanto cuando Juan habla de la conversión como cuando Jesús habla de una Vida nueva.

La actitud del hombre siempre es una respuesta, también cuando se convierte y prepara el camino. Somos el oído del Señor en medio de nuestro corazón. Es importante que el hombre logre escucharlo.

LUNES III: Mt. 21,23-27

Jesús entró en el Templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los

sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, para decirle: "¿Con qué derecho haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esta autoridad?" Mt. 21,23

Lo que era claro para Jesús no era tan claro para los sumos sacerdotes y los ancianos; pues Él está en un permanente vínculo con el Padre, y su obra está ungida por el Espíritu; Él sabe lo que hace y por qué.

Los elegidos tienen una visión amplia de la obra del Señor; ven lo que otros no entienden y no ven. Por eso, entran en los conflictos que no buscan ellos, y los deben enfrentar con paciencia y serenidad.

La obra del Señor está libre de los intereses particulares. Los que están en ella, no buscan nada para sí mismos, sino todo para el Señor, y por el bien del pueblo.

### MARTES III: Mt. 21,28-32

"En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido creyendo en él". Mt. 21,32

Hablamos de la justicia; pero, ¿qué entendemos por ella? ¿En qué justicia seguimos viviendo?

Deberíamos soñar en la justicia del Señor, en su orden plantado en el hombre, en el mundo; el orden que seguimos descubriendo, mientras tratamos de vivir inspirados por el Señor.

Si no llegamos a ver esa justicia, nos vamos a mover dentro de algunas justicias, que podrían tener algunas coincidencias con la del Señor, pero no sería la misma. Y es cierto que el hombre suele vivir en medio de su propia justicia, y no la del Señor.

### MIÉRCOLES III: Lc. 7,19-23

"Los ciegos ven, los paralíticos caminan, los leprosos son curados,

los sordos oyen, los muertos resucitan, la Buena Noticia es anunciada a los pobres. Y feliz aquel para quien yo no seré ocasión de escándalo". Lc. 7,22-23

Con el tiempo nos hemos acostumbrado a un Jesús que no provoca escándalos, pero no es un Jesús de grandes cambios. Él podría provocar escándalos no sólo por un pensamiento distinto, sino más bien por una actitud inspirada del Señor, transformadora. Esa actitud aún arriesga el no ser entendido, incluso ser criticado y rechazado.

Lo importante es resguardar la visión de Jesús y vivir en paz, mientras que otros miran la realidad de manera distinta.

Hay que saber por qué la ven distinta y comprenderlo.

### JUEVES III: Lc. 7,24-30

Todo el pueblo que lo escuchó, incluso los publicanos, reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Juan. Pero los fariseos y los doctores de la Ley, al no hacerse bautizar por él, frustraron el designio de Dios sobre ellos. Lc. 7,29-30

Los publicanos reconocen su vida no es según la justicia del Señor. Al contrario, los fariseos y los doctores de la Ley se consideran justos, a pesar de vivir según la justicia humana. El bautismo de Juan expresa que hay que comenzar a vivir según la justicia del Señor.

Juan no va a dar toda la visión de la justicia divina, pues es la misión de Jesús: de todos modos, la conversión comienza lo que viene del Señor.

La justicia viene de Él, y Jesús la quiere implantar; entonces, si buscamos la justicia del Señor, no tenemos otro camino que el de Jesús.

### VIERNES III: Jn. 5,33-36

"Juan era la antorcha que arde y resplandece, y ustedes han querido gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que yo tengo es

mayor que el de Juan: son las obras que el Padre me encargó realizar. Las obras que yo realizo atestiguan que mi Padre me ha enviado". Jn. 5,35-36

El hombre necesita encontrarse con aquellos que arden como antorchas con la luz del Señor, y gozar de su luz.

Es el tiempo de paso, hasta que se encuentre con la verdadera fuente que es Jesús; hasta que la Luz de Jesús prenda en su corazón; hasta que el hombre encuentre el modo de gozar de su Luz, y sentir cómo Ella sigue llegando a los espacios de su vida.

¿Podemos lograr ver la magnitud de la obra de Jesús en nuestra vida?

## SEMANA CUARTA DE ADVIENTO

### DOMINGO IV: AÑO A: Mt. 1,18-24

"José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados". Mt. 1,20-21

Mientras el mundo vive la expectativa del Señor y de su salvación, Él sigue realizando su proyecto para entrar en el mundo. Si podemos decir que a ese proyecto lo anticipan los profetas, es cierto que el Señor nos sorprende por su silencio, sencillez y pobreza. Ha entrado en la noche del mundo como desconocido e insignificante. Para que su proyecto pudiera realizarse, ha inspirado a quienes debía hacerlo, para ser colaboradores del Señor y primeros testigos de Jesús.

Esa misteriosa entrada del Señor en el mundo a lo mejor, nos sirve para entender cómo Jesús sigue entrando en la vida. Mientras seguimos clamando: "Ven, Señor Jesús", y tenemos en cuenta algunos caminos por donde pudiese entrar, Él elige su modo de venir sorprendente; quizás, está en nuestra vida, mientras todavía seguimos durmiendo.

¿Quién puede entender a Jesús, por qué lo hace así? Es que de esa manera puede entrar y el hombre no se lo impide.

El hombre podría usar mal su libertad y tiene mucho poder; hasta podría intentar destruir los proyectos del Señor, o tratar de utilizar su Presencia para sus fines egoístas.

Jesús viene a salvarnos, quiere entrar por la parte más débil, la menos importante de la vida; en fin, por allí le permitimos pasar o ignoramos su entrada.

Debemos reconocer que no somos nosotros los que nos humillamos delante de Jesús, sino más bien, es Él quien se humilla, promovido por el gran amor y la urgencia de nuestra salvación.

AÑO B: Lc. 1,26-38

María dijo entonces: "Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho". Y el Ángel se alejó. Lc. 1,38

María es como un pequeño oasis del Señor, llena del agua viva y de la vida. En ella, el Señor siembra la Vida de su Hijo, y se llamará Jesús; y antes espera su consentimiento.

En plena oscuridad del mundo, ya está sembrada la Vida de Quien ha sido Creador desde el principio; Quien siempre ha estado con la Creación. Desde ese pequeño oasis, Jesús inicia el gran proyecto de Vida para la Humanidad. ¿Sabrá María esto? Debe saberlo para ponerse al servicio del Proyecto.

Después de tantos años que ya han pasado de aquel anuncio, sólo conocemos una parte del proyecto realizado por Jesús, vemos una parte de lo que en algún momento será pleno.

María, por ser servidora, debe ver más.

Si lo que podemos ver del proyecto de Jesús ya realizado es grande, entonces, ¿qué pensaremos y qué diremos, cuando llegue a la plenitud?

A lo mejor el Señor nos permite intuir cómo Jesús entra en nuestra vida, cómo inicia su nacimiento. Nos permite ver cómo lo pequeño e insignificante se expande creciendo, toma nuevas fuerzas; cómo Jesús sigue abrazando, transformando cada vez más y mejor todos los espacios. Su proyecto es un proyecto de Vida, desde los principios de la Vida del Señor. Su obra en la vida es como hacernos crecer en el desierto, a veces, desde un pequeño oasis, donde la Vida de Jesús va tomando su fuerza.

Si tenemos posibilidad de gozar de la gracia del Señor, para ver cómo la vida de Jesús se va expandiendo, si vemos la dimensión de su Vida en nosotros, por la misma dimensión presentimos el futuro de su Proyecto en el mundo, y ser sus colaboradores.

## AÑO C: Lc. 1,39-45

Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño se estremeció de alegría en su seno y, llena del Espíritu Santo, exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño se estremeció de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor". Lc. 1,41-45

Isabel se encuentra con Jesús quizás, en el momento menos pensado. En su sensibilidad de la fe sabe reconocerlo por los frutos. Tiene claridad de su Presencia por lo que acontece. Jesús dice que por los frutos se reconoce el árbol y también su Presencia en nuestra vida.

Los que se encuentran con Jesús en el camino, al principio lo toman por un hombre más. Podrían ver que tenga otro modo de expresarse; es un hombre lleno de paz; un hombre con la visión profunda, con una profunda mirada. Todo eso podría extrañar, y despertar curiosidad; sin embargo, los recursos de un razonamiento humano no alcanzan para cerrar la Verdad de Jesús. Siempre parece como si faltase algo más para poder entenderlo; Él se escapa de lo humano por más profundo que fuese. Además, sienten cómo toca el corazón, si está un poco abierto; cómo despierta las fuerzas de la vida. Cómo abre un nuevo pensamiento y da paz para poder ver de otra manera; sienten la inspiración que mueve el corazón. Todo eso hace pensar y hacer preguntas: ¿quién es éste, y qué es lo que pasa? Son esas preguntas que ayudan a descubrir la Presencia del Señor, y confirmar que Jesús ya está.

Necesitamos tiempo para poder detenernos y mirarnos con tranquilidad; porque hay cosas que pasan sin que nos demos cuenta; porque puede pasar Jesús sin que lo veamos.

## FERIAS DEL 17 AL 24 DE DICIEMBRE:

### DÍA 17 DE DICIEMBRE: Mt. 1,1-17

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Mt. 1,1 Jesús está en la corriente de la Vida, no solamente dentro de su Pueblo elegido, que se prepara para su venida.

Los quinientos años de América Latina ya evangelizada, contienen en su espiritualidad los sufrimientos y esperanzas de los Pueblos anteriores, como un Antiguo Testamento para la Buena Nueva de Jesús.

Si queremos creer en un cristianismo auténtico, Jesús debe renovarnos en las raíces de este continente; así se construirá una Espiritualidad Nueva en la Civilización del Amor.

### DÍA 18 DE DICIEMBRE: Mt. 1,18-24

"Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: 'La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel', que traducido, significa: "Dios con nosotros" Mt. 1,22-23

Esas palabras son proféticas para la América Latina en nuestros tiempos, tienen un sentido nuevo; es como si debiera nacer Jesús nuevamente aquí: un Jesús de Paz, de Amor y de Reconciliación.

El Señor sigue enviando a América Latina, a nuevos profetas para estos tiempos tan nuevos.

### DÍA 19 DE DICIEMBRE: Lc. 1,5-25

"Él será para ti un motivo de gozo y de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento, porque él será grande a los ojos del Señor... Estará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre; y hará que muchos israelitas vuelvan al Señor, su Dios."

Lc. 1,14-16

En cada momento de la historia, hay elegidos del Señor para tareas de importancia, desconocidos por la mayoría, hallados por algunos que reciben luz; así obra el Señor, casi en silencio, quizás lejos de los grandes centros; de este modo, sigue proyectando un futuro espiritual para el mundo. Mientras los hombres realizan sus proyectos y sus programas, el Señor prepara a sus elegidos y los guía con sus ángeles, para que cumplan la misión encomendada; están en silencio, para ser reconocidos en un tiempo justo.

DÍA 20 DE DICIEMBRE: Lc. 1,26-38

María dijo entonces: "Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho". Y el Angel se alejó. Lc. 1,38

Estamos acostumbrados a pensar que esas vivencias grandes sólo pertenecen a la historia; no nos damos cuenta de que el Señor obra permanentemente, suscitando a sus elegidos para sus proyectos, esperando la aceptación: "yo soy el servidor del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho".

Es muy probable que tanto san Benito como san Francisco tuviesen la visión de la misión encomendada, y se sintiesen servidores del proyecto del Señor. Tan sólo cumplían lo que Él les inspiraba; vivían en su tiempo y miraban muy lejos, leyendo los proyectos del Señor.

DÍA 21 DE DICIEMBRE: Lc. 1,39-45

"¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?". Lc. 1,42-43

María visita a nuestros Pueblos con la noticia de que Jesús está por nacer; nos trae el mensaje de paz, de esperanza.

Nuestros Pueblos reconocen el verdadero sentido de la visita. El Pueblo Latinoamericano, unido para orar el Santo Rosario, está en una vigilia, espera un nacimiento de Jesús.

Frente a las realidades desesperantes, comenzamos a confiar sólo en Él.

DÍA 22 DE DICIEMBRE: Lc. 1,46-56

María dijo entonces: "Mi alma canta la grandeza del Señor y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque miró con bondad la pequeñez de su servidora". Lc. 1,46-48a

Cuando nuestro espíritu se siente tocado, y el Señor con sólo su Presencia lo sana, renueva y llena de una vida verdadera, el cambio es causa de un gozo muy grande; se va a expresar en todo, por donde el espíritu puede expresarse, y con los modos que pueda hacerlo.

¿Cuánto tiempo debe esperar Jesús para llegar a nosotros?

¿Cuántas cosas vence antes, hasta que seamos conscientes de su Presencia? ¿Llegará la hora de un verdadero nacimiento de Jesús en nuestra vida?

DÍA 23 DE DICIEMBRE: Lc. 1,57-66

Todos los que se enteraron guardaban este recuerdo en su corazón y se decían: "¿Qué llegará a ser este niño?". Porque el poder del Señor estaba con él. Lc. 1,66

Los que le acompañan a Juan recién nacido, no tienen noción de la misión encomendada por el Señor, no saben encontrar su verdadero lugar en la historia de la salvación, pero están seguros de que el Señor tiene la mano puesta sobre su vida, por una obra muy grande. Y por ahora, es suficiente; así el Señor sigue preparando un ambiente para la predicación de Juan, y ya sigue obrando para el tiempo de Jesús.

El Señor proyecta nuestro encuentro con Jesús. Quizás, nos haya despertado desde hace tiempo, y haya signos de lo que nos cuesta definir, pero con seguridad podemos decir que Él ya obra en nuestra vida, inspirando nuevos pasos.

## DÍA 24 DE DICIEMBRE: MISA MATUTINA: Lc.1,67-79

"Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo, porque precederás al Señor para prepararle los caminos, para hacer conocer a su Pueblo la salvación mediante el perdón de los pecados; gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios, que nos traerá del cielo la visita del sol naciente, para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz". Lc. 1,76-79

Es una hermosa descripción de la misión de Juan en vista de la venida de Jesús, "el Sol naciente" de la humanidad; no se puede esperar cosas más grandes que ésta.

Juan tendrá una visión muy grande de lo que será Jesús para el hombre y la humanidad, porque el Señor se lo hará ver.

Desde la vivencia del nacimiento de Jesús en nuestra vida, podemos anunciarlo a nuestros hermanos.



## TIEMPO DE NAVIDAD

Pero el Angel les dijo: "No teman, porque les anuncio un gran gozo para ustedes y para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor".

Lc. 2,10-11

A Jesús no le importa qué lugar le damos en nuestra vida; lo que le preocupa es que intentemos dejarle un espacio, por más precario que fuese. En fin, el hombre puede dar según sus posibilidades; a lo mejor, le parece que ha hecho mucho por Jesús, y eso recién es un pesebre. Con el tiempo podría entender mejor su realidad y abrirle más espacio, cada vez más, hasta que le entregue todo, también su voluntad, y aún renuncie a su manera de pensar.

Cuando Jesús ocupe todo el espacio en nuestra vida, seremos unas criaturas nuevas; nuestra vida será reconstruida.



25 DE DICIEMBRE  
NATIVIDAD DEL SEÑOR

MISA VESPERTINA DE LA VIGILIA: Mt. 1,1-25

Jesucristo fue engendrado así: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. Mt. 1,18

¿Cómo ver el nacimiento de Jesús en el mundo?

Se lo podría comparar con una Semilla de Vida, que tiene la fuerza del Espíritu y ha hallado en María un espacio.

La Semilla no sólo va a crecer, sino que aún dará los frutos y luego, se sembrarán nuevas semillas del Señor, por la obra del Espíritu Santo; algunas de ellas caerán en la tierra, en nuestra vida.

La inserción en medio del mundo tiene sentido, si poseemos las fuerzas de la Vida desde el Espíritu. En otro caso, no se podría enfrentar toda la realidad del mundo, al contrario, la misma apagaría la escasa vida que hay en nosotros.

MISA DE LA NOCHE: Lc. 2,1-14

Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue. Lc. 2,6-7

Y pensar que Jesús ocupa un pequeño lugar en este mundo, frente a la realidad por la cual ha venido como Salvador; un insignificante lugar fuera de un pequeño pueblo.

Jesús entra en la tierra, porque el pueblo lo espera. ¿De veras lo esperan?

Entra por su camino, silenciosamente, aún desconocido y de noche. Es fácil contestar por qué ésa es su entrada. Es que de ese modo puede entrar, y el pueblo lo necesita.

Si el pueblo tiene sus expectativas y proyectos, Él no viene

por esos proyectos, pero el pueblo lo necesita.

Si de veras hemos vivido un verdadero encuentro con Jesús y hoy podemos reconstruirlo, sin ninguna duda, vemos muchas coincidencias y similitudes entre su nacimiento en Belén y nuestro encuentro con Él; así nació Él en nuestra vida.

Quien no sabe confirmarlo, es porque no tiene plena noción del nacimiento de Jesús, o porque el orgullo le impide ver la verdad.

Podría ocurrir que hubiésemos proyectado ese encuentro, dejando la puerta por donde Él hubiese podido entrar; que hubiésemos tenido nuestra expectativa, sin embargo, el encuentro no fue de esa manera, Jesús no entró por la puerta indicada por nosotros, tampoco hizo lo que quisimos que hiciese. Pero igual vino, porque lo necesitamos. Sabía que lo necesitábamos y que nuestra salvación urgía, pero no según nuestros proyectos. Eligió su modo para entrar en nuestra vida. Vino silenciosamente, y permaneció mucho tiempo en silencio, hasta que llegó la hora de reconocerlo. Mientras tanto ha hecho y ha cambiado muchas cosas.

#### MISA DE LA AURORA: Lc. 2,15-20

Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. Lc. 2,19

¿Cómo María ve estas cosas? ¿Cómo las interpreta?

¿Hasta dónde alcanza a ver las cosas del Señor? Si hoy contemplamos el nacimiento de Jesús, lo podemos comparar a una pequeña semilla, pero sabemos que ella se ha hecho un árbol inmenso. Sabemos que la semilla maduró para ser sembrada en la tierra, y su muerte inició el crecimiento de un árbol que pretende cubrir el mundo.

Es más fácil contemplar la semilla, proyectar su crecimiento, mientras se conocen los árboles que han crecido desde las semillas sembradas. Pero María mira una semilla sin tener posibilidad de ver un árbol crecido.

De todos modos, el Señor despierta las visiones que tocan a los corazones puros. Les hace ver las cosas que otros no ven, y acompañar los proyectos que otros no entienden. Con toda seguridad, María ve mucho más de lo que nos imaginamos. Quizás, podría ver cómo se proyecta una nueva era desde el nacimiento de su Hijo. Quizás, ve todo lo que debe enfrentar la semilla, hasta llegar a ser un árbol. Y el árbol enfrenta las sequías y tormentas, los fríos y vientos; debe enfrentar el mundo.

Sólo un corazón puro puede ver bien la Presencia del Señor y su obra. El corazón puro puede adelantar los tiempos; puede ver y entender mucho, y ponerse al servicio de la obra Señor. Como ella está tan unida a Jesús, participa de los proyectos del Señor plenamente; goza de la Salvación de la humanidad, poniéndose como simple y humilde servidora.  
¡Qué admirables son las obras del Señor!

#### MISA DEL DÍA: Jn. 1,1-18

La Palabra era la luz verdadera, que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre. Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron. Pero a los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.

Jn. 1,9-12

¿Cómo comprender la inserción de Jesús en el mundo?

Ciertamente debemos guiarnos según los criterios del Señor, no del hombre. La Palabra expresa la presencia y la actitud de Jesús, porque su presencia transforma por sí misma.

Él se injerta en la realidad humana, transformándola de sus raíces. Acoger a Jesús es aceptar el Injerto y, de por sí, es aceptar el cambio que no viene de nosotros; es un cambio interior proyectado desde el Señor.

Por su nacimiento Jesús se integra a la historia humana, a toda la realidad y a cada persona que lo acepte. En Él se

proyecta un nacimiento pleno para toda la humanidad; desde la hora que aceptamos a Jesús en nuestro corazón, comienza a transformarse nuestra vida, el ambiente en que vivimos, y sigue cambiando el mundo; todo empieza a cambiar porque Jesús ha nacido en nosotros.

Una de las actitudes más importantes, es tener noción de los cambios proyectados por el Señor, en el nacimiento de Jesús; tener noción de lo que viene del Señor; y nosotros, al aceptar a Jesús, estamos en esa corriente de Vida.

Domingo dentro de la Octava de Navidad o 30 de diciembre  
LA SAGRADA FAMILIA

AÑO A: Mt. 2,13-15.19-23

Después de la partida de los Magos, el Angel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". Mt. 2,13

Es que, al nacer en esta tierra, somos totalmente indefensos, y necesitamos mucha protección; comúnmente los padres protegen nuestra vida y cuidan su crecimiento.

La vida debería desarrollarse según sus propios principios.

La semilla tiene el poder de la vida otorgado por el Señor.

Es de gran importancia la ayuda que recibimos, el clima en que seguimos creciendo, para que la vida se despierte plena.

Los padres la contemplan en sus hijos, dándoles el espacio del verdadero crecimiento; pueden permitirles crecer en la libertad del espíritu; y no es una tarea fácil.

El niño que nace, con sólo vivir se contagia de la realidad de su familia, buena y mala. Absorbe la luz y las sombras, el calor y el frío; y como la vida pequeña es muy indefensa, los cambios son profundos, y pueden implicar una realidad muy compleja, donde el espíritu sigue muy condicionado. Y con el correr del tiempo, se agrava el conflicto entre el espíritu y la formación asimilada en su ambiente; pero ese conflicto podría tender hacia el verdadero descubrimiento, y también hacia el encuentro consigo mismo.

Es importante ver cómo el espíritu busca su crecimiento, incluso dentro de la oscuridad, como la semilla que busca la luz. Por alguna razón, la vida es una lucha por la identidad, por la purificación del espíritu dentro de la realidad donde seguimos viviendo. El cambio viene por asumir lo bueno que hemos hallado y por aceptar lo que nos iba condicionando; todo tiene un sentido para el reencuentro con el Señor y con

nosotros mismos.

Al encontrarnos con Jesús, Él nos hace entender la vida. Es que la hemos enfrentado para un bien que debemos hallar.

AÑO B: Lc. 2,22-40

Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: "Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos". Lc. 2,34-35

Jesús es causa de caída para aquellos que no lo acepten, por negarse a recibir la salvación. Es fuente de elevación para otros que en, medio de su oscuridad, han podido hallarlo como camino de su vida. Él es el signo de contradicción, porque encuentra sus fervorosos seguidores y también, tiene sus perseguidores a muerte. Esas realidades se acompañan en la historia. Cuando Jesús es muy grande para unos, para otros es digno de desprecio y rechazo.

Algunos quisieran borrarlo de la historia, en algún tiempo. También tiene enemigos que no entran en la lucha contra Él, sino que prefieren evitarla; y ese tiempo de adormecimiento es peligroso; no siempre los cristianos toman conciencia de esa realidad.

El Gran Proyecto que trae Jesús se opone a los proyectos humanos, y lleva a los enfrentamientos que son inevitables para Él y sus seguidores. Aquí hay que aclarar: los cristianos están con Jesús, si tienen la claridad de su Proyecto, como fieles cumplidores del mismo.

Jesús, al llevar el Proyecto, también previene los medios para poder realizarlo. Y a eso lo debemos tener claro: no sea que hagamos nuestros proyectos, creyendo estar en el de Jesús, pues no haríamos mucho bien, sino lo contrario, al sembrar confusiones.

AÑO C: Lc. 2,41-52, o: Jn. 3,1-2.21-24

Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: "Hijo mío, ¿por qué nos ha hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados". Jesús les respondió: "¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?" Ellos no entendieron lo que les decía. Lc. 2,48-50

¿Qué piensan y qué sienten los padres ante una nueva vida, contemplando al hijo? Si bien ven su imagen, sienten correr la misma sangre, ven las coincidencias en su conducta, les parece que esa pequeña vida se les escapa y está más allá de ellos; descubren en ella lo que no es de ellos y, a la vez, es fundamental. Esa realidad los pone a su hijo no en un nivel de dependencia, sino más bien de igualdad. Pero si hay dependencias, son por las mismas raíces del Señor.

El Señor pone a los padres al servicio de la vida y les hace brindarse con toda su persona. No les hace dueños, sino servidores. Les hace servir con todo su ser que vive y ama, que sirve para la vida del Señor depositada en un nuevo espíritu, en su hijo.

Ese hijo debe crecer según el Proyecto del Señor, no el de los padres. Ellos no deberían ahogar esa vida ni condicionarla. Si lo hacen, es porque son humanos y pueden equivocarse. Si la vida debe hallar esas circunstancias, es que ése es su camino de salvación, al enfrentar la realidad en la cual se desarrolla y, en ese camino, encontrar a Jesús.

Él entra en la familia para reconstruirla según los principios del Señor, para darle una verdadera visión de su misión. En principio reconstruye el amor sobre el cual la familia sigue encontrándose, encaminada hacia un verdadero servicio.

Día 26 de diciembre

SAN ESTEBAN, PRIMER MÁRTIR: Mt. 10,17-22

"Cuando los entreguen, no se preocupen de cómo van a hablar o

qué van a decir: lo que deban decir se les enseñará en ese momento, porque no serán ustedes los que hablarán, sino que el Espíritu de su Padre hablará en ustedes". Mt. 10,19-20

Cuando la vida sigue entregada al servicio de la Palabra, toda ella se hace un solo espacio, una permanente predicación.

La Palabra nace como una definición de la vida del espíritu inundado en Jesús; entonces, hablar sobre Él, es respuesta que corresponde a lo vivenciado con el Señor.

Día 27 de diciembre

SAN JUAN, APOSTOL Y EVANGELISTA: Jn. 20,2-8

Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. Jn. 20,8

Para los que creen en Jesús, Él siempre deja sorpresas.

Si pudiésemos entender que, en Él, la Palabra se hace carne, no nos encontraríamos con el asombro de Juan.

Pero por desgracia, tomamos a Jesús por el filtro de nuestras vivencias llenas de conflictos, perturbando la visión desde Él, en el mundo y en nuestra vida.

¿Qué distancia existe entre ver y creer? ¿No es acaso creer y a la vez ver la obra del Señor? ¿No es ver la obra del Señor dentro de los acontecimientos que compartimos con Él?

Día 28 de diciembre

LOS SANTOS INOCENTES, MÁRTIRES: Mt. 2,13-18

Después de la partida de los Magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". Mt. 2,13

Los que llegan a la Vivencia de Jesús, toman de manera especial esas palabras. Necesitan cuidar a Jesús en su interior, frente a la realidad humana, ajena a los principios del Señor. El Señor les inspira cuándo deben retirarse y cuándo volver al mundo. En esas idas y los regresos siguen viviendo, sirviendo a la humanidad.

Día 29 de diciembre

**DÍA V DENTRO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD:**

Lc. 2,22-35

"Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a los paganos y gloria de tu Pueblo Israel". Lc. 2,29-32

Por algunos aspectos, la humanidad de hoy parece un coche sin volante, parece tener el poder y ya no puede tomar una buena dirección.

El Señor ha dado la libertad al hombre, casi arriesgando su destrucción y la del mundo. Sin embargo, no deja de actuar como Salvador; viene al mundo cuando el hombre lo busca, y también cuando no lo espera.

¿Quién entiende que el Señor hoy mismo sigue salvando a la humanidad, porque sin su intervención no sabemos a dónde pudiésemos llegar?

Parece que sigue llegando la Luz del Señor para ver mejor su obra.

Día 30 de diciembre

**DÍA VI DENTRO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD:**

Lc. 2,36-40

Se presentó en ese mismo momento y se puso a dar gracias a Dios. Y hablaba acerca del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. Lc. 2,38

Cada momento es oportuno para dar gracias al Señor.

Al llevar la visión del Señor en la vida, podemos vivir en la luz, ser iluminados. Entonces, nuestros pasos son inspirados, tienen sentido más allá de lo que pensamos y programamos. A cada acontecimiento de la vida se lo podría ver como un tiempo de Salvación.

Día 31 de diciembre

**DÍA VII DENTRO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD:**

Jn. 1,1-18

Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron. Jn. 1,11

Son esas palabras que provocan preguntas, no nos dejan descansar hasta que no les hallamos la respuesta adecuada.

El Señor no es alguien extraño; sin embargo, el hombre en su ceguera, orgullo, egoísmo, distorsiona el corazón y su mente, se hace insensible frente a las manifestaciones del Señor.

Y lo triste es que muchos no saben ver su propia realidad.

OCTAVA DE LA NAVIDAD DEL SEÑOR  
SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA,  
MADRE DE DIOS. Lc. 2,16-21

Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. Lc. 2,19

Había cosas grandes para meditar en ese pequeño espacio de Vida; mirando una Criatura tan pequeña se podía contemplar la Vida del Señor en su máxima expresión.

El exceso de actividad de nuestros tiempos no nos permite ver lo real, tampoco los cambios reales.

La vida tiene su ritmo de crecimiento, y es entendible para aquellos que perciben su vibración en silencio.

El hombre atropella el misterio de la vida, se ilusiona por lo visible y posible de medir, sin ver al espíritu en lo que se vive y en lo que se hace.

En la meditación pura se ven las cosas como son; se ven las personas como son, como deben ser, y como serán.

La meditación proyecta la vida.

Meditar en el corazón no quiere decir tan sólo guardar o esconder delante del mundo, sino al contrario, es esperar que lo meditado crezca y madure, y se manifieste también, como una expresión de Vida.

La meditación es toda la riqueza del corazón; en fin, es la presencia de Jesús quien nos hace contemplar en el Señor, y según sus criterios.

María mira a Jesús y lo contempla en su interior; en su corazón Él está presente al mismo tiempo.



## SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD:

Jn. 1,1-18

De su plenitud, todos nosotros hemos recibido gracia por gracia: porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo. Jn. 1,16-17

Es importante sentir la necesidad de Jesús, y tener sed de recibir de la plenitud; es la clave de la espiritualidad cristiana; y por ese motivo es diferente de otras corrientes espirituales.

El hombre no es autosuficiente de por sí, en su búsqueda; necesita a Jesús, quien se hace el camino hacia el Señor.

La misión de Jesús consiste en renovar a nuestro espíritu, por la obra del Espíritu Santo; y de la nueva realidad, el hombre entra en un vínculo directo con el Señor.

Con frecuencia, consideramos las corrientes no cristianas como si estuviesen aisladas de Jesús. Sin embargo, Él está en la renovación de lo humano; a veces, como un desconocido, pero presente igual, obra en la profundidad de los corazones. Aceptar a Jesús es aceptar el Injerto que podría transformar a nuestro espíritu, e iniciar una espiritualidad, más plena.

La transformación del espíritu implica una Vida nueva y una actitud nueva, llena de Vida y de Verdad. Con ese modo de pensar, de sentir y vivir, debemos hablar de Él, para abrirle las puertas a los hermanos de la humanidad.

Hay una manera de hablar que llega a los que tienen buena voluntad, y es la del mismo Jesús; es importante que hoy la descubramos.

## DÍA 2 DE ENERO: Jn. 1,19-28

Ellos insistieron: "¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?". Y él les dijo: "Yo 'soy una voz que grita en el desierto: Allanen el camino del Señor', como dijo el profeta Isaías". Jn. 1,22-23

A esa pregunta la hacemos, al estar ante una persona que se nos hace difícil de entender, y nos cuesta explicar su actitud con los criterios humanos; entonces comenzamos a presentir la obra del Señor.

Al analizar nuestra vida podemos preguntar: ¿dónde termina el hombre y dónde comienza el Señor?, si es que se puede hacer alguna separación.

¿Qué es mío y qué cosas son del Señor en mi vida?, si hay alguna cosa que podría decir que es mía.

¿Qué es lo que me divide, y qué es lo que me une con el Señor? Es que el hombre está compenetrado con su gracia. Juan no se deja llevar por los criterios del ambiente; más bien, el Señor le inspira un lugar para él, dentro de su pueblo.

DÍA 3 DE ENERO: Jn. 1,29-34

Y Juan dio este testimonio: "He visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y permanecer sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo. Yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios". Jn. 1,32-34

Solamente los que ven de verdad pueden hablar.

Es un hablar misterioso, en unos despierta confusión y en otros, respeto; pero es un modo de hablar lleno de paz, de seguridad, de vivencias y claridad interior.

Los que escuchan, también pueden recibir la luz del Señor, y pueden ver si el testimonio es verdadero o es únicamente una ilusión más.

DÍA 4 DE ENERO: Jn. 1,35-42

El se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: "¿Qué quieren?". Ellos le respondieron: "Rabbí - que traducido significa Maestro - ¿dónde vives?". "Vengan y lo verán", les dijo. Fueron,

vieron donde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Jn. 1,38-39

Si ves el lugar, conoces mejor a la persona que vive allí, y la comprendes. Si vives en un ambiente, lo sigues cambiando o el ambiente te cambia a ti.

La influencia de Jesús en nuestra vida podría ser muy grande, si tenemos noción de su existencia, y de quién es Él; es que Él nos sigue transformando con tan sólo su presencia.

#### DÍA 5 DE ENERO: Jn. 1,43-51

Y agregó: "Les aseguro que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre". Jn. 1,51

Con esas palabras san Juan cierra el primer capítulo del Evangelio; encuentra una expresión que da a Jesús el lugar justo: Él abarca a toda la realidad del hombre y la del mundo; y a su servicio están los ángeles y los hombres.

En la medida en que se vaya abriendo la creencia en Él y en el mundo espiritual, la realidad va a ocupar conscientemente un espacio cada vez más grande en nuestra vida, en función de la transformación proyectada por el Señor; y Jesús será cada vez más grande.

Comenzamos a participar de una realidad nueva, en la cual Él es el centro de todo, el principio y la vida.



Día 6 de enero o domingo que cae entre los días 2 y 8 de enero  
EPIFANÍA DEL SEÑOR: Mt. 2,1-12

Unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo". Mt. 2,1-2 Aquí se expresa el universalismo; en Jesús siguen uniéndose las religiones y creencias; por eso están los magos, porque deben estar donde Él nace.

Si hoy en día no sabemos comprendernos con las creencias, de hecho, aún seguimos olvidándonos de lo fundamental de la misión de Jesús, su visión universal; hablamos de lo que divide y no de lo que une.

Es cierto que los magos vienen a Jesús, pero sabemos bien que el Señor les iluminó e inspiró para que viniesen; a eso lo debemos tener bien claro para nuestros tiempos.

¿Cómo actuaría Jesús, hoy? ¿De qué modo predicaría?

Seguramente con un idioma universal, comprensible para las razas, culturas, creencias, porque más allá de las creencias está el Señor.

Debemos recuperar el idioma de Jesús, si queremos ser fieles a su misión en el mundo; y dejarnos guiar por el Espíritu, quien nos inspira a predicar a Jesús hoy, y para los pueblos. La apertura hacia el universalismo resurge en cada persona pacífica, que halla la visión del Señor, donde Él es Vida. En esa vivencia del Señor nos encontramos, a pesar de muchas diferencias que existen entre nosotros.

Cuando miramos a las personas desde el Señor, son nuestros hermanos, que son distintos; pero a pesar de las diferencias, nada nos separa de ellos.

## DÍA 6 DE ENERO

Donde la Epifanía se celebra el domingo que cae entre los días 2 al 8 de enero: Mc. 1,7-11

Y una voz desde el cielo dijo: "Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección". Mc. 1,11

Si es cierto que esas palabras tienen un sentido particular en el caso de Jesús, es también importante que a nosotros nos pertenece la predilección para con los hijos del Padre; somos llamados a ser sus hijos predilectos; es la corriente de la Vida del Padre, fundamento de un nuevo ser humano, principio de los cambios. No podemos soñar con los cambios reales, ni creer en lo grande que podríamos hacer en el Nombre de Jesús, si no existe esta vivencia del Hijo.

## DÍA 7 DE ENERO

Donde la Epifanía se celebra el domingo que cae entre los días 2 al 8 de enero: Jn. 2,1-11

Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. Jn. 2,11

Todos los cambios tienen un profundo sentido; despiertan la apertura hacia otros cambios interiores, alimentan la fe para ver la obra del Señor.

Si bien, transformar el agua en vino es importante, ¡qué grande debe ser cada cambio promovido por Jesús en nuestra vida! Y quizás, sus discípulos comienzan a entenderlo.

## DÍA 7 DE ENERO

O bien lunes después del domingo de Epifanía: Mt. 4,12-17.23-25

"El pueblo que se hallaba en tinieblas vio la luz; sobre los que vivían en las oscuras regiones de la muerte, se levantó una luz". Mt. 4,16

Muchos dicen que el Señor es Luz; también muchos siguen

buscando Luz en sus vidas. Sin embargo, no la identifican con la venida de Jesús al mundo; no hablan de su salvación, tampoco que es necesario encontrarse con Él.

Cuando uno está en la oscuridad y de pronto se encuentra con la Luz, debe sentir un gran impacto. Por esa iluminación empieza a ver su propia realidad, y la vida logra tener colores y sentido.

### DÍA 8 DE ENERO

O bien martes después del domingo de Epifanía: Mc. 6,34-44

Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato. Mc. 6,34

Esas palabras expresan un gran sector de la humanidad, que sigue buscando por distintos caminos en el mundo de hoy, y no se identifican con las propuestas ofrecidas. Hay que saber que ellos mismos no se entienden; pero necesitan encontrar a alguien que los comprenda, y les dé una luz para que se vean. ¿Cómo hablarles? ¿Cómo transmitirles a Jesús verdadero?

### DÍA 9 DE ENERO

O bien miércoles después del domingo de Epifanía: Mc. 6,45-52

Todos lo vieron y se asustaron, pero enseguida Jesús les dijo: "Tranquilícense, soy yo; no teman". Mc. 6,50

En la vida, hay sorpresas; no sabemos prevenir ni vientos, ni tormentas que nos hacen temblar y sentirnos perdidos.

Jesús con sólo su presencia calma los vientos y tormentas, y si no los calma, nos da seguridad y paz para enfrentarlos.

¡Qué importante sería guardar la noción de Jesús presente, mientras la vida enfrenta las adversidades!

¡Qué distinta se hace nuestra realidad por su presencia!

## DÍA 10 DE ENERO

O bien jueves después del domingo de Epifanía: Lc. 4,14-22a

"El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor". Lc. 4,18-19

Es importante que nos dejemos llevar por el Espíritu.

Él actúa tanto para descubrir la Buena Noticia, como para llevarla con su poder adonde Él lo disponga.

Es importante estar en una permanente atención, dispuesto a responder al Señor. Esa actitud atenta nos permite descubrir la dimensión de su obra, y ver en qué lugar Él nos pone.

## DÍA 11 DE ENERO

O bien viernes después del domingo de Epifanía: Lc. 5,12-16

Él le ordenó que no se lo dijera a nadie, pero añadió: "Vé a presentarte al sacerdote y entrega por tu curación la ofrenda que ordenó Moisés para que les sirva de testimonio". Lc. 5,14

El silencio es apropiado para disfrutar de la obra del Señor y, a la vez, para encontrar el sentido de la gracia, y el alcance de la obra de Jesús.

Muchos dan testimonio apurados, no ven la Obra en toda su dimensión; se guían por lo que intuyen en algún momento, pero no perciben la plena obra de Jesús, la más profunda y transformadora.

El crecimiento es lento y se lo ve en silencio.

A la actitud de Jesús se podría comparar con el momento en que prende una planta; aparentemente nada insignificante, sin embargo, con los días y meses se ve un cambio.

## DÍA 12 DE ENERO

O bien sábado después del domingo de Epifanía: Jn. 3,22-30

Juan respondió: "Nadie puede atribuirse nada que no haya recibido del cielo. Ustedes mismos son testigos de que he dicho: "Yo no soy el Mesías, pero he sido enviado delante de él". En las bodas, el que se casa es el esposo; pero el amigo del esposo, que está allí y lo escucha, se llena de alegría al oír su voz. Por eso mi gozo es ahora perfecto. Es necesario que él crezca y que yo disminuya".

Jn. 3,27-30

Jesús está por encima de todo, en Él todos se encuentran.

¿Quién puede entenderlo? El que tiene paz verdadera.

En fin, al asumir la iluminación, llevamos los principios del pensamiento universal; y si logramos la armonía interior, disfrutamos de la unión universal, llevando a Jesús a todos los hermanos.



Domingo después del 6 de enero  
EL BAUTISMO DEL SEÑOR

AÑO A: Mt. 3,13-17

Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. Y se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección". Mt. 3,16-17

Las palabras del Padre, la presencia del Espíritu Santo, y Jesús entre el Padre y el Espíritu forman un Proyecto en toda la misión. En realidad, Jesús sigue expresándose no sólo por sí mismo, sino que es la expresión del Padre y del Espíritu. Si comparamos dos momentos: la venida de Jesús al mundo y su bautismo, en los dos están también el Padre y el Espíritu Santo, pero en la segunda manifestación la expresión es más fuerte; siempre en el mismo misterio del Señor: el Padre y el Espíritu en su Hijo muy amado.

La manifestación del Señor lleva a la contemplación de su misterio, a la vez, a la unión con Él, en algún sentido, a la identificación con el Señor.

En el bautismo de Jesús se expresa el proyecto de la obra del Señor que tiene como finalidad la reconstrucción según sus principios; según los principios del Padre, quien envía a su Hijo ungido con el Espíritu Santo. Esa reconstrucción según los principios del Señor, principalmente toca al hombre.

Hemos recibido el bautismo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Sin embargo, habría que preguntar en qué medida estamos abiertos para asumir la realidad del Señor. Pues, esas palabras podrían expresar la profunda presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu, o solamente ser palabras sin ninguna repercusión interior.

Es bueno saber comparar el bautismo de Jesús con nuestro bautismo; pero la apertura del Hijo de Dios hacia el Padre y

al Espíritu es inmensamente grande, y casi incomparable con nuestra apertura hacia el Señor; por eso, el mismo Jesús viene a socorrernos.

AÑO B: Mc. 1,7-11

Y al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma; y una voz desde el cielo dijo: "Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección". Mc. 1,10-11

En Jesús se cruzan dos manifestaciones: la del Padre, con las palabras "Tú eres mi Hijo muy querido", y la del Espíritu Santo en forma de una paloma que desciende del cielo. Las dos manifestaciones sellan la Verdad de Jesús, el Hijo de Dios que se ha hecho carne y habitó entre los hombres; este Jesús vive permanentemente entre nosotros.

Al contemplar la Verdad de Jesús, presente en la historia del mundo y en nuestra vida, vemos cómo el Señor recupera la verdadera imagen del hombre y del mundo en Jesús, Hijo del Padre, lleno de la Vida del Espíritu; esa Verdad se hace nuestra vida y Él se hace carne en ella.

El bautismo cristiano no es sólo un gesto de purificación; sí, es una verdadera purificación de la vida, pero más bien, es la expresión de la Vida de Jesús encarnado en el mundo, desde el Padre y el Espíritu Santo.

El bautismo expresa la Vida de los hijos de Dios. La mayoría de nosotros fuimos bautizados de niños; con el correr de la vida seguimos recuperando el valor del bautismo, creciendo permanentemente en la Vida.

AÑO C: Lc. 3,15-16.21-22

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo: "Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo

ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego". Lc. 3,15-16

Comparar el bautismo de Jesús con nuestro bautismo, podría servirnos para ir tomando la dimensión de la obra del Señor en nuestra vida. Existe una profunda diferencia en la misma esencia entre el bautismo de Jesús y el nuestro. Si podemos decir así, el espíritu de Jesús y el nuestro están en distintos niveles. Por eso, la expresión del Padre y del Espíritu Santo en el bautismo de Jesús, toma la dimensión conforme a su Espíritu.

Nuestro bautismo tiende a llevar la vida a un nivel espiritual plasmado por el Señor, quiere reconstruirla desde el espíritu. Por eso también, se manifiestan el Padre y el Espíritu Santo en Jesús presente en nuestra vida.

La expresión "él os bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego" habla de la reconstrucción de la vida sobre el fundamento del Señor. Es que, si hay vida, ella está donde viene el Espíritu. Y el fuego es tanto devorador y destructor, como expresión de la fuerza en la lucha por el cambio.

El bautismo inicia un camino de la vida, y llevará todo el tiempo, mientras vivamos aquí. Si hemos iniciado un camino con Jesús, es para seguirlo.

Debemos hallar el verdadero motivo para aceptar el bautismo; y es como la primera batalla, que también se llama bautismo, después vienen otras, así todo el tiempo.

El bautismo inicia una apertura para que el Señor obre en nosotros y por Él, se realice nuestra vida; es iniciar el camino en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.



## TIEMPO DE CUARESMA

"Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados y yo los aliviaré". Mt. 11,28

Jesús entra en la realidad humana frecuentemente dolorosa. Lo que llamamos el pecado y la culpa, está lleno de dolor, de sufrimiento; las dos partes son inseparables.

No existe una verdadera reconciliación sin recibir la luz que permita mirar el sufrimiento desde Jesús; entonces, el dolor que nos hacía débiles, ahora sirve para hallar nuevas fuerzas. Jesús dice: "El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue su cruz y me siga" (Mt. 16,24b); pues Él sabe hasta dónde debemos seguirlo, y cómo llegar.



## MIÉRCOLES DE CENIZA: Mt. 6,1-6.16-18

"Cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa". Mt. 6,2

"Cuando oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa". Mt. 6,5

"Cuando ayunen, no se pongan tristes, como hacen los hipócritas, que desfiguran sus rostros para que se note que ayunan. Les aseguro que, con eso, ya han recibido su recompensa". Mt. 6,16

La limosna, el ayuno y la oración son como tres pilares de cada corriente espiritual, no solamente evangélica; están en función de un desarrollo espiritual, y deben encontrar sus raíces en el interior de la persona.

Si es que parecen distantes, están al servicio de un desarrollo armonioso. Los tres ayudan a vencer toda clase de conflictos en nuestro interior, y obstáculos de distinta naturaleza.

## JUEVES DESPUÉS DE CENIZA: Lc. 9,22-25

Después dijo a todos: "El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la salvará". Lc. 9,23-24

La lucha interior está entre nuestro yo y Jesús. Si aceptamos a Jesús, debemos renunciar a nosotros mismos, pues en Él están los principios de la reconstrucción de la vida. No existe otra manera de salvarla, sino dar libertad a Jesús, y que Él obre según su Proyecto.

El conflicto humano toma la dimensión por el yo desmedido, que lleva a desequilibrar el Proyecto del Señor, incluso acepta y justifica un camino equivocado. Por eso, surge la lucha en nuestro interior, y las palabras de Jesús nos parecen extrañas. Entonces, la cruz de la vida podría transformarse en un medio para nuestra salvación.

## VIERNES DESPUÉS DE CENIZA: Mt. 9,14-15

Entonces se acercaron los discípulos de Juan y le dijeron: "¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacemos nosotros y los fariseos?". Jesús les respondió: "¿Acaso los amigos del esposo pueden estar tristes mientras el esposo está con ellos? Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán". Mt. 9.14-15

El ayuno tiene su misión en la vida espiritual: sigue quitando las barreras y ansiedades del mundo, para saciarse del Señor. Un buen ayuno es acompañado de un pensamiento puesto en el Señor, de una reflexión muy atenta por lo que Él despierta en nuestro interior. Como en cada crecimiento espiritual hay que actuar con prudencia y misericordia.

## SÁBADO DESPUÉS DE CENIZA: Lc. 5,27-32

Después Jesús salió y vio a un publicano llamado Leví, que estaba sentado junto a la mesa de recaudación, y le dijo: "Sígueme". Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Lc. 5,27-28

Es sorprendente el modo de actuar de Jesús: Él actúa en un ambiente que quizás, ni siquiera lo busca, y llama a los que no lo esperaban. Impacta por su espiritualidad transparente, por la fuerza que despierta respuestas tan inmediatas.

En esa actitud de Jesús y en las respuestas que vienen, ya hay semillas de los grandes cambios. Siempre hay que tener en cuenta, que Él tiene la visión de esos cambios y la transmite a los llamados. Del principio podrían tener el presentimiento de algo grande; a veces indefinido, pero muy grande.

## SEMANA PRIMERA DE CUARESMA

### DOMINGO I: AÑO A: Mt. 4,1-11

Jesús le respondió: "está escrito: 'El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios'." Mt. 4,4

¿Cómo llegar al hombre que vive sólo de pan?

¿Cómo despertarlo hacia una realidad que podría ser nueva, a la vez conocida, la que está en las raíces de su existencia?

La Palabra tiene fuerza para poder llegar a los que siguen dormidos, con un sueño muy profundo. Tiene la fuerza para despertarlos hacia una realidad espiritual que se fundamenta en el Señor; hacia una nueva Vida reconstruida por Jesús, devolviendo la verdadera imagen al hombre.

La conversión es apenas un inicio de la gran transformación. Inicia la reconstrucción de toda la realidad del hombre, según los principios del Señor. Pues, lo construido por el hombre está mal hecho, afecta a la persona, también a su espíritu. Por eso Jesús viene a reconstruir la vida, al obrar con el poder del Espíritu Santo.

El que se acerca a Jesús, comúnmente no tiene la plena visión de la obra que Él podría realizar en su vida. Su visión limitada alcanza algunos aspectos de la obra del Señor; el hombre ve su realidad de un modo distorsionado, limitado por lo humano y lo del mundo.

Jesús trata de despertar la nueva visión, en la medida en que el hombre pueda abrirse para la misma. De todos modos, es la hora de poner a ciegas la confianza en el Señor. Porque la plena comprensión se recupera más tarde, luego de la obra realizada por Jesús.

Reconstruir sobre la Palabra del Señor nos permite volver a nuestras raíces; es volver a la Voz que constituye la vida; es llegar a oír al Señor en nuestro corazón.

Los que escuchan a Jesús, aún están en su propio corazón, sienten una fuerza en el espíritu; y Jesús, con el poder del

Espíritu, despierta a los espíritus humanos, como brasas del fuego casi apagado; es que su Palabra inicia la nueva Vida.

AÑO B: Mc. 1,12-15

Enseguida el Espíritu lo llevó al desierto, donde estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían. Mc. 1,12-13

Nos cuesta entender la vida en el desierto y, menos aún, aceptarla como una realidad para nosotros. Sin embargo, es la mejor manera de enfrentarse consigo mismo.

Cuando decimos que abandonamos cosas del mundo, recién se inicia la guerra; porque nos damos cuenta de que las cosas que habíamos dejado tienen sus profundas raíces, y nuestra realidad abandonada llega a nuestro interior, hasta nuestro espíritu. El hombre en el desierto tiene posibilidad de ver su realidad, con sus miedos, su ansiedad e inseguridades; es un tiempo para ver con claridad su soledad, abandono, dudas.

El ayuno y la oración ayudan a soportar esa realidad pesada, molesta, desesperante. Son el alimento en una lucha que nos parece solitaria.

El desierto nos permite ver que no es el ambiente que nos asusta; pero sí, los miedos, las preocupaciones, la debilidad y la tristeza están en nosotros. Justamente en el desierto uno se ve urgido a buscar al Señor y su protección; allí se despierta el clamor hacia Jesús, nuestro único Salvador; y allí está la prueba de hasta donde alcanza nuestra fe y confianza puestas en el Señor.

No podemos vivir el Evangelio sin experiencias del desierto, que de alguna manera experimentamos todos, en nuestras circunstancias. Después de vivir el desierto y las luchas entre las fieras, volvemos a la vida para escuchar el Evangelio: "Ya ha llegado el tiempo. El Reino de Dios está muy cerca: conviértanse y crean en la Buena Noticia". Mc. 1,15

¿Hay algo del desierto en mi vida? ¿Jesús está en mi

desierto? ¿Tengo claridad de la lucha que necesito vivenciar?

AÑO C: Lc. 4,1-13

Pero Jesús le respondió: "Está escrito: 'Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto'." Lc. 4,8

La verdadera Vida y la adoración al Señor apuntan en la misma dirección; porque la Vida se expresa como adoración. Y la adoración se expresa con la palabra, con los gestos, con los hechos, con la vida; como un crecimiento de una planta hacia arriba, hacia el Señor.

Por la conversión, el hombre da vuelta hacia el Señor en todo sentido. Debe desprenderse de sus adoraciones humanas. De hecho, adoramos cosas o personas, sin tener noción que esas adoraciones perturban y confunden.

Lo que llamamos pecado o debilidad, son falsas idolatrías. Se podrían encontrar muchos nombres de ellas: culto al poder, a la fama, al dinero o cualquier clase de bienes: culto al hombre y su omnipotencia; al placer, a la moda, hasta a los animales.

El hombre se comunica con lo que es el objeto de su adoración, se siente motivado, promovido, en algún sentido identificado. Su espíritu toma el ritmo de vida acorde a sus ansiedades y búsquedas, diría sus principios. El hombre llega a la vivencia de algo o de alguien. Hoy en día encontramos gente que, por ejemplo, todo el tiempo piensa en dinero; ésta es su vivencia. Cuando les decimos que es posible tener la vivencia permanente del Señor, dicen que no. Sin embargo, cada uno de nosotros tiene alguna vivencia de lo que lo promueve. Es algo en que pensamos, con que caminamos, lo que moviliza nuestro actuar, lo que nos anima, por lo que vivimos.

Es bueno hacerse la pregunta: ¿cuál es la vivencia de mi vida? Quizás, no la tengo en cuenta y que por el momento no la sé, porque no dedico ningún tiempo para analizarme a mí

mismo, ni a mis pensamientos, ni lo que siente y busca mi corazón. En algún momento, debo preguntarme por mi bien verdadero.

Jesús quiere destruir a los ídolos que tienen el monumento en mi corazón. Quiere devolver la verdadera imagen al hombre, que sólo al Señor rinde su culto.

#### LUNES I: Mt. 25,31-46

"Y el Rey les responderá: 'Les aseguro que en la medida que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo!'" Mt. 25,40

El Evangelio se funda en el Señor presente en la realidad humana. Recuperando esa verdad y haciéndola vida, vamos cambiando el rumbo de la historia.

El Señor es la raíz, la fuerza, la inspiración; está en nosotros y promueve las actitudes; actúa en nuestros hermanos.

Si Jesús siembra la Vida, se injerta haciendo crecer al Señor en nuestro interior; nosotros los cristianos, participando de su misión, también sembramos la presencia del Señor en la vida de los hermanos.

#### MARTES I: Mt. 6,7-15

"Que venga tu Reino, que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo". Mt. 6,10

La voluntad humana ajena a los principios del Señor, surge de un desorden que se fundamenta en el orgullo humano y la ceguera del hombre. El hombre, entonces, empieza a caminar usando mal lo que el Señor le ha dado para el bien. Y llega a un conflicto entre el proyecto divino y su proyecto humano. Los cristianos rezan el Padre nuestro y proyectan la voluntad del Señor. Lo acompañan en la reconstrucción del mundo; en fin, participan de la misión de Jesús.

## MIÉRCOLES I: Lc. 11,29-32

"El día del Juicio, los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás y aquí hay uno que es más que Jonás".

Lc. 11,32

La conversión es responder a la Palabra de Jesús, que resuena en nuestro interior. En Ella viene el Proyecto del Padre, en relación con nuestra vida. Como es del Señor, tiene toda la fuerza, es justa y oportuna; además es clara; la escuchamos y sabemos para quién es.

## JUEVES I: Mt. 7,7-12

"Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará cosas buenas a aquellos que se las pidan!". Mt. 7,11

Pedir es lo normal, surge de la necesidad, la dependencia y la confianza; es dejarnos en manos del Señor.

En fin, lo que tenemos lo hemos recibido, aún más de lo que pedimos y necesitamos, y más de lo que nos damos cuenta. El Señor nos da lo que realmente necesitamos, no lo que nos parece, porque es nuestro Padre. Luego, usamos bien o mal las cosas que hemos recibido, y muchas veces, nos abusamos de su bondad.

Cada actitud de pedir nos lleva a comprendernos mejor con el Señor; es en realidad, vernos delante de nuestro Padre; y al conocernos, nos encamina a la iluminación, al ver nuestra vida en el Señor.

En aquellos que logran las profundas vivencias, el ruego se transforma en ver cómo Jesús sigue obrando en medio de nosotros.

## VIERNES I: Mt. 5,20-26

"Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, vé a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda". Mt. 5,23-24

La reconciliación con el hermano abre el camino hacia la ofrenda.

La verdadera reconciliación implica muchas cosas, ante todo, un sincero reconocimiento de la debilidad y del desorden interior.

La persona reconciliada está abierta, tanto hacia el hermano como para el Señor. Existe un profundo vínculo entre las dos aperturas.

## SÁBADO I: Mt. 5,43-48

"Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores: así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos". Mt. 5,44-45

Como consecuencia de una vida interior viene la apertura desde el espíritu; nuestro interior lleno de bondad, se expresa como el sol y la lluvia que son buenos para todos.

Expresar el mal sería contradecirse a sí mismo.

## SEMANA SEGUNDA DE CUARESMA

### DOMINGO II: AÑO A: Mt. 17,1-9

Allí se transfiguró en presencia de ellos; su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. En ese momento se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús. Mt. 17,2-3

Nos cuesta encontrar un lugar real para la transfiguración de Jesús. Por un lado, la comprendemos casi como una meta de las vidas, el tiempo de la luz y la gloria que están reservados para un futuro; por otro lado, la queremos ver como el sol que ilumina a la realidad humana; el sol nos parece lejos y, a la vez, toca la vida, hace vivir y crecer.

La transfiguración está muy compenetrada con la realidad humana, porque el hombre y el mundo la necesitan ver, sentir para que su vida cambie. Sin la transfiguración, sin vivirla en el espíritu, es imposible vivenciar el cambio que proyecta Jesús, por el cual ha venido al mundo.

El momento de la transfiguración es también muy apropiado en el contexto del anuncio de la Pasión, en plena confusión de sus seguidores; nada es casual; es que Jesús, en su transfiguración, nos da una nueva visión de la vida y del sufrimiento; es la visión que tiene fuerza transformadora en aquellos que se disponen a seguir a Jesús, a vivir según los principios del Señor.

Es importante que nos toque la Luz del Señor, iluminando a la difícil realidad que hemos vivenciado, llena de tristeza, de dolor; y que nuestra realidad retome un nuevo sentido desde Jesús. Creemos que Él nos brinda sus transfiguraciones en los tiempos cuando las necesitamos; y más aún, cuando el dolor es grande y la vida nos desespera. Pero puede ocurrir que no hayamos dado suficiente importancia a esas vivencias del Señor, desperdiciando la gracia que tenía que ver con nuestra realidad. Entonces, hay que revivir esos momentos.

## AÑO B: Mc. 9,2-10

Pedro dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: "Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo". Mc. 9,5-7

La visión se da por la gracia; Jesús deja ver su realidad de Hijo de Dios, al vencer las barreras que nos impiden las vivencias superiores del espíritu.

Hay que admirar a Jesús Grande, Jesús Luz, pero también ver cómo el hombre asume la realidad divina ante los ojos del espíritu elevado por el Señor.

Al leer la vida de los santos, y analizar sus experiencias, vemos cómo el Señor prepara a la persona para vivenciar la presencia divina. Si bien es una gracia, depende también del hombre, aún, si tiene ansias de ver al Señor. Esa sed es la primicia de la iluminación, ante la gran inquietud del espíritu promovido por el Señor. Pues Él inspira el corazón entre las luchas y los esfuerzos; Él enseña qué hacer y cómo, Él obra y purifica, y sólo los puros de corazón lo pueden ver.

La vivencia de la transfiguración sigue repercutiendo. No es sólo un recuerdo, sino es una visión que llega a la vida para darle la nueva dimensión. Cuando uno contiene una vivencia del Señor tan grande, todo lo que hace es distinto; promovido por esa gracia.

## AÑO C: Lc. 9,28b-36

Desde la nube se oyó una voz que decía: "Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo". Lc. 9,35

Quizás, a estas palabras, los discípulos las asumen mejor, en el contexto de la transfiguración.

Jesús dice cosas que no siempre se entienden fácilmente. No es que habla de una manera difícil, sino que ellos no siempre

pueden recibir iluminación, para ver claramente lo que Él les transmite.

La vida con todos sus conflictos, ante todo el sufrimiento y el anuncio de la Pasión, pueden perturbar suficientemente a los discípulos. Sus mentes y corazones no siempre están abiertos para recibir su Palabra. También es cierto que el Mensaje de Jesús lleva tiempo, hasta que arraigue en el espíritu humano. En este caso, la confianza suple lo que falta entender.

La confianza en Jesús nos salva; entonces, hay que confiar en Él, y escucharlo con respeto, si por ahora no lo entendemos. Esa postura es necesaria en el seguimiento de Jesús, si no queremos abandonarlo.

Desde el primer encuentro, Jesús impacta, inspira, despierta ansiedad de seguirlo. También, hay cosas poco entendibles, algunas molestan, otras hasta no nos parecen lógicas. Con el tiempo, damos la razón a Jesús, pero mientras tanto debemos creer en Él, en su Obra en nosotros, pues, la misma Obra le da la razón.

Quien quiere seguirle con su propio razonamiento, lo va a abandonar a Jesús. Quien quiere acomodarlo a su proyecto, se va a cansar y sentir su propio fracaso. El seguimiento de Jesús se funda en la confianza, en hacer largos tramos sin entenderlos, hasta que llegue la hora de la luz.

Analizando la obra de Jesús en el mundo, podemos llegar a la conclusión que Él tiene los medios para llegar a cada persona, y cada hombre puede sentirse tocado por Él, de una manera particular, para ver y sentir que Él es la solución en la vida. Sin embargo, cada uno puede poner sus reparos y encerrarse más aún. Y todavía rebelarse contra Jesús.

LUNES II: Lc. 6,36-38

"Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados". Lc. 6,36-37

Son actitudes que nacen en los corazones, surgen como el agua de la fuente. Deben ser casi espontáneas y naturales en el sentido espiritual; brotan desde una vivencia de Jesús y un profundo conocimiento de la persona, adquirido por la luz del Señor.

Él nos da un nuevo conocimiento de la persona por el cual somos misericordiosos y no juzgamos. Nos da la nueva visión, con la cual se nos hace lógico ser compasivos. Al contrario, juzgar y no tener misericordia sería insensato. Para ver y actuar de esa manera, debemos experimentar el perdón y la misericordia en nuestra vida.

Si de veras no juzgamos y somos misericordiosos, damos fuerzas al hermano para que se libere de su debilidad. Es la gracia que Jesús ha depositado en nosotros.

#### MARTES II: Mt. 23,1-12

"Ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen". Mt. 23,3

Si tenemos noción de la vida y del Señor en nuestro interior, empezamos a dejarnos llevar por esa vivencia. Es la noción real de nosotros mismos, como expresión del Señor presente. Entonces, nuestras expresiones empiezan a ser coherentes, las actitudes comienzan a tener fuerza en nuestro interior, y las palabras recuperan su verdadero sentido; no son palabras vacías, y la vida llega a expresarse como servicio.

#### MIÉRCOLES II: Mt. 20,17-28

"Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo; como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud". Mt. 20,26-28

La grandeza está en el servicio, al servir se realiza la persona.

Siempre debemos tener claro que el servicio debe sostenerse en el interior, promovido en el espíritu; allí toma su fuerza, su vitalidad; el mismo Señor es nuestra fuerza.

La vitalidad del servicio es tan importante para los que sirven como para los que reciben. Si el servicio no la tiene, siembra desgaste, cansancio y confusión.

#### JUEVES II: Lc. 16,19-31

"Había un hombre rico que vestía púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes". Lc. 16,19

¿Cuál es la verdadera riqueza?

¿Qué son para mí las riquezas del mundo: medios o metas?

¿Cómo vivir desprendiéndome de las cosas materiales?

¿Cómo vivir en paz sin desesperarme por el día de mañana?

Estas preguntas me mueven permanentemente.

#### VIERNES II: Mt. 21,33-43.45-46

Jesús agregó: "¿No han leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: ésta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos?" Mt. 21,42

La expresión de Jesús me lleva a meditar sobre el Proyecto del Señor. Mientras el hombre lo destruye por su ignorancia y malas intenciones, considerándolo como una cosa inútil, el Señor le da un lugar más importante aún, e indispensable.

Los proyectos del Señor, en su tiempo inicial, no son claros para muchos; tan sólo algunos iluminados les dan valor y lo expresan, sin que otros les diesen importancia.

Somos llamados a leer la obra del Señor en nuestros tiempos, a contemplar las semillas de un nuevo crecimiento espiritual.

#### SÁBADO II: Lc. 15,1-3.11-32

"Entonces partió y volvió a la casa de su padre". Lc. 15,20a

Hoy, vemos no sólo a algunos hijos perdidos, sino también a la humanidad perdida. Existe un gran sector del cristianismo muy confundido en medio del mundo.

El mundo se guía con su proyecto y lo expresa cada vez más abiertamente. Los hombres se consideran dueños de la tierra, de los hombres, de las riquezas, del futuro. ¿No somos como el hijo que tomó la herencia y se fue lejos de la casa paterna? Da la impresión de que estamos ante la crisis cada vez más profunda, muy triste. Si es que el hombre aún quiere resolver la crisis solo por su cuenta, es cierto, que ya comprobamos sus limitaciones, su debilidad.

La humanidad se ve muy débil, pero el hombre sigue muy orgulloso y cree en su poder humano. Aún falta pasar otras cosas y muchos sufrimientos.

## SEMANA TERCERA DE CUARESMA

### DOMINGO III: AÑO A: Jn. 4,5-42

Jesús le respondió: "El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna". Jn. 4,13-14

A Jesús no lo debemos razonar tanto, sino contemplarlo; contemplar su obra en el mundo y en nosotros. No es que el razonamiento de por sí pueda ser malo; es porque ha llegado a limitarse mucho, por tantos conflictos que han pasado por nuestra mente y han dejado sus huellas.

En nuestros pensamientos pesa la realidad; son la expresión del espíritu que no siempre lleva luz suficiente; lo debemos tener claro, si queremos comprender a los demás, y también, a nosotros mismos; cuando el pensamiento es distante del Señor, y se nos hace difícil comprender a Jesús. Por eso, no vemos qué es la verdadera conversión, tampoco, el cambio en todo el alcance que viene de Jesús; en el espíritu, en el corazón, en la mente, en cada actitud.

Cuando Jesús habla con la samaritana, ve toda su realidad y cómo los conflictos se desencadenan. Sabe que la vida se guía por las ansiedades humanas y a dónde la llevan. Por eso, quiere hallar los fundamentos que inicien un cambio en toda su profundidad.

Él sabe que las ansiedades humanas son secundarias, y siguen supliendo la necesidad fundamental que hace falta y, a la vez, es la raíz de todo bien. Por eso, habla de una sed extraña que está detrás; habla del agua que se convertiría en manantial, apagando toda la sed frustrada del hombre.

Lo grande es que la samaritana empiece a entenderlo, y no sólo eso, su espíritu se va llenando del agua viva y comienza a vivir un cambio inexplicable. Y de ese modo ha cambiado su vida, reconstruyéndose sobre las fuentes del Señor.

## AÑO B: Jn. 2,13-25

Jesús subió a Jerusalén y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo... Jn. 2,13b-15a

El cristianismo ha hallado en Jesús un profundo sentido del Templo; es que Jesús está en el centro de la Vida, tanto en la vida personal, como en la comunitaria.

La reconstrucción del Templo viene por reconstruir los valores; antes, no dar importancia al dinero ni a los negocios que nos enceguecen, pues, hay que luchar por los valores espirituales, por el mismo Jesús.

La Iglesia se ve obligada a hacer lo que hizo Jesús en el Templo de Jerusalén: ir derrumbando las cosas del mundo, para dar prioridad al Señor; la Iglesia debe ser transparente para Jesús muy visible; de ese modo, ayuda a aquellos que siguen buscando la Verdad.

La purificación del Templo debe ser una tarea, y es difícil, igual que en los tiempos de los sacerdotes del Templo judío. Los místicos analizan la actitud de Jesús en el Templo, y ven su tarea de destrucción en nuestra vida para dar espacio a la obra proyectada por el Señor. Esa actitud suya se manifiesta permanentemente en nuestro interior.

## AÑO C: Lc. 13,1-9

Entonces les dijo: "¿Creen ustedes que esos galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que los demás? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera". Lc. 13,2-3

Los que están con Jesús, se horrorizan por el castigo, como consecuencia de una conducta. Un pago justo, según ellos, despierta horror.

¿Cuál es el motivo por el cual el hombre abandona su mala

conducta? Podrían ser varios, pero muy frecuente es el miedo al castigo. No sería uno de los medios más dignos, pero a muchos les sirve igual. Luego, es importante que el hombre no se quede esclavo del miedo, y con el tiempo descubra vivencias más profundas. No puede vivir muy condicionado por temor al castigo.

Parece que cumplimos cosas por temor. Hoy agradecemos al Señor por la decisión del cambio, pero debemos sanarnos del miedo, para que nuestra actitud recupere su valor; que sea sana y madura, digna del hombre libre.

El hombre no siempre entiende del todo sus conflictos, y no ve las relaciones entre los acontecimientos y vivencias, como consecuencia del mal que penetra a su vida. Por eso usamos con frecuencia la palabra castigo y no siempre en el lugar que le corresponde. Por ejemplo, la enfermedad es castigo, el accidente es castigo; éstos, a veces, son sólo consecuencias de los conflictos que se abren de esta manera; detrás de la enfermedad hay conflictos en el espíritu, tantas cosas que por el momento no vemos.

La palabra castigo a veces, corta el camino de búsqueda; quiere cortar la reflexión, buscar las causas afuera, mientras el conflicto está en nuestro interior.

Los acontecimientos sirven para analizar, para buscar causas fundamentales, e ir cada vez más hacia el interior; pueden servir para encontrarse consigo mismo.

La conversión verdadera inicia un ordenamiento de la vida desde el interior, y Jesús está en los cimientos de ese cambio.

LUNES III: Lc. 4,24-30

Después agregó: "Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra". Lc. 4,24

Los profetas manifiestan el mensaje del Señor, son su Voz. El Pueblo debe discernirla, principalmente los sacerdotes del Templo; y les cuesta mucho, por falta de fe.

El Mensaje cae en la tierra, entre las sombras y hostilidades, desconfianza, duda y maldad. No es aceptado por muchos motivos, no obstante, da su fruto; luego, llega la hora de su reconocimiento, porque la obra del Señor llega a su destino.

### MARTES III: Mt. 18,21-35

Entonces se adelantó Pedro y le dijo: "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?" Jesús le respondió: "No sólo siete veces, sino setenta veces siete". Mt. 18,21-22

El perdón de las ofensas es a la vez una liberación, es una apertura hacia el crecimiento de quien perdona.

Las ofensas nos tocan y castigan, porque aún llevamos las debilidades no superadas, pero posibles de superar con la presencia de Jesús.

La verdadera paz interior es compañera del perdón pleno, es una liberación de todo, con todas sus raíces.

Cuando perdono a mi hermano, es porque lo comprendo, y al perdonarle, también me libero a mí mismo.

En el perdón se reconstruye la Vida.

### MIÉRCOLES III: Mt. 5,17-19

"No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: no he venido para abolirlos, sino para llevarlos a su plenitud". Mt. 5,17

Llevar la Ley a la plenitud es como darle la Vida del Señor. Jesús implanta una Nueva Ley, sin destruir la existente; pero le da los verdaderos principios: la Luz y la Vida. Por eso las leyes recuperan Vida; donde antes el hombre estaba detrás de la ley, ahora está el Señor; y el hombre es su servidor.

### JUEVES III: Lc. 11,14-23

"El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo desparrama". Lc. 11,23

Jesús exige un compromiso, una declaración: podemos estar con Él o en su contra, no existe término medio.

Estar con Jesús es sentirse unido a Él en lo más profundo del espíritu, y actuar en su Nombre y con su Gracia.

Él es el único poder real, renovador; poder que reconstruye la realidad humana, según el Proyecto del Señor. En función de la misión de Jesús se va ajustando nuestra vida.

### VIERNES III: Mc. 12,28b-34

Jesús, al ver que había respondido tan acertadamente, le dijo: "Tú no estás lejos del Reino de Dios. Y nadie más se atrevió a hacerle preguntas". Mc. 12,34

Jesús está abierto a toda clase de pensamientos, si los que los expresan tratan de ser sinceros.

Se siente bien entre la gente de búsquedas. Siempre continua el diálogo que surge de la realidad humana; trata de entender a la persona, conociendo la raíz de cada pensamiento, incluso comprende pensamientos equivocados.

No impone a la fuerza, sino más bien prefiere acompañar al hombre en su búsqueda. Ayuda a resolver su conflicto que impide la apertura, la fe.

### SÁBADO III: Lc. 18,9-14

"Les aseguro que este último volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado". Lc. 18,14

Si somos grandes, es porque el Señor es grande en nosotros; grande por la expresión de la Vida, y por reconstruir la vida desordenada y quebrada. Entonces, sería importante mostrar con transparencia al Señor y su obra, dándole su lugar.

Buscamos la transparencia como un modo de espiritualidad; es que todo es del Señor, desde su Presencia hasta su Obra.



## SEMANA CUARTA DE CUARESMA

### DOMINGO IV: AÑO A: Jn. 9,1-41

Después Jesús agregó: "He venido a este mundo para un juicio: para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven". Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: "¿Acaso también nosotros somos ciegos?" Jesús les respondió: "Si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado, pero como dicen: 'Vemos', su pecado permanece". Jn. 9,39-41

Nos cuesta entender a los fariseos frente a Jesús. La pregunta es: ¿hasta qué punto es una actitud sincera? ¿De veras no ven o hay intereses que los condicionan? ¿Defienden la pureza de la religión o sus intereses particulares?

Podría ocurrir que el hombre, para buscar sus intereses, halle los mejores argumentos para defender algunas ideas. A veces de ese modo, quiere desviar la opinión pública. Otras veces ni él comprende su actitud, mintiéndose a sí mismo.

Se puede ver que los intereses, en el caso de los fariseos, no son descuidados, y para eso se podría utilizar los valores de la Biblia.

Muchos ven lo que deben hacer y no lo hacen. Tienen claro que ya deben comenzar a cambiar, y saben que Jesús podría cambiar sus vidas, pero prefieren quedarse con lo que son y lo que viven. No pueden soltarse de sus propios intereses; se han acomodado en sus hábitos, no quieren arriesgar cambios. Para estar con lo suyo, hallan las explicaciones, hasta pueden proyectar unas doctrinas.

¿Qué actitud tomar frente a ellos? La misma de Jesús.

### AÑO B: Jn. 3,14-21

"De la misma manera que Moisés elevó la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea elevado, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna. Sí, Dios amó tanto al

mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino que para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios". Jn. 3,14-18

La elevación de Jesús en la cruz es bien comparada con la elevación de la serpiente en el desierto, por el modo de la Salvación para el Pueblo, y toma la dimensión para toda la historia, para cada persona, cada acontecimiento. En el centro de la Salvación está la Cruz que, por ser elevada, alcanza a cada hombre.

La Cruz habla del abandono, del desplazamiento. Jesús no tiene lugar en un mundo que toma su propio rumbo en el tiempo de las decadencias. Si bien, su nacimiento expresa una entrada silenciosa, la muerte expresa un rechazo. Ahora Jesús está descubierto, y no tiene más lugar en ese mundo que se guía con su propia visión.

¿Cuándo el hombre comienza a entender el sentido de la Cruz? Al entrar en la crisis muy profunda, comienza a ver que sus proyectos no funcionan más, y se siente perdido en medio de su propia realidad. Entonces empieza a levantar la mirada a la Cruz, comienza a ver poco a poco, y entender lo que antes no veía, mirando la Cruz de Jesús y su propia vida, buscando algunas coincidencias. Así la Cruz sigue entrando en la vida humana: y Jesús sigue identificándose con su hermano perdido dentro del mundo.

Hay una lógica de la Cruz que la vida sigue descubriendo; hay una sabiduría de la Cruz.

AÑO C: Lc. 15,1-3.11-32

"Reflexionando, se dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!'. Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: 'Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo,

trátame como a uno de tus jornaleros'. Entonces partió y volvió a la casa de su padre". Lc. 15,17-20a

A muchos de los hombres, cuando llegan a la crisis del hijo pródigo, les parece que la vida los ha castigado. No ven todo el camino que los conducía a esa situación complicada; no se ven a sí mismos como colaboradores del proyecto que se les había escapado de las manos. Prefieren hablar del castigo, y al sentirse castigados, se quedan con los brazos cruzados.

También, ocurre que alguno de los hijos pródigos culpa a su padre por la situación que le toca. Con frecuencia, estamos lejos de lo real, tenemos una visión de la realidad bastante confundida, no nos vemos como somos.

¿Cuál es la actitud de Jesús frente a nosotros?

Es hacernos ver que hemos elegido un camino equivocado, y como consecuencia, seguimos arruinando nuestra vida. Jesús nos hace ver la realidad, sin intención de castigarnos, sino tan sólo vernos para que nos comprendamos.

Él nos hace saber que nuestra vida debe proyectarse al lado del Padre. Nos dice que hay que volver al Padre, y al estar con Él, la vida puede reconstruirse. Lo que hemos pasado; que nos sirva de experiencia de un hijo equivocado, que en su orgullo abusó de la libertad, al buscar la vida por su cuenta.

Es importante ver bien la realidad, porque entonces podemos tomar buenas decisiones; pero verla con alguien que nos comprenda, con Jesús.

El error grande que el hombre puede cometer es construir la vida sobre sus propios proyectos. Pero hay un error aún más grande; es no querer volver al Padre, cuando se da cuenta de su equivocación.

LUNES IV: Jn. 4,43-54

Jesús le dijo: "Si no ven signos y prodigios, ustedes no creen".  
Jn. 4,48

Los signos y prodigios son entendidos según la comprensión de cada uno, y su vida interior; también, pueden ser vistos de tal modo que hasta desvirtúan las intenciones de Jesús.

A veces, los enfermos se acercan a Jesús para recuperar la salud, sin buscar un verdadero cambio interior. Sólo los que tienen fe, pueden mirar más allá de su enfermedad; pueden ver cómo Jesús obra en el interior del hombre, proyectando un cambio pleno, una Vida nueva.

#### MARTES IV: Jn. 5,1-16

Después, Jesús lo encontró en el Templo y le dijo: "Has sido curado; no vuelvas a pecar, de lo contrario te ocurrirán peores cosas todavía". Jn. 5,14

La vista, en el caso del ciego de nacimiento, tiene que ver con su estado espiritual deteriorado por el pecado.

La expresión de Jesús indicaría la recuperación de la luz interior; supuestamente el beneficiado vive un gran cambio interior, que debe valorar aún más que otros cambios.

Jesús presta atención para que la Vida recuperada, tenga fuerza suficiente y un crecimiento asegurado.

#### MIÉRCOLES IV: Jn. 5,17-30

"Les aseguro, la hora se acerca y ya ha llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan, vivirán". Jn. 5,25

En nuestro interior hay raíces de la Vida, que por más secas y deterioradas que estuviesen, resguardan su fuerza.

Jesús viene a despertar la Vida. Él es como un Injerto nuevo, pleno de Luz; y es la Luz que disipa a las oscuridades que imposibilitan la Vida.

Él cambia el desierto: estamos en la corriente de Vida, que nos viene del Padre en su Hijo, lleno del Espíritu.

#### JUEVES IV: Jn. 5,31-47

"Ustedes examinan las Escrituras, porque en ellas piensan encontrar Vida eterna: ellas dan testimonio de mí, y sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener Vida". Jn. 5,39-40

Si empezamos a leer las Escrituras buscando el Proyecto del Señor, comenzamos a verlo en todos los acontecimientos, e interpretar la realidad humana a la Luz del Señor. La Biblia nos da una proyección de la Vida como obra del Señor; y nos da la Imagen de Jesús como expresión más grande del Señor en el mundo y en nuestra vida.

La Biblia nos lleva a la Vida; es importante hallar al Señor hoy, en nosotros. Para nada sirve hablar del Señor presente en la historia pasada, si no lo vemos en nuestros tiempos, como Presencia que ilumina y transforma.

#### VIERNES IV: Jn. 7,1-2.10.25-30

Jesús enseñaba en el Templo y, levantando la voz, decía: "Sí, ustedes me conocen y saben de donde soy. Yo no vine por mi propia cuenta, pero el que me envió es veraz, aunque ustedes no lo conocen. Yo lo conozco, porque vengo de él y es él el que me envió". Jn. 7,28-29

El verdadero conocimiento del Señor empieza por reconocer que Dios es nuestro Padre. Somos su expresión; su proyecto se realiza en nosotros.

La vida es como una Corriente del Señor, en algún sentido, una prolongación de la Vida del Padre en nosotros. Por eso conociéndonos, descubrimos su verdadera Imagen.

#### SÁBADO IV: Jn. 7,40-53

Ellos respondieron: "Nadie habló jamás como este hombre". Jn. 7,46

Porque en su Palabra, Jesús sabe transmitir con transparencia

su propio interior, la Esencia de sí mismo.

También, toca a los espíritus de los oyentes; y por eso despierta reacciones inesperadas, sorprendentes.

Es hablar de interior a interior, rompiendo todas las barreras conscientes e inconscientes; siempre obra por el verdadero bien de la persona.

## SEMANA QUINTA DE CUARESMA

### DOMINGO V: AÑO A: Jn. 11,1-45

"Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?". Ella le respondió: "Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo". Jn. 11,25-27 Creer en Jesús implica creer en su obra, en la Resurrección y la Vida; y Él quiere llevar a la Resurrección a cada persona y a toda la realidad humana.

Viene a este mundo por lo que ha muerto y lo que lleva a la muerte. Si bien, el acontecimiento de Lázaro impacta, es sólo la expresión de una realidad plena, de la Resurrección y la Vida del hombre y del mundo, reconstruida por Jesús.

Creo que todavía la mente humana, a pesar de que el Señor sigue iluminándola cada vez más, no puede abarcar del todo lo que es la Resurrección y la Vida, según como es en los proyectos del Señor.

El Proyecto de Jesús se inicia del primer encuentro con Él; desde allí, Él enfrenta nuestra muerte y reconstruye la Vida. La nueva Vida puede desarrollarse, tomar la dimensión cada vez más amplia. El hombre puede tener noción de ella, viendo la obra de Jesús; y ya en la tierra, podemos descubrir cómo se proyecta hacia la eternidad.

En el primer encuentro, Jesús nos llama a la conversión, quiere poner el sello sobre nuestra muerte. Él nos hace ver la realidad como es, y lo que es la muerte en nuestra vida; y desde allí, podemos palpar al Espíritu que Él nos sigue dando, para que la Vida inicie su crecimiento.

### AÑO B: Jn. 12,20-33

Él les respondió: "Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que, si el grano de trigo que cae en la

tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida la perderá; pero el que odia su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna. El que quiere servirme, que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. El que quiera servirme, será honrado por mi Padre". Jn. 12,23-26

¿Cuál es el verdadero sentido de la muerte de Jesús?

¿Es sólo por su Mensaje que despierta el gran rechazo en los sectores de un judaísmo cerrado?

Se supone que Jesús lo había tenido en cuenta; sin embargo, su mensaje está más allá de todos los conflictos que hubiesen podido surgir.

Cuando Jesús habla de su muerte, con mucha anticipación, menciona la semilla que, al llegar a ser madura, inicia su nueva etapa pasando por la muerte. Y la muerte es inicio de la Vida nueva, aún más grande.

Como la semilla espera su entrada en la tierra, Él espera su encuentro con la muerte. ¿Quién puede entenderlo? Sólo los que tienen el pensamiento del Señor, y leen su Proyecto.

Según Jesús, el camino elegido por el Padre y aceptado por Él, es para sus seguidores. Pero antes, deben llegar a ser una semilla madura, que descubre su misión desde la muerte.

AÑO C: Jn. 8,1-11

"El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra". E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te ha condenado?". Ella le respondió: "Nadie, Señor". "Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete y no peques más en adelante". Jn. 8,7b-11

Jesús no condena a nadie y aún reclama que nadie sea condenado.

La propuesta: "no peques más", es bien comprendida sólo si uno se siente aceptado.

Cuando comenzamos a analizar las conductas, llegamos a un punto donde fácilmente nos condenamos, o condenamos a los hermanos. Esa actitud se guía por la razón humano y también por la ley; se funda en una interpretación limitada de los hechos, pues, el hombre mira la realidad y la interpreta con sus medios.

Jesús no condena porque ve más y comprende mejor; Él halla otro porqué; sabe de los conflictos del hombre, que son más profundos de lo que le parecen; aún, sabe que el hombre en sí no quiere actuar mal, porque de ese modo, se lleva a su propia destrucción. Es que cada debilidad, cada pecado se fundamenta en los conflictos del espíritu, poco entendibles para el hombre, e incomprensibles cuando se condena.

La misericordia es la expresión de la profunda comprensión de la persona.

Es importante sentir entrañablemente el dolor del pecador, en lugar de condenarlo; así lo acompañamos para que resurja.

Si la condena mata, la misericordia hace resurgir.

La condena es injusta, la misericordia es justa.

Cada uno a su tiempo, puede llegar a comprenderlo.

LUNES V: Jn. 8,1-11, o bien el año C: Jn. 8,12-20

Como insistían, se enderezó y les dijo: "El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra". Jn. 8,7

Antes de tirar la piedra contra mi hermano debo hacerme la misma reflexión; me lo propone Jesús.

Supuestamente voy a encontrar la fuerza, promovido por la gracia del Señor, y no voy a tirar la piedra.

Mientras tanto, voy a tener una oportunidad para analizarme a mí mismo y a mi hermano, a la Luz del Señor; para poder comprendernos mejor y amarnos más.

Descubriré que, si tirase la piedra, cometería una insensatez; y no la tiraré, promovido por amor y comprensión.

## MARTES V: Jn. 8,21-30

Jesús les dijo también: "Yo me voy, y ustedes me buscarán y morirán en su pecado. Adonde yo voy, ustedes no pueden ir".

Jn. 8,21

Jesús viene a buscarnos, a abrirnos el camino, a llenarnos con su Luz para despertar a una nueva visión de la realidad; y la Luz nos predispone a la Vida nueva que Jesús proyecta. El seguimiento de Jesús abre el camino de la Luz; no todos lo entienden, pero sí, lo comprenden los que reciben su Luz.

## MIÉRCOLES V: Jn. 8,31-42

Jesús dijo a aquellos judíos que habían creído en él: "Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos: conocerán la verdad y la verdad los hará libres".

Jn. 8,31-32

Jesús habla de la liberación en un sentido pleno.

Sólo un espíritu libre puede proyectar la libertad en todas las direcciones, y de una manera eficiente, verdadera.

No todos lo entienden, sino solamente aquellos que se dejan llevar por Jesús, incluso dejan la libertad en sus manos.

Lo que el hombre llama libertad, con frecuencia es una nueva esclavitud.

Sobre la Verdad de Jesús se reconstruye la libertad de los hijos del Padre.

## JUEVES V: Jn. 8,51-59

Los judíos le dijeron: "Ahora sí estamos seguros de que estás endemoniado. Abraham murió, los profetas también, y tú dices: 'El que es fiel a mi palabra, no morirá jamás'. ¿Acaso eres más grande que nuestro padre Abraham, el cual murió? Los profetas también murieron. ¿Quién pretendes ser tú?". Jn. 8,52-53

En la Palabra está el Germen; Ella tiene toda la fuerza para iniciar la Vida, y sostenerla en todas las circunstancias.

Seguimos descubriendo ese poder, mientras comprobamos en nosotros mismos la obra de Jesús.

En el caso de Jesús, no hay distancias entre Él y su Palabra; es Él mismo que se expresa y se hace carne en Ella.

#### VIERNES V: Jn. 10,31-42

Los judíos le respondieron: "No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino porque blasfemas, ya que, siendo hombre, te haces Dios". Jn. 10,33

Si el espíritu es sano, las actitudes son sanas.

No se puede esconder el bien en el interior, sino se expresa.

Si Jesús es el Hijo de Dios, no debe esconderlo, al contrario, sigue expresándose en plena libertad.

En el caso de los fariseos, es más fuerte la creencia que dejarse llevar por el espíritu.

Pero la guerra entre un dogmatismo sin vida y la inspiración, crea algo nuevo en nosotros.

#### SÁBADO V: Jn. 11,45-47

Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron un Consejo y dijeron: "¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchos signos". Jn. 11,47

Esa actitud no nos permite renovarnos ni arriesgar lo nuevo, por defender lo establecido, frecuentemente muerto.

Jesús no busca enfrentamientos, sino más bien, siembra su presencia de paz y de amor. Si embargo, su influencia es fuerte, especialmente en los sectores menos dependientes de la estructura religiosa judía. Como consecuencia, los fariseos vienen a enfrentarlo, perseguirlo, calumniarlo, matarlo.

Es el camino de los cambios verdaderos, que se viven en la historia, también cambios espirituales. ¿Dónde estoy yo?

¿Hallo un espacio para el Espíritu que me anima a luchar por la Vida?



## SEMANA SANTA

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado, trajeron los dos animales, pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús se montó. Entonces una gran multitud comenzó a extender sus mantos sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y lo cubrían con ellas. La multitud acompañaba a Jesús, unos delante y otros detrás, y todos gritaban: "¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!". Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, preguntando: "¿Quién es éste?". Y la gente respondía: "Es Jesús, el Profeta de Nazaret en Galilea". Mt. 21,6-11

Ésta es la entrada de Jesús a Jerusalén, la última y gloriosa, anticipando su Pasión y la Muerte en la Cruz.



## DOMINGO DE RAMOS

AÑO A: Mt. 21,1-11; Mt. 26,14-27,66

Se alejó por segunda vez y suplicó: "Padre mío, si debo beber este cáliz, que se haga tu voluntad". Mt. 26,42

En la vida de Jesús hay como dos proyectos que se cruzan, y tienen distintos motivos: su muerte está prevista del principio por el Padre, y también la buscan los fariseos y el Sanhedrín. Los proyectos se cruzan al mismo tiempo, y son extremos: de este modo, la misericordia del Padre que quiere salvar a los hijos, se enfrenta con el mundo perverso de los hombres que, a cualquier precio, quieren matar a Jesús. Ésta sería a lo mejor la regla del misterio del Señor; contra la perversidad más grande, responde con la mayor misericordia; pues, El Señor sabe comprender a la perversidad humana, y ser misericordioso.

Jesús desde la cruz, pidió el perdón para aquellos que no saben lo que hacen. A aquellos que les parecía que sabían qué hacer, Él les dice que no lo saben. Hago este análisis, porque intento entender a cada persona, aún la más perversa. Ante los acontecimientos de la vida de Jesús, trato de comprender también lo que no sé comprender.

El hombre es un misterio, y se debe dejar ver por el mismo Señor, Creador suyo, quien se hace su Salvador.

Cuando la muerte es poderosa y llega a dominar al hombre, aparentemente el mismo Señor, casi solo por su cuenta y sin pedir, defiende la Creación. Llega hasta la casa de la muerte, casi identificándose con ella; así puede recobrar la Vida y con su Resurrección todo resucita.

Jesús penetra mi muerte; está en sus entrañas, para recobrar la Vida que el Padre me ha dado con la Creación. Él ha vencido la muerte en mí; es mi Vida.

AÑO B: Mc. 11,1-10; Mc. 14,1-15,47

Entonces les dijo: "Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí velando". Mc. 14,34

En ningún momento de la vida de Jesús se expresa con tanta sinceridad su humanidad, como aquí. Frente a la claridad del sufrimiento cruel y la muerte en la cruz, le queda pedir la ayuda de los hombres, que le acompañen en la oración.

En tantas situaciones no podemos cambiar ni una sola cosa, pero sí nos queda una vigilia de oración, que no sólo nos calma ante una realidad difícil, sino que nos da la fuerza para levantarnos a enfrentar lo que nos toca en esa hora, como en el caso de Jesús. Porque el Señor nos pone siempre a nuestro lado a alguien que nos acompañe.

La eficiencia de la oración se comprueba, mientras debemos hallar la fuerza para sobrevivir un tiempo que se avecina; pero hay que buscar la luz y el sentido de lo que nos pasa.

No hay crecimiento cuando huimos del sufrimiento; como tampoco hay sentido de buscar un sufrimiento a toda costa; pero todo tiene su propio tiempo, está en función de la transformación, de la cual participamos con la Luz de Jesús.

En la medida en que vayamos creciendo en la espiritualidad, el panorama se hace como el de Jesús; termina con la entrega de la vida en las manos del Señor, asume las consecuencias del compromiso. La vida se hace ofrenda al Señor.

A veces, los cristianos quisieran detenerse y llorar la muerte de Jesús, sin vivir el misterio en su propia carne, en su corazón. Quisieran separar los acontecimientos de la Vida de Jesús, sin analizar su propia vida, ni buscar la luz para su propia muerte.

AÑO C: Lc. 19,28-40; Lc. 22,14-23,56

"La mano del traidor está sobre la mesa, junto a mí. Porque el Hijo del hombre va por el camino que le ha sido señalado, pero ¡pobre de aquel que lo va a entregar!". Lc. 22,21-22

Judas encierra uno de tantos misterios del hombre.

Es cierto que cada actitud humana lleva parte del misterio, porque hasta allí llegamos con las conclusiones; llegamos a tal punto y no seguimos más, sino nos quedamos en silencio. Pero hay actitudes que nos parecen más que extrañas. Judas está con Jesús; lo acompaña durante gran parte de su misión. Ve muchas cosas, y esto no le sirve demasiado; casi le sirve para entregar a Jesús por poco dinero.

Y Jesús debe saber todo, quizás, guarda un profundo silencio al último momento; respeta la libertad de Judas en medio del conflicto que sigue encadenándose. Siempre le brinda la luz, si la acepta, y un amor incondicional.

Con todo lo que ve Judas, lo que siente de parte de Jesús, no le alcanza lo que debía alcanzarle. La Salvación que está tan cerca, la que Jesús brinda con manos abiertas, para él se queda en mitad del camino entre él y Jesús; entre Jesús y su corazón.

Judas tiene su propio corazón, su propio pensamiento. Un gran solitario muerto, entre tanta Vida. Él tiene su mundo, sus proyectos, su futuro. En tantas cosas probablemente no coincide con Jesús.

Mientras tanto Jesús lo espera, es paciente. Está paciente y sereno; aún no es la hora para Judas. Su vida y sus conflictos no han madurado en su crisis, para entregarse a Jesús y suplicar la salvación.

Cuando estamos un poco enfermos, nos defendemos contra los médicos, pero si la enfermedad y el dolor nos quiebran, pedimos a gritos su auxilio. El hombre tiene su hora para el encuentro con el Señor.

Aparentemente, Jesús se entiende mejor con aquellos, que ya no buscan por su cuenta las soluciones en sus conflictos. Se le entregan, y Él les salva.

¿Habrá otro tiempo mejor para Judas?

## LUNES SANTO: Jn. 12,1-11

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dijo: "¿Por qué no se vendió este perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?". Dijo esto, no porque se interesara por los pobres, sino porque era ladrón y, como estaba encargado de la bolsa común, robaba lo que se ponía en ella. Jn. 12,4-6

Cuando hay propios intereses, hay confusión; no se puede pensar libremente, tampoco hallar una solución apropiada al momento. A pesar de estar tanto tiempo con Jesús, Judas no lo entiende. Jesús le queda en función de algo que le importa más que Él mismo.

Cuando Jesús toca una realidad y no la queremos cambiar, ella se transforma en una piedra contra la cual tropezamos en algún momento, y la caída podría ser grande. Por eso, Jesús es para aquellos que no quieren imponerle sus condiciones.

## MARTES SANTO: Jn. 13,21-33.36-38

Jesús le respondió: "¿Darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces".

Jn. 13,38

Jesús conoce nuestras fuerzas y limitaciones; Él sabe lo que podemos y lo que no podemos hacer. Para nosotros, la única medida de nuestras fuerzas es Él mismo en nuestra vida.

La humildad nos coloca en un lugar real y abre el corazón para que Él obre. A veces, debemos pasar por situaciones de miedo, de vergüenza, humillación, como lo vivió Pedro, para conocernos y confiar sólo en Jesús. En algún sentido, Pedro necesita de este tiempo para saber enfrentar el mandato de Jesús. Todo en la vida tiene su sentido.

## MIÉRCOLES SANTO: Mt. 26,14-25

Judas, el que lo iba a entregar, le preguntó: "¿Seré yo, Maestro?". "Tú lo has dicho", le respondió Jesús. Mt. 26,25

Judas queda como un misterio de la tremenda oscuridad casi impenetrable. Al estar tan cerca de la Luz, al mismo tiempo, se queda oscuro, ciego.

Frente a esa realidad, Jesús es paciente y misericordioso. Le respeta su lugar hasta el último momento, le indica el tiempo de salir para cumplir con lo comprometido. Parece que los demás discípulos ni siquiera se dieran cuenta del porqué hubiese salido.

Una pregunta para mí es: ¿Cómo actuar frente a la gente que se confunde, que engaña, que traiciona?

La respuesta está en Jesús: si lo he traicionado, debo saber que Él es igual misericordioso para conmigo, me comprende.

#### JUEVES SANTO, MISA CRISMAL: Lc. 4,16-21

Le presentaron el Libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde dice: 'El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha consagrado por la unción'. Lc. 4,17-18a

Leemos el texto del Evangelio sobre la consagración, y vemos cómo la Iglesia disfruta de la unción con los óleos consagrados, en la mayoría de los Sacramentos. Entramos en la inmensidad de la obra del Espíritu, por la cual Jesús se hace presente en toda la historia, y nosotros también somos partícipes de Él, de su obra. Es una realidad maravillosa, espléndida.

Y pensar que muchos creyentes han perdido el sentido de la unción. Se han quedado con el gesto exterior, sin ver la dimensión de la obra del Espíritu en el interior del hombre. No ven la unción con el Espíritu Santo.



## SAGRADO TRIDUO PASCUAL Y TIEMPO PASCUAL

"Les aseguro que, si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto". Jn. 12,24

Jesús da el sentido a las muertes en nuestra vida.

Él recupera el valor perdido y reconstruye las vidas perdidas.

Todo lo que llega a la muerte debe volver a la Vida.

Entonces, con plena serenidad levantaremos nuestros ojos hacia lo real, que nos espera después de la última muerte; contemplaremos nuestra Resurrección.



JUEVES SANTO: MISA VESPERTINA  
DE LA ÚLTIMA CENA DEL SEÑOR: Jn. 13,1-15

"Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes".

Jn. 13,14-15

Ese encuentro con Jesús culmina una etapa de la iniciación de sus discípulos. Jesús ha hecho lo que debía hacer; les ha enseñado todo. El Maestro sigue completando los últimos ritos. Eso quiere decir, que también ha llegado la hora para sus discípulos. En algún sentido, ha finalizado el tiempo del discipulado. Ahora, ellos deben llevar al mundo lo que han aprendido; deben llevar al mismo Jesús.

El lavatorio de los pies tiene que ver con la purificación definitiva, y con el servicio expresado en lavar los pies unos a otros. El gesto es importante en el Mensaje de Jesús: de un corazón puro brota un servicio hacia el hermano, y lleva a la purificación. Ese gesto se hace el camino para sus discípulos: la misión de ellos en el mundo.

¿Quién puede entender lo que se proyecta, en ese gesto de la purificación y del servicio? ¿Quién cree que el mundo se transforma, desde lo que representa ese gesto?

Sólo un corazón puro sabe proyectar un verdadero servicio, promovido por el amor incondicional. Y éste es el modo para despertar al otro corazón, que de su pureza interior inicie el camino hacia otros hermanos.

Quien pueda entender que entienda.

VIERNES SANTO:  
CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR:  
Jn. 18,1-19,42

Después de beber el vinagre, dijo Jesús: "Todo se ha cumplido". E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. Jn. 19,30

Al reflexionar las palabras de Jesús, sigo también analizando los hechos de mi vida, en todo el contexto de los conflictos y sufrimientos; las cosas que van dándose, a veces sin nuestro consentimiento. Sigo analizando toda mi realidad, donde hay tantas cosas que no quiero y no acepto, y ya han pasado.

Hoy debo recorrer mi vida con un nuevo espíritu, con una nueva luz de Jesús, que pueda darme una nueva visión y una nueva sensación de la realidad. Es como retomar la cruz pasada con un nuevo sentido pacificador. Porque todo debe aquietarse en mí, y todo lo que he pasado tiene sentido.

Si tuviéramos la mirada de Jesús hacia nosotros, podríamos mirarnos con mucho respeto y con cariño, comprensivos y misericordiosos. Entonces, ¡qué distinta sería nuestra vida, y qué distintos seríamos nosotros!

Hoy quiero llevar la cruz de mi vida hasta el Calvario, y escuchar la Palabra de Jesús, refiriéndose a mí: "todo se ha cumplido". Es que recién desde ahora, desde el momento de escuchar su Palabra, puedo vivir distinto; puedo vivir.

Es importante reconciliarme con el pasado para estar bien hoy. Es hallar un nuevo entendimiento de mi vida. La razón y el porqué los descubro en Jesús; Él es mi Luz.

Es mi Luz desde la Cruz donde me siento comprendido.

Es importante ver a Jesús en la Cruz.

## DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

### VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA:

AÑO A: Mt. 28,1-10

El Ángel dijo a las mujeres: "No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí, porque resucitó, como él lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan enseguida a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea, donde lo verán'. Esto es lo que tenía que decirles". Mt. 28,5-7

Nos llega el anuncio del ángel, quien dice que Jesús está vivo. Aún, las mujeres no se han encontrado con Él, pero ven la tumba vacía y a lo mejor, se recuerdan lo que había dicho de la Muerte y la Resurrección; esa experiencia es importante en la vida de los testigos de Jesús, pues, lo acompañaban hasta la Muerte, y hoy están frente a la tumba vacía, escuchan y meditan; a la vez, se preparan para el encuentro con Jesús; no es para despreciar ese tiempo tan particular.

La experiencia del encuentro no sólo las ubica en medio de la Vida, sino también hace de ellas testigos más fervorosos de Jesús, en un mundo que no ha creído en Él, y que hoy sigue el mismo camino. El mundo se olvida muy fácil de su muerte, por sus cosas, y no está interesado ni preparado para el nuevo anuncio de Jesús vivo. Para algunos, la muerte ha sido un episodio más; y como fue un poco conflictivo, es mejor no recordarlo.

Sin embargo, esa muerte no permite que la olviden, al contrario, reclama que se le dé el sentido que le corresponde; no es una muerte en vano. Por el verdadero sentido de esa muerte luchan los testigos de Jesús. No es que busquen la justicia humana ni les interesa que condenen a los culpables, sino más bien buscan la justicia divina, que quiere encontrar el verdadero sentido de la Muerte y de la Vida de Jesús.

Como todas las cosas del Señor enfrentan dificultades, no se

puede pensar en un testimonio fácil. Sabemos que casi todos los apóstoles atestiguan con su propia muerte. Entonces, suponemos que las mujeres del sepulcro vacío, tampoco están en una situación fácil.

AÑO B: Mc. 16,1-7

Al entrar al sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca. Ellas quedaron sorprendidas, pero él les dijo: "No teman. Ustedes buscan a Jesús, el Nazareno, que fue crucificado. Ha resucitado, no está aquí. Miren el lugar donde lo habían puesto. Vayan ahora a decir a sus discípulos y a Pedro que él irá antes que ustedes a Galilea; allí lo verán, como él se lo había dicho". Mc. 16,5-7

Nos acostumbramos a ver la muerte por todos lados: vemos la muerte de los seres queridos y amigos, accidentes, tiroteos, terremotos, volcanes, epidemias. La muerte de la naturaleza, el hambre, las villas miserias, la gente sin trabajo, el odio, la separación de las familias, los chicos sin padres, la vida desgastada que cansa. Vivimos en el clima de muertes, agobiados y asustados; la realidad nos perturba, y peor aún, penetra como el agua a lo más profundo del espíritu, a las raíces de nuestra existencia, a las raíces de Dios en nosotros. Es que, si nos descuidamos, estamos más muertos que vivos. Y Jesús viene a cambiar la realidad, quiere transformarla y que nosotros tengamos la plena visión de la transformación, que participemos del cambio proyectado en Él.

Vivir en pleno sentido es contemplar la obra del Señor en nosotros; y para los cristianos es contemplar la obra de Jesús. Es ver cómo Él sigue transformando, y cómo lo que ha sido muerto recupera la Vida, y lo débil se hace fuerte. Jesús nos hace ver cómo su Vida nos renueva y, a través de nosotros Él sigue proyectándola en los hermanos. Si tenemos noción de esta realidad, es porque ya estamos en la corriente de la Vida de Jesús.

## AÑO C: Lc. 24,1-12

Cuando regresaron del sepulcro, refirieron esto a los Once y a todos los demás. Eran María Magdalena, Juana y María, la madre de Santiago, y las demás mujeres que las acompañaban. Ellas contaron todo a los Apóstoles, pero a ellos les pareció que deliraban y no les creyeron. Pedro, sin embargo, se levantó y corrió hacia el sepulcro, y al asomarse, no vio más que las sábanas. Entonces regresó lleno de admiración por lo que había sucedido. Lc. 24,9-12

Es interminable la obra de Jesús, y siempre estamos en el camino para descubrir algo más de Él, y en algo, Él puede cambiar la vida. Cada descubrimiento es a la vez un nuevo cambio: lleva a identificarnos en algo más con Jesús, y puede ser que en fin nos lleve a recorrer las mismas huellas.

Pedro sigue creciendo por la obra de Jesús. No le alcanzó el tiempo antes de la Pasión; antes creció lo que debía crecer, ahora tiene nuevas experiencias; llega a la tumba vacía, aún averigua y espera. Quizás presiente el nuevo encuentro.

Las vivencias con Jesús son incomparables, únicas; en algún contexto de la vida, muy arraigadas en la realidad. Pero ese encuentro va a ser fundamental; y si Jesús se hace esperar, es porque ese tiempo lo necesitan los que lo esperan, porque Él siempre viene en un momento justo de la vida.

Para Pedro, el camino con Jesús es conflictivo y a la vez, lleno de gozo. Él no se entrega fácil, aún lucha apresurado defendiendo lo suyo; no entrega con facilidad su vida a Jesús. Sin embargo, de esas luchas surgen los cambios promovidos por Jesús, proyectados en medio del Reino. Y no podría ser de otra manera; de otro modo, Pedro no hubiese podido crecer como ha crecido. Ahora Pedro se prepara o más bien, Jesús lo prepara para el encuentro creería, el más importante en su vida. Cada pensamiento y cada movimiento de su corazón lo inspiran por algo muy grande.

Por ahora Pedro está seguro de que Jesús está vivo.

## MISA DEL DÍA: Jn. 20,1-9

Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él deba resucitar de entre los muertos. Jn. 20,8-9  
Reconocemos en el "otro discípulo" a Juan, el que escribe el relato. Se pone detrás de Pedro al asomarse a la tumba vacía: "entró..., vio y creyó".

Si comparamos las dos vidas, la de Pedro y la de Juan, son tan distintas, y las dos promovidas por el mismo Jesús. Juan se encuentra con Jesús de joven, cuando su vida no había tomado formas del todo maduras. Quizás eso influye; los cambios en su vida no le van a doler tanto. Pues, es distinto vivirlos a los veinte años, y distinto a los cuarenta. Quizás para los de cuarenta años serían más violentos.

Juan entra en un pequeño conflicto con Jesús cuando su madre pide un lugar para él, cercano a Jesús, en su Reino; no lo pide Juan, sino su madre; por alguna razón, es así. De todos modos, la imagen de él, la que se nos ha grabado, no es parecida a la de Pedro; al contrario, Juan vive mucho menos conflictos, aparentemente lucha menos consigo mismo. Su vida es más pacífica, sin tantas guerras; es que no estaría encaminada al martirio, como la de los demás Apóstoles.

Pero hay que tener en cuenta que se necesita de alguien que, viviendo puede dar testimonio de Jesús vivo, por mucho tiempo, hasta fines del siglo primero. Y su testimonio es muy valioso para el cristianismo.

Ahora, Juan tiene otra proyección del encuentro con Jesús, lo espera con otro ánimo. Si bien, los dos esperan con alegría, él no vive su guerra ni tantos cuestionamientos. ¿Qué puede significar ese encuentro con Jesús vivo? Con toda seguridad puede iniciar una nueva vivencia aún más profunda que lo va a ir alimentando durante muchos años que le quedan aquí en la tierra, para poder dar testimonio de la Vida, y escribir sobre Jesús vivo, así como él lo ha hecho.

La Vida que ofrece Jesús no es estática, sino más bien tiende hacia un permanente crecimiento. Juan se encuentra en la corriente de la Vida de Jesús.

#### LUNES DE LA OCTAVA DE LA PASCUA: Mt. 28,8-15

Y Jesús les dijo: "No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán". Mt. 28,10

El encuentro con Jesús resucitado confirma un gran paso para los discípulos. Aquellos que lo acompañan en todos los acontecimientos y escuchan su enseñanza, tienen ahora una nueva oportunidad para revivir todo, en el nuevo contexto de la Vida del mismo Jesús.

Él es el mismo, ayer, hoy y mañana; los acontecimientos de su Vida en medio de la realidad humana, lo hacen ver con la dimensión cada vez más grande.

Este Jesús quiere ser cada vez más grande en mi vida.

¿Cómo me conmueve interiormente Jesús resucitado?

#### MARTES DE LA OCTAVA DE LA PASCUA: Jn. 20,11-18

Jesús le preguntó: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?". Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: "Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo". Jesús le dijo: "¡María!". Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: "¡Rabboni!", es decir, "¡Maestro!". Jn. 20,15-16

Nos gusta analizar las vivencias de los discípulos, porque en parte se hacen nuestras.

Jesús es el mismo, ayer y hoy; el mismo para sus discípulos, como para nosotros. Cuando nos parece muy lejos, está a nuestro lado. Lo escuchamos, cuando menos lo esperamos. Si la vida tiene sentido en Él, Él debe ser para nosotros una vivencia o presencia cada vez más profunda; debe estar cada vez más unido a nuestro espíritu.

Jesús no está a nuestro lado, Él está en nosotros.

## MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE LA PASCUA:

Lc. 24,13-35

Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: "¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?". Lc. 24,31-32

La experiencia de los discípulos de Emaús vale mucho por dos motivos: Jesús les habla del sufrimiento de una manera que les hace comprender y arder el corazón, y el momento de compartir el pan es muy cercano a nuestras vivencias en la liturgia de la Santa Misa.

Buscamos argumentos para los que no creen en la Eucaristía, nos esforzamos en convencerlos; y lo que necesitamos de veras, es una experiencia de Jesús tan grande que nos abra los ojos, tanto a nosotros como a aquellos que lo siguen buscando.

## JUEVES DE LA OCTAVA DE LA PASCUA: Lc. 24,35-48

Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Lc. 24,36

Cuando uno tiene la paz de Jesús y la transmite, se proyecta un clima nuevo, apropiado para escuchar y entender.

En el clima de la paz, la Palabra de Jesús se hace clara, constructiva, reveladora, llega a lo más hondo de la persona; y la Presencia de Jesús se hace más visible aún.

Los cristianos que tienen paz, la transmiten; así siembran la presencia de Jesús en los corazones humanos.

Y Jesús de la Paz se hace semilla de la transformación.

## VIERNES DE LA OCTAVA DE LA PASCUA: Jn. 21,1-14

Jesús les dijo: "Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán". Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla.

El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: "¡Es el Señor!". Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor se puso la ropa que se había sacado y se tiró al agua. Jn. 21,6-7

Jesús es reconocido por su Palabra, por los acontecimientos, por lo que lleva nuestro pensamiento hacia Él, a veces poco explicable. Si uno vive algo similar, palpando la mano del Señor sobre su vida, se le abren los ojos para ver al Señor en los acontecimientos, porque el Señor está presente.

Del momento en que Jesús está en mi vida, Él está en mis actitudes. Llena mi corazón, para que pueda verlo en lo que sigo haciendo; así sigue transformándome.

#### SÁBADO DE LA OCTAVA DE LA PASCUA: Mc. 16,9-15

Cuando la oyeron decir que Jesús estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron. Mc. 16,11

Nuestra misión es hablar de Jesús vivo en nuestras vivencias. Si realmente Jesús está en nuestra vida y hablamos de Él, las palabras se ponen transparentes; solamente éstas son válidas, inspiradas.

La riqueza de Jesús que debo transmitir a mis hermanos, antes debe germinar en mi interior.



## SEMANA SEGUNDA DE PASCUA

### DOMINGO II: Jn. 20,19-31

"¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes". Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: "Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan". Jn. 20,21-23

Con mucha claridad se ve la relación entre la paz y el perdón; como también que los ministros del perdón son sembradores de la paz de Jesús.

La paz siembra el clima de respeto, amor, confianza, el clima de comprensión; por consiguiente, prepara una apertura para enfrentar la realidad que duele, molesta, asusta, desespera, despierta miedos, da vergüenza, o castiga y persigue. En el clima de la paz nuestra realidad es distinta; empezamos a vernos y comprendernos mejor.

Siendo un instrumento de la paz de Jesús, les hago entrar a mis hermanos en un clima de reconciliación plena; a la vez, les ayudo a descubrir cómo el Señor sigue sembrando su Vida en ellos, por medio de Jesús.

El hermano comienza a ver la realidad del Señor en su propia vida, a pesar de sus miserias y debilidades. Comienza a ver cómo el Señor, sobre las ruinas de su vida, lo hace crecer, incluso cómo lo débil y deteriorado sigue transformándose. Es tan importante recordar a los sacerdotes que deben dar la paz a los que pueden recibirla; y después, que sepamos ser sembradores de la misma.

### LUNES II: Jn. 3,1-8

Jesús le respondió: "Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu". Jn. 3,5-6

En cada nacimiento hay una proyección; y Jesús proyecta la Vida en el Reino de Dios, desde el agua y el Espíritu.

Si tenemos en cuenta la dimensión de la vida natural que se alimenta por el agua, ¡cuánto más grande debe ser la Vida alimentada del agua y el Espíritu!; ¡cuántos cambios más grandes debe vivir el hombre, en ese nuevo orden de la vida proyectada por Jesús!

Al analizar la vida, palpando su fuerza, viendo su desarrollo, buscando sus causas, llegamos a descubrir la fuerza principal de la Vida, que se expresa en la presencia del Espíritu Santo. Como las plantas llegan con sus raíces al agua, así nuestro espíritu se alimenta del Espíritu del Señor.

#### MARTES II: Jn. 3,7b-15

"De la misma manera que Moisés elevó la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea elevado, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna". Jn. 3,14-15

La serpiente en el desierto es un signo de vida. Quien la mira, se salva de la muerte. En ese sentido y mucho más amplio, Jesús habla de la Vida del Padre y del Espíritu, en el Hijo del hombre. Por eso el Hijo debe ser muy elevado para que todos puedan verlo.

A pesar de la muerte en la Cruz, Jesús es una expresión clara de la Vida. Con Él, muere lo que aún debe morir en nosotros, para abrirnos a la Resurrección.

#### MIÉRCOLES II: Jn. 3,16-21

"Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él". Jn. 3,17

A estas palabras las debemos tener presentes, antes de hablar del juicio o la condena; no podemos vivir entre los extremos, al hablar del Dios Amor y a la vez, de la condena.

En nuestro corazón debe brotar un pensamiento sano de

Jesús, que nace de lo alto por la obra del Espíritu, siempre en función de la Vida, no de la muerte, y para despertar la Vida y no sembrar la muerte.

La renovación de la Vida proclamada por Jesús, es nuestra misión, y tiene una dimensión muy grande.

#### JUEVES II: Jn. 3,31-36

"El que Dios envió dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en sus manos". Jn. 3,34-35

No puede ser dada una expresión más profunda de la Vida que la presencia del Padre y del Espíritu, en el Hijo que vive en nosotros. Es la Imagen que podemos contemplar: ver, meditar, sentir, vivir y compartir su crecimiento.

Crear en Jesús es contemplarlo, a Él y su obra, en el mundo. ¿Cómo expresarlo? ¿Cómo hablar de Jesús?

#### VIERNES II: Jn. 6,1-15

Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: "Este es, verdaderamente, el Profeta que iba a venir al mundo". Jn. 6,14

Los signos son parte de la obra de Jesús; no son esenciales en su obra, pero hay una relación profunda entre los signos y la Vida nueva; esa relación es clara en el caso de multiplicar de los panes.

Si vemos los signos de la obra del Señor, no nos detenemos como los niños, quedándonos únicamente con lo visible, sino más bien, éstos deben inspirarnos, abrirnos la amplitud de la presencia del Señor en nosotros.

#### SÁBADO II: Jn. 6,16-21

Habían remado ya unos cinco kilómetros, cuando vieron a Jesús acercarse a la barca caminando sobre el agua, y tuvieron miedo. Entonces él les dijo: "Soy yo, no teman". Jn. 6,19-20

La realidad en la que vivimos está llena de los signos de la presencia del Señor. La vida contra los vientos se halla bien acompañada de la presencia de Jesús; Él sigue asistiéndonos. Hay que experimentar el miedo, para saber que no hay que temerlo; hay que sufrir la desesperación, para escuchar la palabra de Jesús que calma. Nuestra vida está en manos del Señor.

## SEMANA TERCERA DE PASCUA

### DOMINGO III: AÑO A: Lc. 24,13-35

Jesús les dijo: "¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?". Y comenzando por Moisés y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él. Lc. 24,25-27 Es bueno tratar de mirar nuestro sufrimiento desde distintas perspectivas: sería bueno tratar de recuperar el tiempo en que habíamos sufrido, o habíamos estado frente a una realidad, esperando lo difícil, penoso, triste. Pero no es fácil volver atrás para ver la película, los acontecimientos, del modo cómo habíamos vivido en aquel entonces; y aún, sentir el sufrimiento como un viento frío que golpea, tener la noción de lo que había pasado por el corazón y por la mente.

Existe también otra mirada del pasado, con la experiencia de lo vivido; podemos mirar el sufrimiento como parte de la vida que sigue, ver cómo el sufrimiento nos iba cambiando, una vez, condiciona la vida, otra vez la hace madurar.

Es bueno mirar el pasado desde la perspectiva de hoy, pero sin olvidar las vivencias del tiempo pasado; y lo importante es hacer la comparación, ver la diferencia, el crecimiento; ese análisis nos ayuda a descubrir la riqueza en las vivencias.

Cuando Jesús entra en nuestra vida, debe enfrentar nuestro sufrimiento; Él nos hace ver la realidad, pero desde su lugar, desde el Señor. Entonces, se abre una nueva visión de la vida y del sufrimiento.

Con Jesús recorreremos la realidad, para que Él la ilumine y dé un nuevo sentido al pasado. Ante todo, nos hace ver la vida comprendiéndola; y también la depura del sufrimiento, del miedo y la tristeza; entonces sí, cada sufrimiento está por un crecimiento espiritual.

AÑO B: Lc. 24,35-48

Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: "Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir, y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto". Lc. 24,45-48

La predicación en el Nombre de Jesús, inspira a la conversión y abre el camino a la reconciliación con el Señor, con la vida. Jesús en el perdón, nos da una nueva dimensión de la Vida, funda la reconciliación plena en el Señor.

Predicar a Jesús que muere y resucita es entregar la Vida a los que resurgen de la muerte.

Hablar de Jesús resucitado es como hablar del Sol.

Convertirse es salir de la oscuridad, es como sacar una planta de un ambiente oscuro, para que respire y tenga Luz.

Entonces, se renueva la Vida; nosotros los cristianos tenemos poca imaginación, cuando hablamos de la obra de Jesús. Lo limitamos a nuestras formas de pensar, de ver, no dejamos el espacio para el encuentro con Él, por la Vida que sigue brotando.

Es que Jesús enfrenta a la realidad, todos los conflictos del hombre, que impiden el desarrollo según los principios del Señor. Jesús inicia el Proyecto de la reconstrucción en medio de las circunstancias donde la vida se ha quedado.

Él reconstruye la Vida, según el proyecto que implanta en medio de la realidad del hombre.

AÑO C: Jn. 21,1-19

Le pregunto por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara: "¿Me amas?", y le dijo: "Señor, tú lo sabes todo; sabes que te amo". Jesús le dijo: "Apacienta a mis ovejas". Jn. 21,17

Pedro ocupará el lugar de Jesús, cabeza visible de su Reino y su misión en el mundo; apacienta a las ovejas.

Jesús le hace una sola pregunta, pero la repite, para que tenga fuerza suficiente en el corazón de Pedro.

Creo que esa pregunta sería suficiente para todos los cargos en la Iglesia; quien ama más, debería ocupar un cargo más alto, porque los que aman a Jesús pueden hablar de Él, para transmitir fielmente su mensaje.

Amar a Jesús supone una vida, una entrega, un ofrecimiento; como la madre que se desgasta por la vida del hijo.

Si supiésemos poner en práctica el modo de Jesús para elegir los servicios dentro de la comunidad cristiana, no tendríamos tantos conflictos ni confusiones.

El amor no falla; podría fallar el razonamiento, que sabe ocupar el lugar de la inspiración, pero el amor no falla nunca. Si hay equivocaciones, se comprenden cuando hay amor.

El amor no ofrece doctrinas, sino la Vida.

Quien ama, defiende hasta la muerte.

Cuando Jesús le pregunta a Pedro, lee su corazón; ya sabe, pero quiere escucharlo, para que él se confirme en el amor.

Las tres respuestas son como jaculatorias, que afirman la vivencia de Pedro. Él mismo necesita estar seguro del amor, para estar en la misión encomendada.

Caminando a orillas del lago sabe para toda su vida que lo importante es que él ama a Jesús, y lo demás se soluciona.

### LUNES III: Jn. 6,22-29

"Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; porque es él a quien Dios, el Padre, marcó con su sello". Jn. 6,27  
Se ve que el Pueblo, por ahora, no alcanza la perspectiva de Jesús. Por eso, a su manera interpreta el acontecimiento, y no es lo que quiere Jesús; el signo que Él da, debe abrirnos hacia la Vida eterna.

No tenemos tiempo para contemplar el misterio del pan y sus transformaciones en nosotros, ¡cuánto más nos falta para comprender el alimento de la Vida, que es el mismo Jesús!

#### MARTES III: Jn. 6,30-35

Jesús les respondió: "Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed". Jn. 6,35  
Si no hemos logrado comprender el pensamiento de Jesús, es porque Él todavía no ha penetrado nuestro corazón.

La comprensión de la vida nos lleva a que vayamos dejando el espacio para Jesús; es que Él conoce la sed verdadera.

Estamos llenos de ansiedades; cada ansiedad nos perturba y esclaviza a su vez, es fuente de conflictos.

¿Cómo cambiaría nuestra vida si le dejásemos a Jesús calmar la sed de amor?

#### MIÉRCOLES III: Jn. 6,35-40

"La voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me dio, sino que lo resucite en el último día". Jn. 6,39

Jesús es el Proyecto de la Salvación; no está hecho por la mente humana; aún debemos asumirlo con el pensamiento de Jesús, con la misma visión del bien y del cambio.

¿Quién puede pensar otra cosa, si Él nos lo dice así, y ésa es la voluntad del Padre? En nuestro interior debemos dejar el espacio para que las palabras tomen claridad y fuerza.

#### JUEVES III: Jn. 6,44-51

"Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo". Jn. 6,51

En el proyecto de Salvación trazado por Jesús, Él ocupa su lugar fundamental, indispensable. Como la carne está en

función de la vida, así Él es para la Vida del mundo.  
Con la misma claridad de Jesús, debemos luchar por el lugar  
para Él en nuestra vida y en el mundo.  
Sin Jesús no podemos proyectar la Vida.

#### VIERNES III: Jn. 6,52-59

"El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él". Jn. 6,56

Más que una simbiosis es una transformación que toma Vida desde Jesús. Él, de veras, es un Injerto que penetra y sigue transformando hasta donde alcanza su Presencia en nosotros. El catolicismo ha hallado en la Eucaristía la más profunda expresión de Jesús, Cuerpo y Sangre, Alimento de la Vida; asume el modo de alimentarse, que expresa la más profunda penetración de Jesús en nuestra vida. Es muy importante que dejemos todas las puertas abiertas de nuestro ser, para que su Alimento penetre y se exprese en nosotros.

Si comemos su Carne y bebemos su Sangre, permanecemos en Él; y los Frutos de la Vida serán del mismo Jesús.

#### SÁBADO III: Jn. 6,60-69

Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: "¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las Palabras que les dije son Espíritu y Vida". Jn. 6,61-63

Todas las Palabras de Jesús son portadoras de Vida, son expresión del mismo Señor; por eso tienen tanto poder; con tanta fuerza llegan y golpean el interior del hombre.

Cuando Jesús está en nuestro interior, nuestro espíritu sigue recuperando la Vida de su origen, desde el Señor. Jesús nos lleva a recuperar la plenitud de ser hijos de Dios.



## SEMANA CUARTA DE PASCUA

### DOMINGO IV: AÑO A: Jn. 10,1-10

Entonces Jesús prosiguió: "Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos aquellos que han venido antes de mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los han escuchado. Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Pero yo he venido para que las ovejas tengan Vida, y la tengan en abundancia". Jn. 10,7-10

La humanidad pasa por la puerta, que es el mismo Jesús; en Él se renueva; Él es la Imagen de la Vida para todos los que la buscan.

Jesús encomienda a sus seguidores, que lleven su Mensaje a las culturas y civilizaciones. Ellos deben tener en cuenta que las doctrinas no pueden encerrarlo, tampoco puede encerrarlo un sector o una clase de gente.

Él es para todos y nadie puede impedir el encuentro con Él, ni sentirse su dueño; porque el Mensaje de Jesús está más allá de las doctrinas, como el aire que penetra, como el agua que da Vida. Él está con los judíos, samaritanos y paganos, a ellos les lleva el Mensaje; con todos se entiende, si tienen buena voluntad. Su Mensaje es Vida, su Palabra es Vida.

¡Cómo nos cuesta entender a Jesús! ¡Y cómo nos cuesta estar abiertos para tener su pensamiento, su visión!

### AÑO B: Jn. 10,11-18

"Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor". Jn. 10,16

En el corazón de Jesús está la visión de la transformación para la humanidad. Su corazón está permanentemente abierto hacia todos. Esa visión se va cumpliendo con los tiempos

que hemos vivido y los tiempos que nos quedan, siempre según el proyecto de Jesús.

Permanentemente buscamos su Presencia y su Mensaje para todos. La Iglesia siempre ha querido identificarse con Él en su Presencia y su Misión; aún, ha deseado identificarse en la fuerza de su Mensaje; ha resguardado esa pregunta: ¿cómo Jesús actuaría ahora, en esas circunstancias?

No siempre hemos hallado una respuesta completa, ni hemos tenido el coraje de actuar según un pensamiento iluminado por el Señor; a veces por el miedo, otras veces, por falta de fe y otras, por el orgullo que es parte nuestra, no de Jesús.

Buscamos en medio de la vida, a la verdadera Imagen de Jesús; Jesús presente hoy, para hoy, arriesgando nuestras convicciones, a nuestra historia. Es que no debemos proteger nuestra imagen; y lo único que debe importarnos es Jesús, pues, Él salva al mundo. Si nosotros le somos útiles, somos recipientes de barro, que llevan su Vida.

Nada ayuda tanto a la Iglesia, como las crisis; que para algunos son momentos de grandes sustos, y para otros son tiempos de reencuentros; de depuración e inspiración que nos viene del Señor.

AÑO C: Jn. 10,27-30

"Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy Vida eterna: ellas no morirán jamás y nadie las arrebatará de mis manos. El Padre que me las dio es superior a todos, y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre. El Padre y yo somos una sola cosa". Jn. 10,27-30

Siempre lo vemos a Jesús muy empeñado en la vida humana, con sus necesidades. Él está entregado por la vida, por el bien, como alguien que quiere bien su oficio o su misión, y goza de lo que sigue haciendo. Nadie le propone y lo hace igual. No se preocupa por el precio ni busca gratitud.

Jesús goza de su misión; en parte compartimos ese gozo,

luchando por su Reino en el mundo, teniendo los mismos sentimientos y la misma inquietud justa.

Creo que debemos despertar esa Imagen, en los corazones de aquellos hermanos que se sienten distanciados de Jesús, desprotegidos, que perciben un abandono generalizado. Se sienten abandonados de todos, también de Jesús. Debemos mostrarles la Imagen de Alguien que se sacrifica para llegar al hombre. Una Imagen que busca a los perdidos.

Si el hombre no ve a Jesús, ni lo escucha, no es porque Él esté lejos. El hombre está aturdido de las cosas inútiles, que sólo lo llenan de ruido. Está preocupado y triste, enceguecido y perdido. Está desesperado, sin percibir ninguna luz que lo encamine. Y dentro de esa realidad está Jesús llamando personalmente. ¿Lo escuchará el hombre? ¿Reconocerá su voz? ¿Descubrirá su voz llena de amor, de comprensión, de esperanza?

#### LUNES IV: Jn. 10,1-10

"Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz". Jn. 10,5

Para alguien que sigue buscando, Jesús es muy atrayente. Él entra en sintonía con nuestros deseos más profundos, aún dormidos en el interior; es como una voz olvidada, la que había sido entendida en algún tiempo de la historia. Él lee las inquietudes y las necesidades del hombre, nos llena de esperanzas; nos habla, como si hablase sólo a nosotros. Por eso, cuando alguien predica en el Nombre de Jesús y entra en sintonía con Él, llega a ser muy transparente para aquellos que lo escuchan; se darán cuenta de la verdadera voz de Jesús.

#### MARTES IV: Jn. 10,22-30

"Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen". Jn. 10,27

Sigo a Jesús al responderle, luego de escuchar su voz  
Si hablamos de los que le siguen, también debemos hablar de  
la voz de Jesús, que resuena entre los hombres; de una voz  
real y manifestada personalmente.

Como Jesús se expresa a través de los hombres, esa voz debe  
transmitirse por medio de ellos, y por medio de nosotros.

La pregunta fundamental es: ¿cuando me escuchan a mí,  
escuchan a Jesús?

#### MIÉRCOLES IV: Jn. 12,44-50

"El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien lo  
condene: la palabra que yo he anunciado es la que lo condenará en  
el último día". Jn. 12,48

En la Palabra de Jesús está el poder de la creación y de la  
reconstrucción; es la Palabra que da la Vida y la reconstruye,  
y si la vida está muerta, la resucita.

No aceptar la Palabra es condenarse a sí mismo; por eso  
Jesús nos habla de la Palabra y la condena.

En mi oración debo contemplar la fuerza de la Palabra que  
transforma. Jesús quiere que, con mis propios ojos, vea cómo  
Él sigue obrando en mí.

#### JUEVES IV: Jn. 13,16-20

"Les aseguro que el que reciba al que yo envíe, me recibe a mí, y el  
que me recibe, recibe al que me envió". Jn. 13,20

Es importante no sólo sentirse enviado por el Señor, sino  
también identificarse con Él. Creo que las dos vivencias se  
van alimentando mutuamente; al verse enviado por Jesús,  
uno se siente cada vez más identificado con Él.

Y la identificación con Él sostiene el llamado que hay que ir  
alimentando permanentemente.

Hay que estar atento e ir fortaleciendo el llamado, diría, cada  
día. La experiencia de la crisis en el llamado, que lleva a la

huida, se fundamenta en la desnutrición interior, en un vacío.  
En fin, uno no tiene con quien identificarse.

#### VIERNES IV: Jn. 14,1-6

Jesús le respondió: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí". Jn. 14,6

Entre los caminos de la vida, hay uno que se llama el Camino de Jesús. Él es la Luz para mi camino, da sentido a lo que pasa por mi vida.

Entre lo que llamamos verdad, está la Verdad mayor que podría ser como un principio de las verdades, que ilumina el pensamiento y la reflexión humana; es Jesús, la Verdad de nuestra vida.

La Vida se proyecta desde el Señor; en Él tiene sus raíces, sus metas; y Jesús, al integrarse a nosotros, nos hace verla, sentirla, contemplarla.

#### SÁBADO IV: Jn. 14,7-14

El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: 'Muéstranos al Padre'?" Jn. 14,9b

Lo importante del hijo pródigo es recordar su casa paterna. Él está muy lejos, pero guarda en su interior la memoria del Padre.

Hay muchos hijos pródigos que casi pierden ese recuerdo, vagando entre las oscuridades del mundo. ¿Cómo recuperar la memoria? ¿Y quién podría despertarnos?

Debemos encontrar a Jesús, porque quien lo ve, puede ver al Padre; y con Jesús iniciar el camino a la casa paterna.



## SEMANA QUINTA DE PASCUA

### DOMINGO V: AÑO A: Jn. 14,1-12

Jesús le respondió: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto".

Jn. 14,6-7

Nuevamente Jesús expresa su lugar dentro de la humanidad.

Él es el Camino, por donde la humanidad debe pasar.

Él es la Verdad, en la cual se hallan los que la buscan.

Existe una Verdad, y lo demás puede ser una aproximación a ésta o una interpretación de la misma, una referencia a la Verdad que es única. Aquí se trata más bien de una visión de la Vida, una visión del Proyecto del Señor. El Proyecto es la Verdad que seguimos buscando, y tiene su plenitud en Jesús.

Él es la Vida, expresión del Padre y del Espíritu en su Hijo.

El Hijo de Dios es la Plenitud; es como el Manantial donde debe encontrarse la humanidad; todo se renueva en Jesús.

Es importante abrir los ojos y ver a Jesús presente: ver cómo la humanidad lo busca en sus caminos, y cómo los caminos tienen su trasfondo en Él. Llegará la hora en que los caminos se encontrarán en uno solo, el de Jesús.

Y lo mismo con la Verdad: entre tantas búsquedas, surge un presentimiento de que nos hallaremos en la misma Verdad.

El mismo Jesús nos hará encontrarnos en Él; y por Él, todos hallaremos la Vida del Señor.

Somos hijos del mismo Padre y hermanos de Jesús.

### AÑO B: Jn. 15,1-8

"Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer". Jn. 15,4-5

Es importante tener noción de cómo, desde la más profunda unión con el Señor, se expresa la Vida con sus frutos. En la medida en que seguimos asimilando la realidad, empezamos a palpar el poder de la Vida de Jesús en nosotros, y cómo Él sigue transformándonos.

El cristiano está llamado a vivir, a contemplar toda expresión de la Vida de Jesús, aún con los frutos de su Presencia; aún debe entrar en la sensibilidad que le permita vivenciar su Presencia, como percibimos el latido de la sangre en nuestro cuerpo, y dejarse llevar por el latido de Jesús, quien lleva la Vida a todas partes de nuestra existencia, transformándola, dándole su expresión y sus propios frutos.

En fin, el cristiano debe preguntarse hasta dónde vive él o es que Jesús vive en él.

¿Qué camino debe hacer el cristiano para llegar a sentir la Vida de Jesús en sí mismo? ¿Qué golpe de gracia debe vivir para romper con sus esquemas, su visión? ¿Qué fuerte debe ser la Luz de Jesús para iniciar la obra del Espíritu, tan grande! Esa vivencia asegura los nuevos frutos de Jesús, en nuevos cristianos. Viviéndolo en nuestra vida, podemos salir al mundo y llevarlo a los hermanos.

AÑO C: Jn. 13,31-33a.34-35

"Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que son mis discípulos: en el amor que ustedes se tengan los unos a los otros". Jn. 13,34-35

El Amor de Jesús, como proyecto en la reconstrucción de la humanidad, es un signo para el mundo y la característica propia de los discípulos de Jesús. A ellos se les reconoce más por el Amor que por la Doctrina. En definitiva, Jesús es la fuente del Señor que brota del corazón humano, y da sentido a toda actitud, da Vida. Él reconstruye la Vida y sana las fuentes del Amor.

Vivimos en el ambiente con aguas contaminadas y nos desesperamos por la vida. Muchos productos químicos, las suciedades no sólo entran en el agua, sino que se quedan en nosotros y nos contaminan. A la vez, en el sentido espiritual, el Amor de Jesús entra en la corriente de la Vida y la depura, porque toda la Creación está afectada, envenenada, muerta. La realidad de la naturaleza es sólo una pequeña parte del conflicto que vive la humanidad. Existe la parte espiritual que es mucho más afectada, la cual sigue proyectando todos los conflictos que el hombre ya vive sufriendo.

En fin, al volver a las fuentes renovadas, salvando el corazón humano, se puede proyectar bien la Vida; y desde el corazón sano se proyecta el bien en todas sus direcciones.

No podemos entender a Jesús hasta que Él no transforme nuestro corazón, para que pueda amar con el Amor que Él vive. Para muchos parece imposible, y la falta de fe es de por sí un obstáculo, que impide la manifestación de su Amor. Luego, en la medida en que amamos con el Amor de Jesús, a ese Amor lo sembramos en los corazones de los hermanos.

LUNES V: Jn. 14,21-26

Jesús le respondió: "El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él". Jn. 14,23

Jesús quiere llegar a la Verdad de Dios vivo, que habita entre los hombres. Quiere recuperar la Verdad de Dios Padre; en ella se encuentran los hijos, la humanidad. Y también, quiere transmitir la Verdad que Dios es Amor; así, desaparecen las fronteras que dividen y separan.

Todo comienza por aceptar a Jesús, Palabra viva del Padre que habita entre los hombres, por obra del Espíritu; es que nace Jesús en cada corazón humano.

## MARTES V: Jn. 14,27-31a

"Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!". Jn. 14,27

La paz de Jesús es la fuerza interior, espiritual; la seguridad fundada en el Señor. Jesús nos sostiene contra toda clase de adversidades; Él mismo enfrenta lo que es contrario a la obra del Señor; da seguridad para enfrentarlo con paciencia, y asumir las dificultades con la alegría del espíritu.

La paz puede germinar en nuestro interior, seguir creciendo y luego, la podemos transmitir. Si la damos a los hermanos, Jesús nos hace partícipes de la nueva obra.

## MIÉRCOLES V: Jn. 15,1-8

"Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer". Jn. 15,5

Con sólo permanecer en Jesús están asegurados los frutos. Él, injertado en nuestra vida sigue transformándola, dándole un nuevo sentido.

Sería importante contemplar su Presencia, entregándole todo el espacio de nuestro ser. Esa actitud nos haría descubrir lo que vale en nuestra vida, y lo que no tiene importancia. Nos hará ver cómo las cosas pequeñas y aún insignificantes se proyectan para ser grandes; y cómo lo que parecía ser grande se desvanece y marchita.

Jesús, quisiera verte en todas mis actitudes, que ya no son mías.

## JUEVES V: Jn. 15,9-11

"Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor". Jn. 15,10

Los mandamientos expresan el Proyecto del Padre; y Jesús volvió a expresarlos en medio de la Corriente de Amor, pues el Amor es el Clima para poder hablar sobre las exigencias del Padre; sin el Amor no se entienden los mandamientos, ni la Misión de Jesús.

La Civilización del Amor proyectada para todos los tiempos, especialmente para los nuestros, es el espacio justo para que halle la humanidad reconciliada, para que se encuentren los hermanos.

#### VIERNES V: Jn. 15,12-17

"Este es mi mandamiento: ámense los unos a los otros, como yo los he amado". Jn. 15,12

Jesús es la Corriente, la expresión del Amor del Padre, que tiende a proyectarse en todos.

Él no cambia la doctrina; sino más bien, ella es entendible y se hace Vida por la Corriente del Amor.

Hoy en día se ven doctrinas secas, como plantas sin vida., y nadie se atreve a decir que hay que cortarlas, o darles vida que penetre como la savia en todos sus espacios.

El Amor del Señor nos hace crecer de una manera justa.

El Amor crea la fraternidad, transforma el ambiente.

#### SÁBADO V: Jn. 15,18-21

"Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a mí. Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya. Pero como no son del mundo, sino que yo los elegí y los saqué de él, el mundo los odia". Jn. 15,18-19

El mundo está opuesto a Jesús; propone sus proyectos, que están en función de lo que el hombre considera bueno, útil, o satisface sus intereses y no el bien de todos.

El mundo tiene su visión de las cosas. Como es una visión del hombre, es limitada, frecuentemente sin perspectivas.

Como surge del hombre que vive muchos conflictos, los mismos se mezclan con sus proyectos, y complican más aún, la realidad.

¿Por qué el mundo se opone a Jesús?

Es porque le falta ver bien la realidad, y por sus intereses. Porque no entiende a Jesús, y todavía no está preparado para poder cambiar.

## SEMANA SEXTA DE PASCUA

### DOMINGO VI: AÑO A: Jn. 14,15-21

"Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes, en cambio, lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará con ustedes".  
Jn. 14,15-17

Jesús anticipa la venida del Espíritu, quien está en el mundo por la continuación del Proyecto del Señor revelado en Jesús, el Hijo del Padre.

Donde está Jesús, está el Espíritu, porque en Él se funda su obra. Jesús es ungido con el Espíritu; y los que responden a su llamado, inician el camino promovidos por el Espíritu; Él es iniciador de una Vida nueva, e impulsa la transformación que puede vivir el hombre.

Jesús es la Imagen que el Padre nos ha enviado, para que lo sigamos, buscando la identificación con Él, caminando para llegar a ser hijos de Dios, como obra del Espíritu, por quien se reconstruye en nosotros la Imagen de los Hijos.

Existe una perfecta armonía en la obra del Señor en nosotros; En ningún momento está ausente el Padre, ni el Hijo, ni el Espíritu Santo.

Ahora, los que han llegado a identificarse con Jesús, porque han llegado a ser hijos del Padre por la obra del Espíritu, esperan al Espíritu nuevamente, para que la misión de Jesús en el mundo siga desarrollándose.

Jesús sembró las semillas que han llegado a ser plantas, y los frutos de las mismas tienen nuevas semillas, que pueden ser sembradas en el mundo por la presencia del Espíritu, quien inicia nuevas Vidas. A esa realidad viven los discípulos de Jesús.

AÑO B: Jn. 15,9-17

"Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Mi Padre les concederá entonces todo lo que pidan en mi Nombre". Jn. 15,15-16

Jesús ha dado a conocer a sus discípulos, lo que el Maestro transmite en el tiempo del discipulado. De ahora, ellos dejan de ser discípulos; han aprendido lo que debían aprender y van a ocupar el lugar del Maestro, estarán en la misión, en la corriente del Maestro.

La enseñanza transmitida por Jesús a sus discípulos no es tan sólo una información, sino es la siembra del Señor en los corazones. Lo que Él transmitía, a la vez, iba prendiendo y transformando sus vidas. Porque no es cuestión de ser sólo informado, eso no sirve para mucho; la Palabra de Jesús no tiene esa función, sino que quiere transformar la vida por la obra del Espíritu. Desde la transformación, el Mensaje de Jesús es legible, tiene la fuerza para llegar a lo más profundo de los corazones, e iniciar las transformaciones más hondas aún. Para ser claro, no se puede hablar de la misión de Jesús, y menos aún, intentar estar dentro de la misma, si no hemos vivido en nosotros lo que Él quiere transmitir al mundo.

Cuando pienso en algún sector de los cristianos, me da la impresión como si limitasen la Imagen de Jesús, al encerrarlo dentro de sus convicciones humanas; porque su verdadero Mensaje no ha sido descubierto plenamente, y no ha dado sus frutos, los esperados por el Señor.

Si no maduran los frutos, no hay nuevas semillas para poder sembrarlas en otros hermanos.

AÑO C: Jn. 14,23-29

Jesús les respondió: "El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él. El que no me ama no es fiel a mis palabras. La Palabra que ustedes oyeron no es mía, sino del Padre que me envió". Jn. 14,23-24

Hay varias cosas dichas juntas y todas tienen un sentido, una lógica; y si seguimos el texto del Evangelio, hay más cosas para meditar.

El amor garantiza la fidelidad. Quien no ama no puede ser fiel, porque su corazón no abarca el valor de la Palabra; sólo quien ama puede ver y responder como debe hacerlo.

La Palabra de Jesús ha sido dicha en un clima de amor; ha sido escuchada como Palabra de amor; queda sembrada en los corazones, donde el amor sigue preparando el clima del crecimiento, hasta dar su fruto; siempre en el clima del Amor divino, que le da la dimensión divina en cada momento de su expresión. Sin ese clima, la Palabra queda muy limitada, o entendida como palabra humana.

Jesús sabe ver su Palabra que, a la vez, es la Palabra del Padre; y como se unen, en la Palabra de Jesús no sólo se expresa, sino verdaderamente está presente la Palabra del Padre. En fin, la Palabra divina comunica la presencia de Jesús y de su Padre, con el poder del Espíritu. Por eso Jesús dice: "iremos y habitaremos en él".

Por la Palabra, el Señor llega a las vidas; con sólo aceptarla, Él está presente en nuestro espíritu; y con transmitirla, está presente en los corazones abiertos para escucharla, por la misma actitud del Espíritu.

Sólo nos queda contemplar el misterio de la Palabra del Señor, y ponernos al servicio de ella, si es que Él nos ha llamado a pronunciarla con todo su poder, con la asistencia del Espíritu Santo. Somos simples instrumentos de la Palabra que antes ha dado su fruto en nosotros.

## LUNES VI: Jn. 15,26-16,4

"Serán echados de las sinagogas, más aún, llegará la hora en que los mismos que les den muerte pensarán que tributan culto a Dios. Y los tratarán así porque no han conocido ni al Padre ni a mí".

Jn. 16,2-3

La persecución ha sido un signo para cristianismo; eso suena como una contradicción, sin embargo, es así.

Hoy en día, podemos hablar de un cristianismo acomodado a la corriente de la historia y éste, tiene la fuerza tan sólo para subsistir, pero no genera la transformación; aún, se engaña por las eficiencias humanas.

Existe también un cristianismo inquieto, rebelde, ansioso, que se golpea y desgasta antes de entrar en la misión.

Y podría nacer una decisión de seguir a Jesús, que pasa por la Vida nueva, un seguimiento pacífico, sembrando el amor, dando la nueva visión de la vida, ya desde el Señor; y ese cristianismo es el más castigado, y no sólo por el mundo.

¿Por qué se lo persigue? Porque sigue transformando la realidad desde sus raíces.

## MARTES VI: Jn. 16,5-11

"Y cuando él venga, probará al mundo dónde está el pecado, dónde está la justicia y cual es el juicio". Jn. 16,8

Jesús, promovido por el Espíritu, manifiesta su profunda visión del pecado, de la justicia y del juicio.

Seguimos luchando por esa visión; pues, podemos ir dejando nuestra visión del pecado, de la justicia y del juicio para ir asumiendo la comprensión de Jesús.

Los que aceptan al Espíritu y se dejan llevar por Él, pueden llegar a la visión de Jesús. ¿Cómo comprenderlo?

## MIÉRCOLES VI: Jn. 16,12-15

"Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: 'Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes.'" Jn. 16,15

Jesús es tan grande que nunca podemos decir que hemos aprendido todo de Él. Cada momento de la vida podría ser el tiempo para un descubrimiento, una nueva iluminación.

Él entra en nuestra vida por la obra del Espíritu; y ese mismo Espíritu sigue abriéndonos los horizontes para ver a Jesús, en la dimensión cada vez más amplia, tanto para nosotros, como para los hermanos, si llegamos a ellos con Él.

La obra del Espíritu Santo tiende hacia la manifestación de la Imagen de Jesús, el Hijo de Dios, cada vez más grande.

Según esa Imagen, el mundo va a seguir cambiando hasta que llegue adonde debe llegar, según el Proyecto del Señor. Estamos en esta obra, la seguimos contemplando, si es que el Espíritu nos hace verla.

## JUEVES VI: Jn. 16,16-20

Entonces algunos de sus discípulos comentaban entre sí: "¿Qué significa esto que nos dice: 'Dentro de poco ya no me verán, y poco después me volverán a ver?'. ¿Y qué significa: 'Yo me voy al Padre'?". Jn. 16,17

Jesús es el Maestro; revela la Verdad de sí mismo delante de sus discípulos, y todavía es para ellos un misterio cada vez más grande. Así es, así queda para la humanidad.

Él ha dado un paso importante, al estar un tiempo en medio de la humanidad; marca a la vez, el camino para el mundo y los hombres; pero necesitamos tiempo para poder descubrir ese Proyecto.

La humanidad vuelve a la Vida, y se encuentra nuevamente con el Padre.

Todavía el mundo no está preparado para ver la dimensión de la Muerte, la Resurrección y la Ascensión de Jesús.

Llegará la hora cuando el Espíritu nos ilumine para ver a Jesús, como debemos verlo.

VIERNES VI: Jn. 16,20-23a

"También ustedes ahora están tristes, pero yo los volveré a ver, y tendrán una alegría que nadie les podrá quitar. Aquel día no me harán más preguntas". Jn. 16,22-23a

Los discípulos también vivieron su muerte y su resurrección; por eso, desde la Resurrección de Jesús lo ven como deben verlo en aquel momento; pero Él se les hace cada vez más grande, y la misión encomendada por Él, cada vez más importante.

SÁBADO VI: Jn. 16,23b-28

"Les aseguro que todo lo que pidan al Padre, él se lo concederá en mi Nombre". Jn. 16,23b

Frente a una misión tan grande, encargada a los discípulos, Jesús habla de los medios asegurados para sus seguidores: Él estará presente, el Espíritu Santo enseñará todo, y el Padre dará lo que le pidan.

En fin, Jesús ha dejado su obra en manos de los hombres.

El cristiano debe recuperar la visión de su misión, que está asegurada con la asistencia del Señor; en esta misión estamos también nosotros por lo que Él nos inspira.

## LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

AÑO A: Mt. 28,16-20

"Yo he recibido todo el poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo". Mt. 28,18-20

Es el último encuentro con Jesús, y su último mensaje para sus discípulos. El mensaje es claro; ahora debe repercutir en de los hombres, según la capacidad de cada persona, según la capacidad del espíritu.

Siempre los discípulos aspiran a llegar al nivel del Maestro, y el Maestro intenta transmitir toda su enseñanza.

La enseñanza no es un informe para alimentar las mentes, ni una doctrina para las disputas, sino es transmitir la vivencia, es contagiar con lo que se vive. Jesús Maestro se entrega a sus discípulos haciéndose Vida en ellos.

El discípulo, cuando aprende del Maestro, ya es como Él. Y el Maestro lo compromete a compartir con nuevos discípulos la misma experiencia de la Vida, con los mismos medios y de la misma manera. En fin, hay un solo Maestro, y los nuevos maestros espiritualmente están con Él.

La misión de los Apóstoles es única: hacer a los discípulos de Jesús, y lo demás está en alguna correspondencia con ese compromiso fundamental.

El Bautismo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo comprende la afiliación al discipulado de Jesús, como entrada en su escuela, donde se aprende lo que Él enseña.

Él nos ha enseñado todo, y no necesitamos agregar nada; únicamente por la inspiración del Espíritu descubrir la Verdad de Jesús.

El tiempo es testigo de que aún no hemos alcanzado a descubrir y a entender a Jesús plenamente.

AÑO B: Mc. 16,15-20

Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban.

Mc. 16,20

El Señor ha dejado su obra en manos de los hombres, pero no los abandona; al contrario, sigue actuando en ellos.

La palabra inspiración tiene una amplitud muy grande, y no podemos limitarla únicamente a los textos escritos, sagrados. Debemos ser sensibles frente a todas las posibilidades de la inspiración, la que también nos puede tocar. El Señor lo hace personalmente, tanto por nosotros, como por la misión que debemos cumplir como cristianos en el mundo.

La inspiración es un libro abierto, aún no terminado, porque el Señor sigue escribiéndolo en nuestros corazones.

Quien habla en el Nombre del Señor debe estar atento, no expresar su sabiduría humana, sino la Sabiduría del Señor.

El que predica debe vivir en su interior la Palabra inspirada de Jesús. En su expresión existe una creación de la Palabra. El Señor con su Palabra dirigida a él lo sigue transformando; luego, se expresa el fruto de la transformación, va retomando la fuerza nuevamente como Palabra del Señor, por la gracia del Espíritu Santo.

Si tenemos noción de la inspiración, somos sensibles para ver cómo la Palabra de Señor sigue obrando en nosotros, según su Proyecto. Podemos ver la Palabra de la semilla a los frutos: ver su crecimiento, mientras sigue enfrentando la realidad opuesta a la obra del Señor. Es el crecimiento que respeta la libertad del hombre, y acepta su esfuerzo que también es inspirado por el Señor.

¡Qué grande es ver cómo el Señor obra en nosotros, y cómo llega por nosotros a nuestros hermanos!

AÑO C: Lc. 24,46-53

"Ustedes son testigos de todo esto. Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto". Lc. 24,48-49

Los discípulos han experimentado la fuerza de la Palabra de Jesús, llena del poder del Espíritu. La Palabra llega a sus corazones, implanta en ellos la nueva Vida y los va llevando a la transformación. Los discípulos son conscientes del poder de la Palabra, saben que ha sido comunicadora del mismo Señor, en toda expresión como Él puede y quiere llegar a la persona.

Ahora, la Palabra debe ser transmitida con el poder y de la misma manera al mundo, a nuevos discípulos. Lo tienen muy claro los discípulos de Jesús; tienen noción real de la misión, del lugar donde Él ha puesto sus vidas. Y para que la Palabra tenga el mismo sentido y la misma fuerza, aún les habla del Espíritu, Quien está en su Palabra, y ahora en la de ellos, que ya dejan de ser discípulos.

Los que hablan en el Nombre de Jesús, antes deben escuchar su Palabra, que llegue a sus corazones; esa Palabra debe cambiar la vida, iniciar un nuevo crecimiento, debe llegar a dar frutos. Esos frutos, esas nuevas semillas de la Palabra, pueden ser transmitidas con el poder del Espíritu Santo para iniciar un nuevo crecimiento, nuevas obras del Señor.

La verdadera Palabra no confunde, al contrario, puede ser reconocida como Palabra del Señor.

La Palabra de Jesús escuchada hoy, será reconocida por la fuerza con la cual llega, y por los frutos que produce.

La confusión viene cuando el hombre pone su palabra en el lugar de la Palabra del Señor. Esa palabra humana es como niebla que impide avanzar en el camino.



## SEMANA SÉPTIMA DE PASCUA

### DOMINGO VII: AÑO A: Jn. 17,1-11a

"Manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Eran tuyos y me los diste, y ellos fueron fieles a tu Palabra. Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, porque les comuniqué las palabras que tú me diste: ellos han reconocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti". Jn. 17,6-11a

Jesús habla de la unión entre el Padre y el Hijo.

Él es la expresión de la Vida; Él es la plena identificación y correspondencia dentro de un gran misterio del Señor, quien ha sido revelado a los hombres.

Los discípulos viven el Misterio en sí mismos; Jesús los separó del mundo para que pudiesen vivirlo, porque no se puede evangelizar sin estar dentro del Proyecto del Señor, sin vivenciarlo en sí mismo, sin vivir la unión entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo.

Lo que es Jesús, Él lo manifestó a sus discípulos y ellos lo asumen en su vida; ahora van a ir al mundo con el mismo Mensaje, y Jesús protege en ellos, a su obra.

### AÑO B: Jn. 17,11b-19

"Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo". Jn. 17,18

Ser enviado de Jesús es estar como Él mientras estaba en el mundo. Es entrar en el mundo con el mensaje como Él, que puede tener la misma fuerza y la misma repercusión. Es vivir como Jesús en el mundo de hoy, con claridad de su lugar, del conflicto que provoca la presencia de Jesús y su mensaje.

Jesús actúa sin violencia, porque tiene visión de las cosas y

del tiempo que necesitan. Actúa promovido por el amor hacia todos, sin excepción. Él proyecta la transformación desde las raíces de la persona y del mundo.

La Palabra de Jesús es siempre la misma, y retumba de mil maneras, condicionada en el tiempo por la vida del mundo. Incluso puede ser entendida mal, porque el mundo la asume según su capacidad. Está condicionada por los conflictos del mundo, sin embargo, tiene fuerza de emprender un cambio radical desde las raíces, sin olvidar los conflictos que deben ser superados y transformados.

Es muy difícil prevenir cómo Jesús hablaría hoy, en nuestro tiempo. Pero con toda seguridad respetaría muchas cosas que criticamos, dando un nuevo sentido a la realidad que vive el cristianismo en el mundo.

El cristianismo está protegido por el Señor, y su historia es ésta, no es otra; pero aún, así estamos para proyectar un nuevo mañana.

Lo que es claro en el mensaje de Jesús es el universalismo. Su mensaje debe ser entendible para todos; Él debe llegar a los que quieren aceptarlo, y nadie puede frenar en el camino, a los que quieren encontrarse con Él. Si Él es el camino hacia el Padre, todos debemos encontrarnos en Jesús.

Nos urge buscar su mensaje universal; por eso también, el Espíritu Santo está en el mundo; debemos estar atentos a su inspiración.

AÑO C: Jn. 17,20-26

"No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste". Jn. 17,20-21

Otra vez más Jesús manifiesta el gran poder de la Palabra, prevista por el Señor como medio por el cual los que la escuchan pueden llegar a Jesús.

Él entiende la Palabra como la que despierta la fe, quebrando lo que obstaculiza en nosotros esa fe en Jesús. Si es cierto que la fe guía nuestra vida, la Palabra se hace guía, fuerza, luz; encamina la obra del Señor en nosotros.

Es importante detenernos para meditar cómo el Señor obra en nuestra vida a través de la Palabra; y también, cómo los que pronuncian la Palabra del Señor llevan a los cambios interiores, espirituales, en aquellos que la escuchan. Hoy en día, ante las charlas, conferencias, reflexiones, etc., hemos perdido la dimensión de la Palabra; diría, no creemos en la Vida desde la Palabra del Señor. Y los que la predicán, tampoco ven una dimensión justa de la Palabra, y lo que significaría si en sí mismos no la hubiesen experimentado. Vale decir que la Palabra del Señor no confunde ni divide, al contrario, une y aclara. Jesús con su Palabra lleva a la unión, forma una gran familia unida por el Mensaje desde el Padre de los hijos que habitan la tierra.

La unión es un aspecto muy propicio de la Palabra del Señor, es su característica indispensable. Al estar promovida por la Palabra, se proyecta para toda la humanidad.

#### LUNES VII: Jn. 16,29-33

"Se acerca la hora - y ya ha llegado - en que ustedes se dispersarán cada uno por su lado, y me dejarán solo. Pero no, no estoy solo, porque el Padre está conmigo". Jn. 16,32

Sería bueno reflexionar sobre esas vivencias, aún ver cómo abandonamos a Jesús en los momentos de encontrarnos con lo que nos sorprende y desespera; y cómo la realidad que debemos enfrentar nos perturba tanto que nos olvidamos de Él, y nos encerramos en medio de nuestras preocupaciones. Luego, cuando pasan las cosas, comenzamos a darnos cuenta de que esas experiencias eran importantes para nosotros, para nuestro crecimiento espiritual; y Jesús olvidado estaba en nuestra vida.

En la historia de la humanidad, aún en los momentos más oscuros y confusos Jesús está presente; y su obra es más grande aún.

#### MARTES VII: Jn. 17,1-11a

"Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos". Jn. 17,9

Jesús no se olvida de la Misión en ningún momento de ese encuentro con sus discípulos. Tiene la visión completa de la misión; esto se presiente por su manera de hablar.

El cristianismo de hoy, está dentro de esa visión; es que Jesús lleva la comprensión de todos los tiempos.

El cristianismo sigue cumpliendo su misión, y así como está, tiene amplitud de nuevas búsquedas.

No existen buenos cambios sin la profunda comprensión de lo que vivimos.

Los inspirados por el Señor, que tienen visión del futuro del cristianismo, siguen reconciliados con la realidad.

#### MIÉRCOLES VII: Jn. 17,11b-19

"Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean uno, como nosotros". Jn. 17,11b

La unión de la que habla Jesús, es la expresión del misterio del Señor y su Reino. En fin, el mundo se reconstruye según la Imagen del Señor.

Lo que los católicos ven como el misterio de la Santísima Trinidad, no es solamente una definición más; es el Señor que se revela en la vida de los hombres, y lo reconocemos por su obra dentro del mundo.

Los cristianos pueden intentar llevar el Misterio del Señor sólo a la fe, y a la contemplación aislada de la vida. Jesús lo lleva a la Vida del mundo; el Misterio es como una Corriente de Vida, su plena expresión.

Cuando el mundo logre la unión, verá mejor al Señor.

## JUEVES VII: Jn. 17,20-26

"No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste". Jn. 17,20-21

La palabra contemplación quiere decir ver y entender: es ver el mundo desde el Señor, y al Señor en medio de la Vida.

Es encontrar la plena transparencia de la realidad, y de los acontecimientos por lo cuales el Señor se hace visible.

Es ver cómo su Luz guía la humanidad.

Es ver el proyecto de la unión: Dios, el hombre y el mundo.

En esa dimensión se podría comprender la misión de Jesús.

## VIERNES VII: Jn. 21,15-19

De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, dijo: "Sígueme". Jn. 21,19

Jesús repite el llamado, o sigue llamando por lo nuevo, porque la perspectiva y el compromiso se agrandan.

Seguir a Jesús es como abrir un espacio interminable; como se abren nuevos horizontes, se afirma el compromiso; así es con cada llamado.

Los llamados muy grandes, llevan la hora de retirarse, que coincide con entrar en la cumbre de la misión.

Llega el momento en que no deben seguir más, como en la vida de Moisés, quien está por cruzar el río para llegar a la tierra prometida. Todos ellos se retiran como antes de su tiempo, pero la transparencia de la obra del Señor es aún más grande.

## SÁBADO VII: Jn. 21,20-25

Este mismo discípulo es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero.

Jn. 21,24

Ese discípulo tiene tiempo suficiente, para meditar sobre la misión de Jesús en el mundo. De la Muerte y la Resurrección ya han pasado más de sesenta años. El tiempo le hace ver y sentir cada acontecimiento de la Vida de Jesús y su misión, mejor y más hondamente.

El tiempo siempre ha sido bueno para contemplar la obra del Señor en nosotros y en el mundo.

## DOMINGO DE PENTECOSTÉS

### MISA VESPERTINA DE LA VIGILIA: Jn. 7,37-39

El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, poniéndose de pie, exclamó: "El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí". Como dice la Escritura: 'De su seno brotarán manantiales de agua viva'. El se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeron en él. Porque el Espíritu no había sido dado todavía, ya que Jesús aún no había sido glorificado. Jn. 7,37-39

Si se puede comparar de una manera sencilla la relación entre Jesús, el Hijo de Dios, y el Espíritu Santo, mientras tocan la realidad del hombre, es como hablar del agua y del sol en la vida de una planta; los dos son importantes y aún necesarios para un crecimiento. Jesús es el Sol, es la Luz que ilumina a toda persona, penetrando hasta las entrañas. El Espíritu Santo es como el Agua que alimenta la Vida y la hace crecer hasta dar sus frutos. Los frutos se alimentan desde el Agua y maduran mirando al Sol. Esta comparación es imperfecta, pero igual sirvió a muchos para contemplar la obra del Señor en su vida; y puede ser útil para nosotros, más aún, si nos gusta contemplar la naturaleza.

La sed del Espíritu es como la sed de una planta, que tiene el Sol delante de sí, y sus entrañas claman por Agua. Cuando Jesús está más presente en nuestra vida, la sed del Espíritu es más urgente aún.

¿Por qué Jesús puede darnos al Espíritu? Es que está lleno de Él. No podemos olvidarnos de que, en Jesús, el Hijo de Dios, se encuentran el Padre y el Espíritu Santo.

En la vida de la naturaleza a veces, hay sol y no hay agua, y a veces al revés, y en ninguno de los casos se pueden dar las condiciones de la vida. Entonces, ¿qué grande debe ser la Vida, si el Sol y el Agua se unen! Y Jesús nos dice: "El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí".

## MISA DEL DÍA: AÑO A: Jn. 20,19-23

Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes". Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: "Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan". Jn. 20,21-23

El perdón está dentro de la obra del Señor, en medio de los cambios espirituales, fundamentales en la vida.

En el perdón se encuentran la fuerza de la Palabra de Jesús y la Vida del Espíritu Santo. La Palabra puede llegar a tocar tan profundamente al corazón humano, que el mismo inicie el camino de la verdadera liberación; libre de las ataduras del mal, libre de la oscuridad, de la culpa.

Cuando Jesús perdona, su Palabra es eficiente; penetra hasta las raíces del mal que afecta a los pecadores. Por eso viven el cambio; y como la Palabra está llena del Espíritu, despierta una Vida nueva, en paz, serenidad, alegría.

Es bueno reflexionar sobre la fuerza de la Palabra, cuando los hermanos buscan la reconciliación en el Sacramento de la Penitencia. No hace mal a los sacerdotes reflexionar sobre eso, para contemplar su ministerio, pues, les hará ver en qué corriente de la gracia y de la Vida siguen comprometidos.

También hará bien a los penitentes, si descubren que el Señor les sigue salvando con la Palabra llena del Espíritu.

Si en alguna de las confesiones hemos vivido la fuerza de la Palabra del Señor que toca nuestras debilidades, y hemos sentido la presencia del Espíritu llena de Vida, hoy podemos hablar bien a los hermanos sobre el perdón del Señor; porque ellos también lo necesitan.

## AÑO B: Jn. 15,26-27, o: Jn. 16,12-15

"Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad,

él les hará conocer toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará las cosas futuras. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: "Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes". Jn. 16,12-15

La misión de Jesús en el mundo es mucho más amplia de lo que solemos ver; es la que vamos descubriendo poco a poco, con el correr del tiempo, como la vida de un árbol desde una pequeña semilla.

¿Cuál es la obra del Espíritu Santo? Es prender la Vida de la semilla, luego cuidarla durante el crecimiento, enfrentar los tiempos adversos y de desgracia para la planta.

¿En qué momento de la historia de esa planta estamos hoy?

¿Quién podría decirlo?

Los cristianos tenemos el deber de estar atentos por ese crecimiento; es que nuestro lugar es estar en esa obra, aún integrarnos; debemos ser conscientes, estar atentos, tener la noción de nuestro lugar.

Estamos en la corriente de la misión de Jesús, guiada por el Espíritu Santo; hemos recibido al Espíritu no sólo por el crecimiento de Jesús en nosotros, sino que también por el crecimiento del cristianismo en el mundo. Él nos inspira para ver cómo la misión de Jesús sigue cumpliéndose en nuestros tiempos, y cómo nosotros podemos integrarnos al servicio de su obra. No nos dejemos engañar por los cálculos humanos que hablan de la decadencia del cristianismo; la misión de Jesús está en su tiempo y está en su crecimiento; pero lo ven los que pueden ver.

AÑO C: Jn. 14,15-16.23b-26

"Yo les digo estas cosas mientras permanezco con ustedes. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho". Jn. 14,25-26  
Al dejarnos llevar por el Espíritu Santo llegamos a descubrir

la dimensión de la Palabra de Jesús. Es la Palabra del Padre dirigida a sus hijos, expresada por el Hijo, con el poder del Espíritu.

Con el tiempo, descubrimos qué fuerte ha sido la Palabra del Señor en nuestra vida, la que venció nuestras oscuridades, nuestros oídos sordos y la ceguera interior, e hizo romper las esclavitudes: lo que hemos construido mal, y lo que nos encerraba en contra del Señor.

Como nosotros rompemos las cáscaras para llegar a la nuez, así el Señor actúa en nuestra vida, para poder entrar y habitar en nosotros, e iniciar una nueva construcción. En la medida en que nos abrimos por la fuerza de la Palabra, empezamos a experimentar la Vida del Señor en nuestro interior.

Él nos llena con su Vida que sigue expandiéndose. Es una experiencia maravillosa ver la Vida en nosotros, admirar la obra del Señor. A esa realidad la vivieron los discípulos de Jesús, y la pueden vivir hoy los que se ven sus seguidores.

El Espíritu Santo nos hace ver la presencia de Jesús, con su poder y la dimensión de la Vida. Nos hace ver cómo nuestra vida sigue reconstruyéndose desde la Palabra de Jesús. De esa experiencia se despierta la visión de la Palabra hacia el mundo, y nuestro lugar como sus servidores. Así podemos ver cómo se proyecta la Palabra; pues, como ha obrado en nosotros, sigue obrando en los que la escuchan por medio de nosotros al servicio del Señor.

Como las semillas se despiertan, así el Espíritu despierta las Palabras de la Vida en toda la historia de los hombres, a quienes Jesús sigue salvando.

SOLEMNIDADES DEL SEÑOR  
DEL TIEMPO ORDINARIO

Son como perlas dentro del Tiempo durante el Año.  
Nos abren a una vivencia cada vez más amplia del Señor en  
nuestra vida; nos hacen entrar en el misterio del Señor, y  
vivirlo en nuestros corazones.



Domingo después de Pentecostés  
SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

AÑO A: Jn. 3,16-18

"El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios". Jn. 3,18

Vivimos en un mundo de castigo, de condena. La palabra condenar está con frecuencia en boca de los humanos. En este clima seguimos creciendo en nuestro ambiente. Hasta se podría decir que nos acostumbramos a castigarnos.

Esta claro que quien comete el error, se condena a sí mismo, por eso, busca algún modo para salir de sus vivencias que lo perturban, a veces, a cualquier precio.

Comúnmente, cuando uno se condena, tira su veneno hacia los demás. Y también, al escuchar con frecuencia la palabra condena es fácil condenarse hasta sin fundamentos.

Dios es amor; es Padre. Jesús viene, porque el Padre lo envía a buscar a los hijos; viene con el perdón, a decirnos que no nos condenemos más.

¡Es tan importante llegar a no condenarse! Mientras que el ambiente nos condena y nos condenamos, es muy fuerte escuchar la Palabra de Jesús que no nos condenemos, porque Él no nos condena. Esa Palabra nos cambia; de ese momento la vida toma un nuevo rumbo. Las cosas que han pasado recuperan un sentido real; la vida comienza a tener sentido. Toda la gente, hasta los más perdidos, si llegan a escuchar la Palabra del perdón que toque su interior y les permita vivir en paz, sin juzgarse ni condenarse, todos aquellos desde el perdón comienzan una Vida nueva.

¿Dónde estoy yo? ¿Realmente me he perdonado y no me condeno? Ésta es la señal que Jesús llega a mi vida.

## AÑO B: Mt. 28,16-20

Acercándose, Jesús les dijo: "Yo he recibido todo el poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo". Mt. 28,18-20

La Enseñanza de Jesús debe resonar dentro del mundo en el transcurso de la historia. Él quiere llegar a cada hermano con su Palabra de esperanza, que debe retumbar en su interior, hasta que despierte una reacción como decisión de la vida. Es necesario creer en la fuerza de la Palabra de Jesús, que predicamos en nuestro mundo; creer en Él que toca el corazón y provoca el cambio que el hombre no ha esperado.

Es importante creer que Jesús puede hablar hoy, por medio de nosotros, con todo el poder de siempre. Pero también, hay que ser humilde y dejar el espacio para Él; que hable sólo Él, que digamos sólo lo que Él quiere decir, dejándonos llevar por la inspiración del Señor, cuando Él nos ponga frente al pueblo que quiere escuchar a Jesús.

Ese pueblo sabe discernir cuando habla Él y cuando hablamos nosotros, pues, su Palabra abre el corazón hacia el Señor, y posibilita a Jesús entrar y unirse a nuestro espíritu. Es el lugar para el Señor y Jesús lo sigue reclamando.

Si hablamos del bautismo, podemos decir que Jesús renueva el sello del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Nuestro espíritu vuelve a la fuente de la Vida y recupera la imagen del hijo de Dios, en Jesús, el Hijo del Padre nacido en el mundo por la obra del Espíritu. Y desde ese nacimiento inicia un nuevo crecimiento del hijo.

Vivir el bautismo como lo ve Jesús, es iniciar un camino proyectado por el Señor, que sella en el bautismo su Imagen, y según ella, Jesús promueve el crecimiento de los hijos de Dios, con el poder del Espíritu.

AÑO C: Jn. 16,12-15

"Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él les hará conocer a toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará las cosas futuras. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: 'Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes". Jn. 16,13-15

Seguimos experimentando la Presencia y la Obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es una Presencia compartida, una Obra en común. Cuando se manifiesta Jesús, el Hijo, en Él se manifiesta el Padre y el Espíritu Santo. El Espíritu está con Jesús, el Hijo enviado por el Padre; la obra de Jesús está manifestándose por la unción del Espíritu.

Ahora, Jesús hace ver la Presencia y la Obra del Espíritu Santo en la vida y la misión de sus discípulos, que retoman en su Nombre el Proyecto del Señor. Jesús pone a sus discípulos en su propio lugar. Su mensaje tomará la misma dimensión y fuerza para los tiempos por venir, porque está presente el mismo Espíritu.

Los que han seguido a Jesús, desde el comienzo hasta la hora de la mesa en el Cenáculo, llegan a compartir todo con Él, aún, a identificarse con Él y toda su enseñanza. Recién ahora inician la misión. El Padre la acepta y los discípulos recibirán al Espíritu Santo, quien asegurará que la misión sea posible y eficiente. Esta realidad es para los enviados por el Padre en el Nombre de su Hijo. Ésta podría ser nuestra misión, la que proyecta Jesús, y está ungida por el Espíritu Santo.

El Espíritu está presente, para que Jesús obre plenamente en la vida de cada hombre, a quien busca el Señor.

El Espíritu manifiesta su presencia en los que han recibido el mensaje de Jesús, que se consideran sus seguidores; y ahora deben continuar su Misión en el mundo.



Jueves después de la Santísima Trinidad  
SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO  
Y SANGRE DE CRISTO

AÑO A: Jn. 6,51-58

"Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo". Jn. 6,51

Jesús quiere estar al alcance de los hombres, porque todos necesitan del pan de cada día.

El pan se transforma en vida, en medio de un ser que vive. Existe una relación entre el espíritu y el cuerpo que necesita alimentarse; una relación muy profunda, en la cual el espíritu participa de la necesidad del cuerpo. Sería importante buscar esa armonía entre las necesidades del espíritu y del cuerpo, intuyendo la vida completa del hombre.

Cuando Jesús habla del pan para la vida eterna, piensa en el alimento para el espíritu, para el hombre que con tan sólo vivir en el mundo podría perder el equilibrio interior, al preocuparse demasiado por la parte material. Jesús quiere alimentarnos consigo mismo, para salvar la fuerza interior. No halló una manera más visible y más común que dejarse comer por los que tienen necesidad espiritual de Él.

En el gesto de comer lo aceptamos y asimilamos; Él se hace Pan de cada día, el Alimento del espíritu. Si entendemos un poco cómo el pan común se transforma en el cuerpo humano, sosteniendo desde lo material la vida humana, intuimos cómo Jesús sigue transformando nuestro interior, para poder encaminar el desarrollo de la vida desde el espíritu. El cambio puede ser tan grande, que se hace inalcanzable para la mente y el corazón humano. Estamos entonces, para contemplar la presencia de Jesús en nosotros, dejándole el espacio para que tome a todo nuestro espíritu.

AÑO B: Mc. 14,12-16.22-26

Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen, éste es mi Cuerpo". Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: "Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que va a ser derramada por muchos". Mc. 14,22-24

Jesús estuvo un tiempo con sus discípulos (podrían ser tres años como dice la tradición) transmitiéndoles el Mensaje, en la medida en que ellos podían asimilarlo; de este modo, su Evangelio se graba en sus vidas.

Jesús necesita de ese tiempo, mientras respeta a cada uno de sus discípulos, dándoles tiempo suficiente para que su obra se realice en ellos. Su enseñanza llega en un momento justo, toca a toda la realidad, resuelve los conflictos, transforma la vida dándole una nueva dimensión.

Los discípulos van entrando en el mensaje de Jesús, y Él se les hace cada vez más creíble; aún, en la medida en que Él transforma sus corazones, se despierta en ellos, la visión del Evangelio.

¿Qué significa para los discípulos ese encuentro con Jesús en el Cenáculo? Que ha culminado el discipulado.

Ese encuentro tiene algo del rito para los iniciados. Después del tiempo de la preparación, Jesús se abre delante de sus discípulos, les admite entrar en su misterio, a lo más secreto, a lo más profundo de su ser.

Los discípulos están preparados para abrirse a toda la Verdad de Jesús. No es que la hayan alcanzado, pero interiormente están abiertos para que Él crezca en ellos y sea cada vez más grande. Con ese Jesús transmitido de su propio interior, van a ir al mundo, después de recibir al Espíritu Santo.

Jesús sella el discipulado de sus seguidores, compartiendo su Cuerpo y su Sangre. Si comprendemos lo que Él vive con sus discípulos, esto nos lleva a buscar medios y tiempo para prepararnos, para vivir este encuentro con júbilo.

## AÑO C: Lc. 9,11b-17

Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas. Lc. 9,17

El hecho de saciarse es significativo; el hombre no quiere estar insatisfecho, sino que busca lo que calme su hambre y sed. Eso es real en todos los niveles de la vida, y cada nivel busca su propio alimento.

La armonía consiste en buena atención de las necesidades, comenzando por la parte espiritual, de donde parte la vida, el desarrollo de la misma. Sabemos que no se usa ceniza para la sopa, sino sal, pero en la vida hacemos cosas peores aún, y satisfacemos las ansiedades de manera muy desordenada.

En medio de la paz, vemos mejor la realidad; comenzamos a vernos cómo somos delante del Señor, y Jesús nos ayuda a enfrentar la realidad conflictiva, nos da esperanza del cambio promovido por Él. Luego, la vida sigue ordenándose según los principios que vienen del Señor.

Jesús llama a los que tienen hambre y sed, y se les brinda como pan y agua; no en un sentido material, sino espiritual. La Eucaristía es el Alimento del Señor Jesús para el espíritu, y desde nuestro espíritu a toda la realidad. Él realmente entra en la vida, calmando las ansiedades de nuestro espíritu.

Tener sed de Jesús es una gracia, pues significa que Él nos ha preparado para recibirlo. Cuando se calma la sed del espíritu, es porque el Señor nos llena con su Presencia; entonces, hallamos una verdadera paz y gozo.



Viernes posterior al segundo domingo después de Pentecostés  
SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

AÑO A: Mt. 11,25-30

"Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana". Mt. 11,28-30

Con esas palabras Jesús da la dimensión del camino tomado como respuesta a su invitación.

No todo lo que dice Él es entendible desde el primer instante; sin embargo, la fe nos hace presentir el verdadero sentido de lo que Él quiere transmitirnos.

Para muchos, el encuentro con Jesús es de un gran alivio, en un tiempo crítico, de muchos conflictos, de reproches, en un tiempo de culpas y rebeldías, de sentirnos solos. Con tan sólo compartir la realidad, y comprendernos mejor que nosotros nos comprendemos, ya nos alivia. Con encontrar el camino en medio de los problemas nos da esperanza; con brindarnos su respeto y amor incondicional, nos da las fuerzas y ganas de vivir y de luchar. La vida comienza a cambiar y recupera su sentido y fuerza.

En la medida en que va cambiando nuestra vida, Jesús sigue comprometiéndonos. El compromiso viene y se afirma como consecuencia del encuentro, resurge casi espontáneamente. Si nos cuesta comprometernos por Jesús, es porque aún no lo hemos encontrado plenamente en la vida, y Él todavía no ha sido nuestro Salvador.

El amor nos hace vivir; da sentido a todo lo que seguimos haciendo; recupera lo que fue quebrado y perdido en la vida. El amor nos cambia y nosotros cambiamos el ambiente.

Por eso el culto al Sagrado Corazón es tan significativo en la espiritualidad cristiana.

AÑO B: Jn. 19,31-37

Y en otra parte de la Escritura, dice: 'Verán al que ellos mismos traspasaron'. Jn 19,37

Es porque el mundo necesita esa apertura del corazón, para seguir contemplando lo que quiere ver en Jesús.

¿Cómo miramos a nuestros hermanos? ¿Qué vemos en ellos? La mirada nos muestra nuestra espiritualidad. Si los vemos sólo exteriormente, es porque somos así. Si sabemos mirar el corazón del hermano, estamos en nuestro interior.

Si tratamos de comprender a nuestro hermano, es porque ya vivenciamos el movimiento de nuestro corazón; pues, vemos a nuestro hermano por lo que somos, y nos brindamos por lo que vivimos.

Es importante llegar a ver al Señor presente en el corazón de nuestro hermano, porque entonces, él también con el tiempo, puede ver, sentir el verdadero amor que mana de su corazón; en algún momento, lo puede descubrir.

Cuando miramos el Corazón abierto de Jesús, nos llenamos con lo que Él es. Nuestro corazón sigue transformándose en su Corazón. Es lo que podemos vivenciar, que repercute en todos los espacios de nuestras actitudes; también repercute en la apertura hacia los hermanos. Y eso no es la cuestión de juego de palabras: lo que hablamos y pensamos de por sí se realiza, y el tiempo lo sigue completando.

Asumimos la Verdad de Jesús quien, desde nuestro corazón, se abre hacia los que desean sentir el latido de su Corazón.

Para enseñar el amor del Padre hacia sus hijos, Jesús no halló mejor modo, mejor expresión que quedarse crucificado; y todavía con el Corazón abierto para que lo puedan ver.

A todos los que miran su Corazón, toca como una brisa el verdadero amor, que encauza un nuevo camino de vida.

AÑO C: Lc. 15,3-7

"Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar a la que se había perdido, hasta encontrarla?". Lc. 15,4

No es que las noventa y nueve no lo necesiten, pero hay una que lo necesita más.

Jesús es muy sensible por las necesidades. Sabe cómo está el hombre, qué le pasa, sabe sentir profundamente lo que le duele. En el caso de Jesús, la compasión tiene un sentido muy especial. El dolor humano le hace sentir, identificarse con el dolor y el sufrimiento más escondido; sentir como si fuese parte de Él mismo.

Él es muy transparente, claro en las reacciones, que brotan de un corazón que sufre por el hermano. Lloran, porque otros lloran, vive la preocupación y la desesperación del hermano. Se identifica con el que sufre, y lo muestra de una manera tan clara que se hace entendible, legible para los que sufren. Es importante para ellos saber que hay alguien que los entiende y comparte entrañablemente su realidad, que hay alguien que es tan humano.

Los que se encuentran con Jesús se sienten impactados por esa gran humanidad, por ser tan sencillo, tan natural, tan contemplativo de la persona; con compasión, con mucha paz, con verdadero amor. Y seguramente sienten una gran fuerza del Señor, que llega a ellos, una fuerza inexplicable pero real, la que da vida, que levanta de veras, sin palabras, pero con pleno entendimiento entre las dos partes.

Jesús mira y levanta; no reprocha; hay otros que reprochan de sobra; solamente ama, y ese amor despierta.

Este Jesús, ¿está en mi vida?



PREFACIO	3
TIEMPO DE ADVIENTO	5
Semana primera	7
Semana segunda	13
Semana tercera	19
Semana cuarta	25
Ferias del 17 al 24 de diciembre	28
TIEMPO DE NAVIDAD	33
25 de diciembre: Natividad del Señor	35
La Sagrada Familia de Jesús, María y José	39
Día 26 de diciembre: San Esteban, primer mártir	41
Día 27 de diciembre: San Juan, apóstol y evangelista	42
Día 28 de diciembre: Los Santos Inocentes, mártires	42
Día 29 de diciembre: Feria V dentro de la Octava de Navidad	43
Día 30 de diciembre: Feria VI dentro de la Octava de Navidad	43
Día 31 de diciembre: Feria VII dentro de la Octava de Navidad	44
Día 1 de enero: Solemnidad de Santa María, Madre de Dios	45
Segundo domingo después de Navidad	47
Día 2 de enero	47
Día 3 de enero	48
Día 4 de enero	48
Día 5 de enero	49
Día 6 de enero: Epifanía del Señor	51
Día 6 de enero	52
Día 7 de enero	52
Día 7 de enero	52
Día 8 de enero	53
Día 9 de enero	53
Día 10 de enero	54
Día 11 de enero	54
Día 12 de enero	55
Domingo después del 6 de enero: El Bautismo del Señor	57

TIEMPO DE CUARESMA	61
Miércoles de ceniza	63
Semana primera	65
Semana segunda	71
Semana tercera	77
Semana cuarta	83
Semana quinta	89
SEMANA SANTA	95
Domingo de Ramos	97
Lunes santo	100
Martes santo	100
Miércoles santo	100
Jueves santo: Misa crismal	101
SAGRADO TRIDUO PASCUAL Y TIEMPO PASCUAL	103
Jueves santo: Misa de la Cena del Señor	105
Viernes santo	106
Domingo de Pascua de Resurrección: Vigilia pascual	107
Octava de Pascua	111
Semana segunda	115
Semana tercera	119
Semana cuarta	125
Semana quinta	131
Semana sexta	137
La Ascensión del Señor	143
Semana séptima	147
Domingo de Pentecostés	153
SOLEMNIDADES DEL SEÑOR	
DEL TIEMPO ORDINARIO	157
Domingo después de Pentecostés:	
<i>Solemnidad de la Santísima Trinidad</i>	159
Jueves después de la Santísima Trinidad:	
<i>Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo</i>	163
Viernes posterior al segundo domingo después de Pentecostés:	
<i>Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús</i>	167